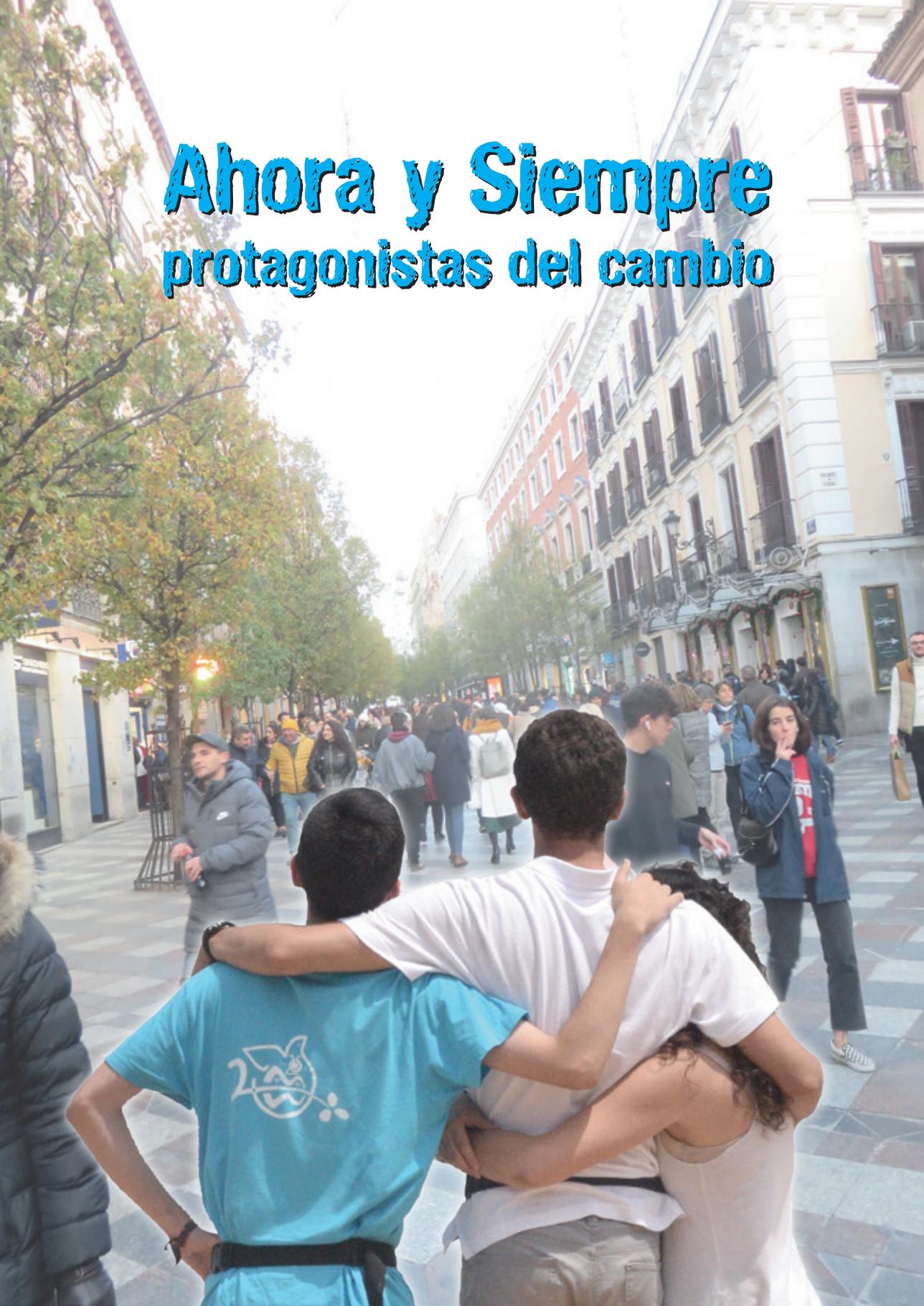


Ahora y Siempre protagonistas del cambio





cuaresma 2020



Solidaridad | Educación | Desarrollo

Sandalias o sillón

«*Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que proclama la paz, que anuncia la buena noticia, que pregona la justicia, que dice a Sión: "¡Tu Dios Reina!"*». Este texto del profeta Isaías (52,7) me parece lleno de dinamismo y de gran fuerza motivadora. Os invito a releerlo y dejar que nos hable. No es de los que se seleccionan habitualmente.

Inmersos en el día a día, y casi sin darnos cuenta, aquí estamos de nuevo con buena disposición para iniciar la Cuaresma. Nos conviene recordar que este tiempo es importante no en sí mismo, sino en referencia a la Pascua: a la celebración de la Vida que vence a la muerte. Es, pues, una preparación hecha de gestos concretos que nos encaminan hacia más vida.

Como cada año, SED nos ofrece un buen material para recorrer nuestro itinerario. Lo hace desde la perspectiva que le es propia: la solidaridad. Una solidaridad que, en esta época del año, SED nos invita a vivir desde la interioridad, desde la oración que da sentido. Así, estas páginas que tenemos delante vienen a ser lo que Jean-Guilhem Xerri («Prenez soin de votre âme») diría un *kit de supervivencia espiritual*.

Este año avanzamos en el camino con el lema: «Ahora y siempre».

El «*Ahora*» nos ayuda a concretar, a poner manos a la obra, a no dejar pasar la oportunidad, a no caer en un futuro indeterminado. Nos brinda la ocasión de tomar conciencia y a ser artífices sin demora.

El complemento «*Y siempre*» da continuidad y perseverancia al compromiso. Le facilita salir del inmediatismo emotivo y, quizás, caprichoso que pudiera ser un «aquí y ahora, ya mismo, sin esperar». No está muy de moda, eso de «siempre». Nos ayuda a pensar y a concretar a largo plazo, buscando más a fondo las causas de las situaciones. Nos protege del peligro de tomarnos por salvadores y superhéroes, para dar

protagonismo a cada persona. Vamos, nos invita a empoderar.

Vemos que cada semana el «Aquí y ahora» se articula en un lema que nos motiva, fundamentalmente a partir de la Palabra de Dios. Ella inspira la oración, la reflexión, el testimonio y la invitación a vivir una actitud concreta.

Los Hermanos Maristas acabamos de estrenar un documento inspirador sobre nuestra vida: «Donde tú vayas». Aunque dirigido a los hermanos, considero interesante compartiros unas líneas, que pueden ayudarnos, sea cual sea nuestra situación vital. Un fragmento del número 32 nos interpela así:

«Conviértete en profeta de la Buena Noticia: denuncia la injusticia, trabaja por la paz, defiende la vida y cuida la naturaleza. Une tu mirada contemplativa a tu actitud profética. Tu transformación personal dará credibilidad a tu lucha por el cambio social.»

Profeta de la Buena Noticia. ¿Cómo no ver un eco del texto con el que abrimos estas líneas: los pies del mensajero que anuncia la buena noticia?

Mirada contemplativa y actitud profética. El folleto que tienes en las manos puede ser un buen instrumento para hacer sonar esta armonía.

Quizás estábamos tentados a pensar que la oración o la mirada contemplativa nos sugerían una actitud pasiva, de meros espectadores bien instalados en el sofá. Descubrimos, en cambio, que cuanto más nos adentramos en nuestro interior que relea la realidad, más nos sentimos llamados a calzarnos las sandalias y salir a ser anunciadores. Nos reconocemos en movimiento. Un movimiento orientado, no caótico. Intuimos que debemos asumir nuestra responsabilidad activa, como agentes dinamizados y dinamizadores.

Jesús Renau («Suport. Per viure la pregària», pág. 36), nos previene del autoengaño de una actitud apa-

rentemente contemplativa que nos mantuviera en un confortable apoltronamiento impasible: «*Si una comunidad, por ejemplo, rezase por los problemas de los inmigrantes y no hiciese nada por ellos, esa oración sería falsa y mentirosa*».

Tomémonos este tiempo como un «ahora» cargado de oportunidad. Cuarenta días para potenciar espacios personales o comunitarios de relectura orante desde la Palabra, desde el encuentro transformador con Jesús de Nazaret y su mensaje. Al ritmo de reflexiones, historias y proposiciones, quizás

descubriremos el sedimento que motiva nuestros compromisos y nos predisponga a vislumbrar un «y siempre». Podremos así reescribir con nuestra vida nuevas historias de solidaridad que nacen de nuestro ser profundo.

Aprovechemos este regalo que, un año más, nos hace SED para vivir la fe encarnada. Feliz camino hacia la Pascua.

*H. Pere Ferré
Provincial L'Hermitage*



IMPORTANTE



En el inicio de cada semana, hemos incluido un código QR que da acceso a un vídeo complementario de la semana.



“Vivir la sencillez”



PALABRA DE DIOS

Dijo Jesús a sus discípulos: «Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos, de lo contrario, no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial. Por tanto, cuando hagais limosna, no vayais tocando la trompeta por delante, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando hagais limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará. Cuando recéis, no seáis como los hipócritas a quienes les gusta rezar de pie en las sinagogas y en las esquinas

de las plazas, para que los vea la gente. Os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, cuando vayais a rezar, entra en tu aposento, cierra la puerta y reza a tu Padre, que está en lo escondido, y tu Padre, que ve en lo escondido, te lo pagará. Cuando ayunéis, no andéis cabizbajos, como los hipócritas que desfiguran su cara para hacer ver a la gente que ayunan. Os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no la gente, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará».

Mt 6, 1-6.16-18



REFLEXIÓN BREVE

Nuestro mundo vive embarcado en las redes sociales en las que sobre todo se trata de figurar, de aparentar, de intentar ser más que los demás, ser más admirado, ser más seguido, tener más “likes” que los demás porque así somos más importantes y conocidos.

Pues Jesús, en el evangelio de hoy nos pide justo lo contrario: “... que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu derecha... entra en tu interior, cierra la puerta, y reza a tu Padre que está en lo escondido...”

En este tiempo de Cuaresma que hoy comenzamos, Dios nos invita un año más a cambiar, a pararnos un poco y a reflexionar sobre cómo vivimos nuestra vida. A encontrarnos con Él en el silencio de nuestro corazón desde la realidad del día vivida con sencillez, sin llamar la atención a los hombres, pero seguros de que Dios, que ve en lo escondido, te lo pagará.

Para eso sin duda, tendremos que salir de nuestro egoísmo, de nuestra comodidad, de lo que piensen los demás, para descubrir a Dios en las personas que nos rodean, sobre todo en aquellas que más nos necesitan y que no se atreven o no pueden pedir ayuda.

Y esos gestos humildes y sencillos que hagais a favor de los que los necesitan serán muy transformadores para ellos y para ti.

¡AHORA es el momento de cambiar! No lo dejes para mañana, si no quieres entrar en ese grupo de personas a las que Jesús llama hipócritas, y a los que detesta porque ya tienen su paga.

ORACIÓN



Que yo vuelva a ver

¡Señor!
 Cuando me encierro en mí,
 no existe nada:
 ni tu cielo, ni tus montes,
 ni tus vientos, ni tus mares;
 ni tu sol, ni la lluvia de estrellas.
 Ni existen los demás
 ni existes Tú, ni existo yo.
 A fuerza de pensarme, me destruyo.
 Y una oscura soledad me envuelve,
 y no veo nada, y no oigo nada.
 Cúrame, Señor, cúrame por dentro,
 como a los ciegos, mudos y leprosos,
 que te presentaban.

Cúrame el corazón,
 de donde sale, lo que otros padecen
 y donde llevo mudo y reprimido,
 el amor tuyo, que les debo.
 Despiértame, Señor, de este coma profundo,
 que es amarme por encima de todo.
 Que yo vuelva a ver
 a verte, a verles, a ver tus cosas
 a ver tu vida, a ver tus hijos...
 Y que empiece a hablar,
 como los niños, -balbuceando-,
 las dos palabras más redondas de la vida:
 ¡PADRE NUESTRO!

Ignacio Iglesias

ENTRA EN TU INTERIOR



Comenzamos el tiempo de Cuaresma con una invitación a reflexionar sobre nuestras obras. ¿Cómo construimos ese otro mundo soñado? ¿Desde el sofá? ¿Me quedo sólo en la oración o la acompaño de compromisos concretos? ¿Siembro esperanza con una sonrisa o me quejo de lo duro que es mi trabajo? ¿Lo hago obligado porque es "lo que tengo que hacer"?

¿Mis acciones están motivadas para que los demás vean lo simpático que soy y me den un "like" que premie mi orgullo?

Jesús nos pide hoy que clarifiquemos nuestras intenciones y vivamos desde el compromiso de seguir su ejemplo.



ORACIÓN FINAL



Señor, danos fuerzas para vivir este tiempo de encuentro y reflexión desde lo profundo, desde lo más pequeño, desde nuestra sencillez. No nos dejes caer en la pereza y el pensar que es imposible el cambio. Danos valentía para sembrar esperanza y justicia, para ver nuestros propios errores y "ser el cambio que queremos ver en el mundo" y en los demás. Amén.

“Salir de nuestra zona de confort”



PALABRA DE DIOS

Dijo Jesús a sus discípulos: «El Hijo del Hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día». Y, dirigiéndose a todos, dijo: «El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz cada día y se venga conmigo. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se perjudica a sí mismo?»

(Lc 9, 22-25)



REFLEXIÓN BREVE

Vivimos en la cara luminosa de la moneda, donde no nos falta nada para vivir con dignidad y ser felices, donde nuestros derechos son respetados, y si no, conocemos los medios para exigir que se nos respeten. Pero, como lo que buscamos es la felicidad y no la tenemos, pensamos que comprando muchas cosas seremos más felices. Todo este bienestar del que nos rodeamos es nuestra zona de confort en la que nos sentimos muy cómodos y de la que nos resistimos a salir. Desde ella sigamos añorando la felicidad, porque la mayoría de las veces la felicidad no la dan las cosas ni los derechos.

“Salir de nuestra zona de confort.” Lo hemos oído tantas veces hemos convertido la frase en un tópico, del que podemos “pasar” sin que nos cuestione mucho. Y seguimos afeerrados a nuestras cómodas y anquilosadas

convicciones ideológicas y religiosas, que nos impiden ver que nuestra zona de confort es la causa obligatoria de la “zona de pobreza” en la que malviven muchas personas. Pero, qué le vamos a hacer...

Sin embargo, Jesús en el evangelio de hoy nos propone salir de nuestra zona de confort y seguirle: “El que quiera ser mi discípulo, olvídense de sí mismo...”

Al igual que Jesús, que le tocó vivir en una época difícil, también a nosotros se nos pide ser punta de lanza en una sociedad que está perdiendo los valores en temas como el consumismo y el cuidado del medio ambiente, que está haciendo sufrir enormemente a las personas más vulnerables. Se nos tiene que notar quienes somos y en Quién creemos, Quién nos mueve, no en palabras, sino en actos. Tomar la cruz y seguirle...

ORACIÓN



Que no se me endurezca el corazón

Que no se me acostumbre,
Señor, el corazón a ver hombres y mujeres
sufriendo en situación injusta.

Que no me acostumbre a un mundo
como el que hemos montado,
en el que unos tenemos de todo
y a otros les falta de todo.

Que no se me acostumbre el corazón, Señor,
a la mirada triste y perdida, al olor
denigrante del alcohol,
a las pocas ganas de vivir
y a cualquier deterioro del hermano,
que son sus gritos desde la cuneta de la vida.

Que no se me acostumbre el corazón, Padre,
a ver como normal la situación del recién
llegado que cruza el mar para buscar
trabajo, o al que se ha quedado sin familia,
sin trabajo o sin hogar.

Que no se me acostumbre el corazón, Padre,
a volver a mi casa y tener la nevera bien llena,
los armarios en los que no cabe una prenda
y los míos esperándome con cariño
para cenar en una casa-confort
y al teléfono llamándome un montón de gente,
mientras mañana me espera mi trabajo
seguro.

Pon ternura, Señor, en mi mirada
y caricia en mi mano que saluda.

Pon misericordia en mi mente
que hace juicios.

Pon escucha en mis oídos al recibirlos
y sabiduría en mi hablar.

Que no se me acostumbre el corazón, Señor,
al dolor del hermano.

Que yo sepa oír con claridad tu voz
que me grita dolorida desde él,
y que comprenda con ternura su historia
y su situación.

Que el encuentro con él
sea el encuentro de dos hijos tuyos.



ENTRA EN TU INTERIOR



¿Somos radicales en nuestro estilo de vida? ¿O nos dejamos llevar por la sociedad, las modas o el miedo al qué dirán? El mejor modelo de radicalidad lo encontramos en María. Ella dijo un sí en mayúsculas, un sí sin peros. ¿Confiamos plenamente? ¿O nuestro sí es un sí a medias? ¿Qué es lo que tengo que fomentar en este tiempo de Cuaresma para ser más radical?

ORACIÓN FINAL



No me gusta, Señor Jesús, esta sociedad que he recibido. No acepto sus sistemas, ni sus estructuras opresoras. Mi grito, Señor, es contra la ley que esclaviza a las personas. Quiero fuerza interior para comprometerme en el mundo de los que sufren; dejar de decir sólo palabras y mojarme en hechos. Quiero ser voz de las personas sin voz. Y manos de las personas amarradas. Quiero ser el grito de las personas que son explotadas. Ayúdame a vivir tu Evangelio en este día. Amén.

“Por qué ayuno”



PALABRA DE DIOS

¿Para qué ayunar si no hacéis caso?; ¿mortificaros, si tú no te fijas? Mirad: el día de ayuno buscáis vuestro interés y apremiáis a vuestros servidores. Mirad: ayunáis entre riñas y disputas, dando puñetazos sin piedad. ¡No ayunéis como ahora haciendo oír en el cielo vuestras voces! ¿Es este el ayuno que el Señor desea para el día en que el hombre se mortifica?; mover la cabeza como un junco, acostarse sobre saco y ceniza, ¿a eso llamáis ayuno, día agradable al Señor?

El ayuno que yo quiero es este, oráculo del Señor: Abrir las prisiones injustas, hacer saltar los cerrojos

de los cepos, dejar libres a los oprimidos. Partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que ves desnudo, y no encerrarte en ti mismo.

Entonces nacerá una luz como la aurora, enseguida te brotará la carne sana, te abrirá camino la justicia, detrás irá la gloria del Señor. Entonces clamarás al Señor y te responderá, gritarás y te dirá: Aquí estoy. Porque yo el Señor Dios soy misericordioso.

(Is 58, 1-9a)

REFLEXIÓN BREVE



¿Para qué ayunar si hoy vas a seguir tan egoísta, buscando únicamente tu interés, tan indiferente a las necesidades de los demás? No lo digo yo, lo dice Isaías. ¿Qué sentido tiene nuestro ayuno? ¿Por qué ayunamos? Si nuestro ayuno no tiene contenido, una motivación de fondo, no sirve de nada privarnos de la comida... o sustituirla por otra. El Evangelio, en estos días iniciales de la Cuaresma, nos invita a pensar los motivos de nuestras prácticas cristianas. Para nosotros el ayuno que Dios quiere es que nos preocupemos por las personas que están sufriendo la marginación, la pobreza, el dolor... y necesitan a alguien que les ayude a salir de ahí y recobrar la esperanza.

Los fariseos también ayunaban muchas veces y no les sirvió de nada, porque era simplemente un rito, sin contenido. A nosotros nos puede pasar lo mismo: ante las palabras de este Evangelio y también ante otros llamamientos solidarios, gran parte de la gente permanece en la indiferencia, protegidos por una sordera en su conciencia que facilita su comodidad.

La globalización de la indiferencia de que nos previene el Papa Francisco. (*Laudato si* n° 52) Las excusas pueden llegar a expresarse, o quedan en el interior de cada uno, con pensamientos similares a estos: Con la que está cayendo aquí; ya tengo bastante con resolver mis problemas, ellos se lo han buscado, lo que tienen que hacer es ponerse a trabajar...

Nuestros hábitos de consumo cotidiano tienen un impacto mucho mayor del que pensamos sobre las condiciones de vida de millones de persona, sobre el planeta y sobre nosotros mismos. Si cambiamos esos hábitos que sea para mejor la vida de esas personas, directa e indirectamente. Por eso en la tradición de la Iglesia el ayuno va muy unido con la limosna, mejor, con la ayuda a los más desfavorecidos.

ORACIÓN

**Hazme solidario.**

Señor, haz de mi un instrumento de la solidaridad.

Donde haya hambre que yo entregue tu pan y enseñe a conseguirlo honradamente.

Donde haya niños no escolarizados, que yo promueva la integración cultural.

Donde haya desaliento e inhibición, que yo fomente participación y esperanza.

Donde haya divisiones y competición, que yo impulse la colaboración con armonía.

Donde haya hermanos enfermos, presos ... que viva tu mensaje de las Bienaventuranzas, con humildad, compasión y sencillez.

Que mi gozo, Señor, consista en obrar por amor. Haz que yo no busque mis planes personales, sino todo lo que vaya en favor del bien común. Que no trabaje por brillar o destacar, sino por la promoción de la dignidad de las personas.

Ayúdame a vivir la gratitud porque cuanto más acojo tu evangelio, más me colmas de amor, cuanto más trabajo en grupo, me siento más eficaz, cuanto menos me busco, más descubro mis dones, cuanto más comparto con los necesitados en tu nombre, más resucitas tú en mí, porque tú eres la Solidaridad.

ENTRA EN TU INTERIOR



Somos afortunados, pues tenemos oportunidades. En este tiempo, tenemos la oportunidad de cambiar, de mejorar. También, al contrario que muchos de nuestros hermanos del Sur, tenemos la oportunidad de ayunar. Pero, ¿de qué tengo que ayunar en esta Cuaresma? ¿Cuáles son esas cosas que me apartan de los demás? ¿Quizá necesite ayunar de mí mismo o de mí misma? ¿Dejar de mirarme por un momento y dedicar mi mirada hacia los demás? ¿Alguna vez has pensado cómo afectan tus actos en la vida de otras personas? ¿Las que me rodean o las que están muy lejos? Piensa cuál puede ser tu "ayuno" en esta cuaresma.

ORACIÓN FINAL



Señor, ayúdame a valorar lo que tengo y a darme cuenta que me sobran muchas cosas. Hazme una persona agradecida, y al mismo tiempo generosa, una persona que comparta con alegría. Una persona que dé gratis lo que recibió gratis, que ame sin límites, que espere sin límites. Amén.



“Se levantó y le siguió”



PALABRA DE DIOS

Jesús vio a un publicano llamado Leví, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: «Sígueme». Él, dejándolo todo, se levantó y le siguió. Leví ofreció en su honor un gran banquete en su casa, y estaban a la mesa con ellos un gran número de publicanos y otros. Los fariseos y los escribas dijeron a sus discípulos, criticándolo: «¿Cómo es que coméis y bebéis con publicanos y pecadores?» Jesús les replicó: «No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a que se conviertan».

(Lc 5, 27-32)



REFLEXIÓN BREVE

Con demasiada frecuencia, al igual que los fariseos y escribas, sólo encontramos defectos en las acciones de los demás. ¡Qué difícil es reconocer nuestra propia pobreza! No podemos entrar en la dinámica cuaresmal si no reconocemos nuestra propia limitación delante de los demás y de Dios.

La conversión no es cuestión de “golpes de pecho”, sino de caer en la cuenta de nuestra condición de criaturas, y de la necesidad que tenemos de Dios. Los autosuficientes, ésos que sólo ven el mal que hay fuera de ellos, no son capaces de entrar en relación con Dios. Son los pobres, los pecadores, los que pueden entrar a “comer” con Jesús, los que pueden entrar en la dinámica del seguimiento.

La Cuaresma es tiempo privilegiado para entrar en intimidad con Jesús, compartir la comida con Él, y con los que están con Él: los pobres, los pecadores... porque también nosotros participamos de esa pobreza y del pecado. Él no repara en nuestra limitación, sino que busca nuestra disposición para acoger su Palabra de vida y comunicarla a los demás. No sólo a que experimentemos en nuestras vidas el perdón y la misericordia de Dios, sino también a que con nuestras manos practiquemos la misericordia con las personas que nos rodean y especialmente con los excluidos y los más necesitados.

ORACIÓN



Tu rostro en cada esquina

Señor, que vea...
...que vea tu rostro en cada esquina.
Que vea reír al desheredado,
con risa alegre y renacida.
Que vea encenderse la ilusión
en los ojos apagados
de quien un día olvidó soñar y creer.
Que vea los brazos que,
ocultos, pero infatigables,
construyen milagros
de amor, de paz, de futuro.
Que vea oportunidad y llamada
donde a veces sólo hay bruma.

Que vea cómo la dignidad recuperada
cierra los infiernos del mundo.

Que en el otro vea a mi hermano,
en el espejo, un apóstol
y en mi interior te vislumbre.
Porque no quiero andar ciego,
perdido de tu presencia,
distráido por la nada...
equivocando mis pasos
hacia lugares sin ti.

Señor, que vea...
... que vea tu rostro en cada esquina.

José María R. Olaizola

ENTRA EN TU INTERIOR



La mirada de Jesús cambió la vida de Leví. Dios, hoy también te mira a ti. Mírale... y escucha su llamada. Te pide que cambies; que salgas de ti mismo y te abras a las personas, que a tu lado, necesitan tu apoyo. No te quedes ahí indiferente...

Colabora activamente con SED en la consecución de un mundo más justo y solidario. No solo es posible, sino que es imprescindible, y necesita de ti...

ORACIÓN FINAL



Señor, bendice mi boca
para que dé testimonio de Ti
y no diga nada que hiera o destruya;
que sólo pronuncie palabras que alivian,
que nunca traicione confidencias y secretos,
que consiga despertar sonrisas.

Señor, bendice mi corazón
para que sepa ver la riqueza de cada persona
y sepa dar calor y refugio;
que sea generoso en perdonar y comprender
y aprenda a compartir dolor y alegría
con un gran amor.

Dios mío, puedes contar conmigo
con todo lo que soy, con todo lo que tengo.
Amén.





Dios confía en los sencillos



PALABRA DE DIOS

Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del río Jordán, y el Espíritu lo llevó al desierto. Allí estuvo cuarenta días, y el diablo le puso a prueba. No comió nada durante aquellos días, y después sintió hambre. El diablo le dijo: Si de veras eres Hijo de Dios, ordena a esta piedra que se convierta en pan. Jesús le contestó: La Escritura dice: 'No solo de pan vivirá el hombre.

Luego el diablo lo llevó a un lugar alto, y mostrándole en un momento todos los países del mundo, le dijo: Yo te daré todo este poder y la grandeza de estos países, porque yo lo he recibido y se lo daré a quien quiera dárselo. Si te arrodillas y me adoras,

todo será tuyo. Jesús le contestó: La Escritura dice: 'Adora al Señor tu Dios y sírvele solo a él.

'Después el diablo lo llevó a la ciudad de Jerusalén, lo subió al alero del templo y le dijo: Si de veras eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque la Escritura dice: 'Dios mandará a sus ángeles

para que cuiden de ti y te protejan. Te levantarán con sus manos para que no tropieces con piedra alguna. Jesús le contestó: También dice la Escritura: 'No pongas a prueba al Señor tu Dios'.

Cuando ya el diablo no encontró otra forma de poner a prueba a Jesús, se alejó de él por algún tiempo.

Lc 4,1-13

REFLEXIÓN BREVE



Comenzamos el tiempo de cuaresma recordando esos cuarenta días en los que Jesús ayunó en el desierto al comienzo de su vida pública. El texto sobre Jesús nos recuerda al pueblo de Israel, liberado de la esclavitud de Egipto, fue tentado en su peregrinación por el desierto camino de la tierra prometida.

La tentación de resolver una necesidad física urgente, como la de tomar alimento, no deja de ser una insinuación muy actual. Cuando tantas personas pasan hambre en el mundo y apremia solucionar numerosas emergencias sociales, la Iglesia, por no decir Dios mismo, ¿no tendrían que interesarse primero por lo urgente, dejando lo demás para después? Jesús da una respuesta, nosotros a partir de la realidad que vivimos ¿somos capaces de implicarnos a partir de nuestro compromiso como cristianos? Aquí está la respuesta que tenemos que dar cada uno de nosotros.

Jesús se enfrenta a la ambición del mando y autoridad que pervertiría su misión.

La cuestión que se plantea no es banal. La historia nos lo demuestra. Aquellos imperios montados sobre leyes injustas, imperialistas... al final desaparecen. Nosotros como cristianos, ¿favorecemos estructuras perversas o bien somos capaces de denunciarlas?. La fuerza del cristiano radica en su compromiso por la justicia a ejemplo de Jesús de Nazaret con la fuerza del Dios del amor.

En realidad, quien trata a Dios como si fuera un objeto que ha de ser sometido a experiencias de laboratorio, difícilmente podrá encontrarlo. Ante la arrogancia intelectual, la respuesta de Jesús es la humildad y la confianza en Dios que se muestra en las realidades que nos envuelven en el día a día.

ORACIÓN



DAME CORAGE

No te pido que me evites los peligros,
sino que me ayudes a afrontarlos.
No que calmes todas mis penas,
sino que me ayudes a superarlas.
Y si estoy solo en la lucha de la vida,
dame la fuerza que sólo tú puedes procurar.
Dame, cuando el miedo me pare,
la paciente fortaleza para conquistar la libertad.
Haz que no me quiera aprovechar de tus gracias
para siempre tener éxitos;
haz siquiera, que no me falte el apretón de tu mano
cuando me sienta desfallecer.

(Rabindranath Tagore)

ENTRA EN TU INTERIOR



1. Siéntate en una silla con respaldo recto en un lugar tranquilo.
2. Trae a tu mente lo que consideras una «debilidad». Contéplala como si fuera una persona distinta a ti.
3. Pregunta qué está sintiendo y que necesita y no está consiguiendo.
4. Cuando hayas mantenido una conversación con la «debilidad», imagina que eres responsable de su cuidado y visualiza que le ayudas a sanar.

Acto seguido aplica a tu propia vida esta solución basada en "cuidar" y a ejemplo de Jesús confía que se pueden cambiar actitudes que pueden ser motivo de mejora.

ORACIÓN FINAL



Te hablo a través de la Sagrada Escritura. Imagina que estás ahí conmigo, que eres una persona más. Te hablo a través de tus hermanos de comunidad, de tu pareja, de tus padres, de tus amigos... seguro que te quieren y son capaces de sacrificarse por ti.

Y te hablo directamente al fondo de tu corazón, sin ruido de palabras...

Señor, que sea capaz de escuchar tu voz y comprometerme con tu palabra.



Dios se hace uno de nosotros



PALABRA DE DIOS

Cuando venga el Hijo del Hombre rodeado de esplendor y de todos los ángeles, se sentará en su trono glorioso. Todas las naciones se reunirán delante de él, y él separará a unos de otros como el pastor separa las ovejas de las cabras. Pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Y dirá el Rey a los de su derecha: 'Venid vosotros, los que mi Padre ha bendecido: recibid el reino que se os ha preparado desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me recibisteis, anduve sin ropa y me vestisteis, caí enfermo y me visitasteis, estuve en la cárcel y vinisteis a verme.' Entonces los justos preguntarán: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber? ¿O cuándo te vimos forastero y te recibimos, o falta de ropa y te vestimos? ¿O cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y

fuimos a verte?' El Rey les contestará: 'Os aseguro que todo lo que hicisteis por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicisteis.

"Luego dirá el Rey a los de su izquierda: 'Apartaos de mí, malditos: id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me recibisteis, anduve sin ropa y no me vestisteis, caí enfermo y estuve en la cárcel, y no me visitasteis.' Entonces ellos preguntarán: 'Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o falta de ropa, o enfermo o en la cárcel, y no te ayudamos?' El Rey les contestará: 'Os aseguro que todo lo que no hicisteis por una de estas personas más humildes, tampoco por mí lo hicisteis.' Estos irán al castigo eterno, y los justos, a la vida eterna".

Mt 25, 31-46



REFLEXIÓN BREVE

Este texto es impresionante. Jesús deja claro que Dios está presente en cada ser humano, sea quien sea, viva como viva, esté donde esté. Nunca remarcaremos suficientemente que la originalidad y la singularidad del cristianismo consiste en que afirma su fe en que Dios se ha fundido y confundido con el ser humano. La verdadera imagen del Dios vivo es el encarnado en el ser humano.

Pero el texto de este evangelio concreta más: no se fija sólo en el ser humano, sino que precisa más y centra la atención en el ser humano que sufre.

Lo más sagrado es la vida de las personas. Dios se ha hecho uno de nosotros, ¿por qué somos más sensibles a los objetos sagrados que al ser humano? Podemos llegar a ser muy religiosos, pero ¿realmente somos plenamente seguidores del Cristo encarnado en la humanidad? Podemos considerar ésta nuestra ceguera como una asignatura pendiente.

ORACIÓN



¡Y si el otro se convirtiera realmente en mi hermano!

¿No es ésta la cuestión que tenemos que plantear?

Si el otro se convirtiera realmente en mi hermano,
quizás yo ¿podría poner en cuestión la fe que lo hace vivir?

Si el otro se convirtiera realmente en mi hermano, quizás yo ¿podría rechazarlo con actos de violencia contra su persona o contra sus creencias?

Si el otro se convirtiera realmente en mi hermano,
quizás ¿podría permitirme hablar negativamente a su espalda?

¿podría incluso permitirme destruir su intimidad?

Si el otro se convirtiera realmente en mi hermano,
podríamos hablar sencillamente, incluso sin estar de acuerdo en todo.

Si el otro se convirtiera realmente en mi hermano,
su encuentro me haría crecer;
y estoy seguro de que él también crecería.

Si el otro se convirtiera realmente en mi hermano,
podríamos mirarnos cara a cara y una auténtica sonrisa iluminaría nuestros rostros.

Si el otro se convirtiera realmente en mi hermano,
¡qué mundo apasionando podríamos construir!

Vincent Landel (Arzobispo de Rabat)

ENTRA EN TU INTERIOR



Al meditar a diario sobre la gratitud, aumentarás tu satisfacción con la vida que disfrutas.

1. Encuentra un espacio donde te sientas cómodo y si es posible en silencio.
2. Escribe, piensa... diez acciones que has realizado por los demás.
3. Genera un deseo sincero de gratitud por cada acción.
4. Cuando hayas repasado toda la lista, puedes dar gracias a Dios por todos los dones que ha puesto en tu vida para hacer más felices a los demás.

ORACIÓN FINAL



Señor, donde haya tiniebla, ponga yo luz,
donde haya tristeza, ponga yo alegría.

Oh, Maestro, haz que yo no busque tanto
el ser consolado como consolar,
el ser comprendido, como comprender,
el ser amado, como amar.

Porque dando es como se recibe,
olvidándose es como se encuentra,
perdonando es como se es perdonado y
muriendo es como se resucita para la vida eterna. Amén.

(San Francisco de Asís)

Abbá, nuestro papá



PALABRA DE DIOS

“Y al orar no repitas palabras inútilmente, como hacen los paganos, que se imaginan que por su mucha palabrería Dios les hará más caso. No seáis como ellos, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis aun antes de habérselo pedido. Vosotros, debéis orar así:

‘Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre.

Venga tu reino.

Hágase tu voluntad en la tierra así como se hace en el cielo.

Danos hoy el pan que necesitamos.

Perdónanos nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a quienes nos han ofendido.

Y no nos espongas a la tentación, sino líbranos del maligno.

“Porque si vosotros perdonáis a los demás el mal que os hayan hecho, vuestro Padre que está en el cielo os perdonará también a vosotros; pero si no perdonáis a los demás, tampoco vuestro Padre perdonará el mal que vosotros hacéis.

Mt 6,7-15

REFLEXIÓN BREVE



En este evangelio Jesús deja claro que la oración, no por ser prolongada o sobrecargada de mucha palabrería, por eso va a ser eficaz. Lo determinante es la sinceridad, la verdad, la transparencia de nuestro “deseo” hecho oración.

El «Padre Nuestro» es una oración comunitaria. Todo en ella está dicho en plural, de forma que el centro de cuanto se desea no es el «yo» sino el «nosotros».

Lo central, en la vida del discípulo de Jesús, es el sentido comunitario. La apertura a los demás es específica de quien cree en Jesús. Esto significa que la fe en Jesús supera lo meramente instintivo, que tiene su centro en el yo. Orar es expresar lo que se desea. Pues bien, se trata de que nuestros deseos estén siempre orientados al bien de todos y no a les conveniencias propias. Sólo cuando este espíritu se va haciendo vida, sólo entonces podemos rezar con sentido el «Padre Nuestro».



ORACIÓN



Padre Nuestro que estás en los cielos,
santificado sea tu Nombre y tu Reino,
hágase tu voluntad
así en la tierra como se hace
también en el cielo.

**PADRE NUESTRO, TE REZAMOS,
CIELO Y TIERRA ESCUCHARÁN
QUE TU PUEBLO ESTÁ CANTANDO
CON SUS VOCES TU BONDAD. (2)**

Y danos hoy el pan
ganado con nuestro trabajo,
ganado con nuestro sudor,
ganado con éstas mis manos. (2)

Perdona nuestras ofensas
como nosotros intentamos perdonar...

No nos dejes caer en tentación,
más líbranos del mal, amén,
más líbranos de cualquier mal, amén.

...y gritó Amén...

(Kairoi – esto va a misa)

ENTRA EN TU INTERIOR



Nos centraremos en invitar a Dios a tu corazón y a tu vida para que aporte equilibrio.

1. Empieza con el texto del Padrenuestro. Expresa tu intención de que Dios entre en tu corazón y sus palabras estén presentes en tu vida aportando equilibrio y guía.
2. Concéntrate en una palabra o frase del Padrenuestro. La puedes ir repitiendo mentalmente durante el tiempo que determines.
3. Al final permanece en silencio con los ojos cerrados durante un tiempo determinado. Observa los efectos de la plegaria para centrarse en tu vida cotidiana.

ORACIÓN FINAL



Padre, me dirijo a tí con confianza tranquila y serena.

Tu Hijo me ha enseñado que tú eres mi Padre,

que no te tenía que llamarte de otra manera. Nada más que Padre.

Padre, sencillamente vengo a decirte que soy tu hijo, y te lo digo seriamente, y aun así con ganas de risa y de cantar, de tan bonito y extraordinario que es ser hijo tuyo; pero también es serio, porque me has querido tanto, y yo, tan poco.

Tu voluntad es que me parezca a Jesús, el hermano mayor que me ha enseñado tu nombre; Padre que siga sus pasos.

La conversión, camino interior



PALABRA DE DIOS

La multitud seguía juntándose alrededor de Jesús, y él comenzó a decirles: —La gente de este tiempo es malvada. Pide una señal milagrosa, pero no se le dará otra señal que la de Jonás. Porque, así como Jonás fue señal para la gente de Nínive, así también el Hijo del Hombre será señal para la gente de este tiempo. En el día del juicio, cuando se juzgue a la gente de este tiempo, la reina del Sur se levantará y la condenará;

porque ella vino de lo más lejano de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y lo que hay aquí es más que Salomón. También los habitantes de Nínive se levantarán en el día del juicio, cuando se juzgue a la gente de este tiempo, y la condenarán; porque los de Nínive se convirtieron a Dios cuando oyeron el mensaje de Jonás, y lo que hay aquí es más que Jonás.

Lc 11,29-33



REFLEXIÓN BREVE

El evangelio de hoy nos presenta una acusación muy fuerte de Jesús contra los fariseos y los escribas. Ellos querían que Jesús diera una señal, pues no creían en las señales y en los milagros que estaba haciendo. Debemos tomar mucho cuidado para no generalizar la acu-

sación de Jesús como si fuera dirigida contra el pueblo judío. En el pasado, la ausencia de esta atención contribuyó, lamentablemente, a aumentar en los cristianos el anti-semitismo que tantos males acarreó a la humanidad a lo largo de los siglos. En vez de levantar el dedo en contra de los fariseos del tiempo de Jesús, es mejor mirarnos en el espejo de los textos, para percibir en ellos al fariseo que vive escondido en nuestra Iglesia y en cada uno de nosotros, y que merece la misma crítica de parte de Jesús.

El evangelio de Mateo informa que algunos escribas y fariseos: pidieron una señal (Mt 12,38). Querían que Jesús realizara para ellos una señal, un milagro, para que pudiesen verificar si era él mismo el enviado de Dios según se lo imaginaban. Querían que Jesús se sometiera a los criterios de ellos. No había en ellos apertura para una posible conversión. El evangelio de Marcos dice que Jesús, ante la petición de los fariseos, soltó un profundo respiro (Mc 8,12), probablemente de disgusto y de tristeza ante tanta ceguera. Porque de nada sirve poner un bonito cuadro ante alguien que no quiere abrir los ojos.



ORACIÓN



Estoy aquí, Señor, pequeño y pobre, arrepentido de mis silencios y endurecimientos, de mis pecados de desamor, de incredulidad y de desesperanza.

¿Cómo puedo hablaros?

He hablado por todas partes demasiado, y no siempre bien.

Me corresponde hacer silencio en vuestra presencia; y si ahora tomo la palabra es porque, a pesar de yo mismo, escucháis mi clamor por los rechazados de la tierra:

Por los que buscan y no encuentran, llaman y no les abren.

Por los que ven pisados sus derechos y su dignidad.

Por los que no pueden creer en ti a causa de los "creyentes de carnet".

Por los que sufren el escándalo de quienes llevamos tu nombre.

Por los que no tienen a ninguno que les hable de ti.

Tú, que eres el Amor, ayúdanos a comprometernos desde ahora: por la fraternidad cristiana que Jesús nos ha enseñado.

Para hacer llegar a la humanidad la fuerza de tu Espíritu.

Para transmitir la ternura de María de Nazaret, mujer de fe y comprometida, pobre y solidaria, fiel y generosa.

ENTRA EN TU INTERIOR



Quizás estamos encerrados en esquemas que llevan a pensar que todo tiene que ser de una determinada manera, ignorando una perspectiva más realista. Todo en la vida tiene diferentes perspectivas que superan la visión dualista de la realidad.

1. Concéntrate en un espacio tranquilo. Comienza controlando, conscientemente, tu respiración durante cinco minutos.
2. Piensa en una situación en la que te sentiste mal porque querías que algo fuera de un modo determinado y la otra persona deseaba un resultado distinto. Presta atención a tus emociones.
3. Piensa que estás solo en una isla desierta con esa persona y que vuestra supervivencia depende de que ambos cubráis vuestras necesidades. Imagina una manera creativa de llegar a un acuerdo.
4. Después de llegar a la solución de compromiso, observa si sientes menos tensión y más satisfacción.
5. Da gracias a Dios por la capacidad de poder gestionar positivamente tus emociones y sentimientos.

ORACIÓN FINAL



Señor, ¡qué distinto sería el mundo si los cristianos viviéramos en todo tu mensaje redentor! Mi falta de fe y mi soberbia inutilizan tu gracia, porque, aunque digo que soy cristiano, muchas veces, en la vida diaria, me comporto como si no lo fuera, porque frecuentemente

pierdo la paciencia, soy mal humorado y altanero en mi trato con los demás. Ayúdame para que, lleno de alegría y optimismo, dedique mi tiempo a querer, a amar, a sonreír y a poner en práctica mi fe para hacer felices a los demás.

La oración, línea directa con Dios



PALABRA DE DIOS

“Pedid y Dios os dará, buscad y encontraréis, llamad a la puerta y se os abrirá. Porque el que pide recibe, el que busca encuentra y al que llama se le abre.

¿Acaso alguno de vosotros sería capaz de darle a su hijo una piedra cuando le pide pan? ¿O de darle una culebra cuando le pide un pescado? Pues si vosotros, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a

vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en el cielo las dará a quienes se las pidan!

Así pues, haced con los demás lo mismo que queréis que los demás hagan con vosotros. Esto es lo que mandan la ley de Moisés y los escritos de los profetas”.

Mt 7,7-12

REFLEXIÓN BREVE



La oración de petición y súplica es una de las manifestaciones más claras y frecuentes que se producen en la experiencia religiosa.

Con frecuencia se puede caer en la tentación de desanimarse en la vida de oración porque no vemos los frutos o no se nos concede aquello que pedimos. Jesús, sin embargo, nos dice todo lo contrario.

El fruto, el éxito y la eficacia de la oración está en la oración misma. Jesús pasaba noches en oración. Y rezó intensamente antes de la pasión y en el momento mismo de morir. El fruto de la oración es la fuerza y la paz del Espíritu. Ese es el pan que el Padre siempre nos da. Porque es el que más necesitamos.

Jesús concluye con el mandamiento del amor. Dios se manifiesta en la humanidad por este único motivo. Nosotros, que hemos sido creados a su imagen y semejanza, se nos invita a vivir este mismo amor de una manera universal, como lo hace Él. Hagamos un esfuerzo especial estos días de cuaresma para amar a ejemplo e imitación de Jesucristo.



ORACIÓN



Señor. Enséñanos a querer.

Haced que no tengamos suficiente con querer

Solo a quienes nos estiman.

Señor. Enséñanos a pensar solo en los otros y a amar, sobre todo, quienes no son amados.

Que suframos con el sufrimiento de los otros.

Danos la gracia de recordar, cada día, los millones de hombres, hijos tuyos y hermanos nuestros, que mueren de hambre y no merecen morir de hambre.,

que mueren de frío y no merecen morir de frío.

Señor ten piedad de los pobres, de los enfermos,

de los trabajadores sin trabajo,

de los padres ancianos, abandonados por sus hijos,

de los hijos pequeños, abandonados por sus propios padres.

Y perdónanos, Señor,

del pecado de haberlos ignorado y abandonado.

Señor. No permitas que solo nosotros seamos felices.

Concédenos, por favor,

Sentir la miseria universal

y libéranos de la miseria de nuestro egoísmo.

ENTRA EN TU INTERIOR



El amor no sólo puede ser sin condiciones, también puede ser ilimitado y abarcar a todo el mundo, no sólo a las personas especiales de tu vida.

1. En un entorno sereno piensa en diez personas importantes y por qué la quieres.
2. Puedes tener una imagen de un ser que, en tu mente, encarna el amor ilimitado: Dios, Cristo, María... Puedes pasar unos minutos contemplando la imagen y ser consciente de tus sentimientos
3. Visualiza las personas que has escogido al inicio. Visualiza tu corazón y siente tu amor que fluye hacia estas personas. Irradias amor.
4. Extiende tu amor ilimitado a ti mismo. Termina tu meditación colocando ambas manos sobre el corazón y dando las gracias a Dios, Cristo, María... a partir de la imagen que has tenido delante, por su amor e inspiración.

ORACIÓN FINAL



El Señor es mi pastor, nada me falta.

En verdes praderas me hace recostar;

Me conduce hacia fuentes tranquilas

Y repara mis fuerzas.

(...)

Tu bondad y tu misericordia me acompañan

Todos los días de mi vida,

Y habitaré en la casa del Señor

Por años sin término.

Salmo 22

Respeto a la humanidad



PALABRA DE DIOS

Habéis oído que a vuestros antepasados se les dijo: “No mates, pues el que mata será condenado”. Pero yo os digo que todo el que se enoje con su hermano será condenado; el que insulte a su hermano será juzgado por la Junta Suprema, y el que injurie gravemente a su hermano se hará merecedor del fuego del infierno.

“Así que, si al llevar tu ofrenda al altar te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí mismo delante del altar y ve primero a

ponerte en paz con tu hermano. Entonces podrás volver al altar y presentar tu ofrenda.

“Si alguien quiere llevarte a juicio, procura ponerte de acuerdo con él mientras aún estés a tiempo, para que no te entregue al juez; porque si no, el juez te entregará a los guardias y te meterán en la cárcel. Te aseguro que no saldrás de allí hasta que pagues el último céntimo.

Mt 5,20-26



REFLEXIÓN BREVE

El respeto a la vida de todo ser humano es el primer deber que Dios expone en el libro del Éxodo (20,13). Jesús pone este deber como el primero de todos; para Jesús el respeto a la vida está antes que el cumplimiento de los deberes religiosos. De acuerdo con nuestra fe, sólo Dios puede disponer de la vida. De ahí la gravedad de leyes, admitidas por la sociedad e incluso por la Iglesia durante siglos, como la pena de muerte. Trabajar por su abolición y la defensa de la vida es un deber sagrado de los creyentes de Jesucristo.

Pero Jesús va más lejos. Mucha gente no mata, pero desprestigia a los otros, ofendiendo, faltando al respeto, calumniando, insultando... Hay muchas maneras de destruir a una persona. Se puede hacer de forma física pero también con desprecios en la vida pública, familiar, laboral, académica...

Jesús afirma que quien sabe que alguien tiene quejas contra él, no debe ni acercarse al altar. A juicio de Jesús, lo que más contamina a la persona es dar motivo para que alguien tenga quejas justificadas contra él.



ORACIÓN



Yo, pecador, me confieso:
De soñar con una Iglesia
vestida tan solo de Evangelio y sandalias.

De creer en la Iglesia,
a pesar de la Iglesia, algunas veces.

De creer en el Reino, siempre,
andando en Iglesia.

Yo me confieso:

De abrir cada mañana
la ventana de mi Tiempo.

De hablar como un hermano
a otro hermano.

De no perder el sueño,
ni el canto, ni la risa.

De cultivar flores de esperanza,
de cultivar la flor de la Esperanza
entre las llagas del Resucitado.

(Pere Casaldaliga)

ENTRA EN TU INTERIOR



Cuando estás enfadado con alguien, puede que sientas que no tenéis absolutamente nada en común. Todos los seres quieren ser felices, meditar sobre esta verdad te ayudará a comprender mejor las motivaciones de otros, así como las tuyas.

1. Escribe o piensa cómo quieres ser feliz en la vida.
2. Trae a tu mente una persona con la que tengas dificultades. Quizá sea tu padre, tu hermano, tu pareja...
3. Recuerda algo que dijo o hizo y que te pareció objetable. Asígnale una motivación para lo que dijo o hizo. Quizá consideres que sus motivaciones son perjudiciales para otros o incluso moralmente cuestionables.
4. Revisa tu motivación para ser feliz. Ahora piensa en la persona con la que tienes dificultades. Comprende que, como tú, simplemente está intentando encontrar felicidad. Quizás de una manera equivocada, pero su motivación es idéntica a la tuya.
5. Deja que el haberte dado cuenta de ello suavice tu opinión acerca de esa persona. A partir de este entendimiento, tienes posibilidades de empezar a sanar vuestra relación.
6. Ofrece con una oración la vida y la felicidad de los que te rodean.

ORACIÓN FINAL



Alabado seas, mi Señor,
por aquellos que perdonan por tu amor,
y sufren enfermedad y tribulación;
bienaventurados los que las sufran en paz, (...)

Alaba y bendice a mi Señor
y da gracias y sírvele con gran humildad.

(San Francisco de Asís)

Misericordia



PALABRA DE DIOS

También habéis oído que antes se dijo: “Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo”. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen. Así seréis hijos de vuestro Padre que está en el cielo, pues él hace que su sol salga sobre malos y buenos, y envía la lluvia sobre justos e injustos. Porque si amáis solamente a quienes os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿Hasta los que cobran impuestos para Roma se portan así! Y si saludáis solamente a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿Hasta los paganos se portan así! Vosotros, pues, sed perfectos, como vuestro Padre que está en el cielo es perfecto.

Mt 5,43-48



REFLEXIÓN BREVE

Jesús afirma que las relaciones humanas no se han de plantear y vivir mediante leyes o comportamientos de venganza, sino únicamente a partir de la misericordia, que quiere y busca siempre el bien del otro y lo mejor para los demás. Es un criterio que podría humanizar radicalmente la convivencia. Jesús propone a los cristianos la puesta en práctica de la igualdad total. De la misma manera que el Padre del cielo trata siempre igual a todos, lo mismo a buenos que a malos, lo mismo que

a cristianos que a paganos, lo mismo que a observantes que ha inobservantes, lo mismo que ha puros que a los impuros, y así sucesivamente y sin límite alguno.

Jesús no quiere nuestras intolerancias, nuestros fanatismos, nuestra inagotable capacidad de despreciar, juzgar, rechazar, condenar. Las leyes son necesarias y hay que respetarlas, pero más importante y necesaria es la misericordia que acaba con todas las venganzas y todos los odios.



ORACIÓN



Padre. No puedo apartar la mirada, no quiero apartar la mirada de las heridas de nuestro mundo.

Hay tantas y las conozco tan bien, que puedo llegar a acostumbrarme y verlas como una cosa natural.

Padre. No permitas que me acostumbre: A tantos y tantos que, en las guerras, se matan los unos a los otros.

A tantas personas con la vida rebajada y destrozada.

Al hambre y la pobreza que tenemos aquí y a la que sufren pueblos enteros.

A hombres y mujeres discriminados, por el color de la piel, el origen, la lengua, sus ideas o su fe.

Padre. ¡Todo podría ser tan diferente!

Ojalá que quienes tienen responsabilidad

cambien el corazón, la mente y la actuación.

Ojalá que, también, y cada uno de nosotros cambiamos y nos convirtamos al Evangelio.

Ojalá que los cristianos amemos la pobreza y estemos dispuestos a no vivir tan bien.

Padre. Te pido:

Que se curen las heridas de nuestro mundo.

Que lleguen el cielo y la tierra nuevos.

Que no frustremos vuestro designio de Salvación.

ENTRA EN TU INTERIOR



Puede que albergues algún prejuicio hacia cualquier grupo por su raza, religión, género o clase social. Intentaremos eliminarlo

1. Adopta una postura cómoda.
2. Imagina que estás frente a una persona que te está cobrando un producto. ¿Te sientes superior a él? ¿Haces conjeturas acerca de su inteligencia, su entorno familiar o sus habilidades?
3. Imagina que vas en un autobús o en tren. Una persona de diferente raza se sube. ¿Te sientes atraído o repelido por ella? ¿Haces conjeturas acerca de su inteligencia, sus habilidades o su moralidad?
4. Ahora imagina que ves en la TV a una persona de distinta religión. ¿Sientes respeto por su religión o crees que está «equivocada» en sus creencias?
5. Imagina que caminas por la calle, está llena de mujeres y hombres. ¿Tienes sentimientos negativos acerca de alguno de los sexos como seres humanos individuales?
6. Termina tu meditación ofreciendo a Dios el compromiso de abandonar cualquier prejuicio o pensamiento estereotipado que puedas haber descubierto.

ORACIÓN FINAL



En el amor te encontramos, Jesús. En el perdón, en la justicia, en la misericordia y la solidaridad. Cada vez que nos acercamos a otra persona y dejamos que su realidad toque nuestro corazón y le ofrecemos nuestra ayuda y apoyo, hacemos que suba hacia ti nuestra oración que surge del centro de nuestro ser. Acógela, Señor. Amén.



Sal de tu tierra



PALABRA DE DIOS

En aquellos días, el Señor dijo a Abrahán:

Sal de tu tierra y de la casa de tu padre hacia la tierra que te mostraré. Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré, haré famoso tu nombre y será una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan. Con tu nombre se bendecirán todas las familias del mundo.

Abrahán marchó, como le había dicho el Señor

Génesis 12, 1-4ª



REFLEXIÓN BREVE

La llamada del Padre

La llamada de Dios implica tener que partir. Saber hacia dónde ir es un ejercicio de fe y confianza. Me cuesta partir porque estoy bien instalado. Es doloroso partir y más cuánto pienso lo que deja atrás.

Decirle ¡Sí! a Dios es ponerse en camino, pero aceptando que una parte de camino será en la oscuridad.

Tenemos la tentación de posponer decisiones hasta tenerlo todo claro. Es natural buscar discernimiento previo, pero es complejo querer tenerlo todo claro. "La duda razonable" forma parte de nuestro vivir.

Cuenta Maxim Gorki que un pensador ruso decidió ir a descansar unos días a un monasterio. Le asignaron una habitación con un cartel sobre la puerta en el que estaba escrito su nombre. Por la noche decidió salir a dar un paseo por el claustro. A su vuelta, se encontró con que no había suficiente luz en el pasillo para leer su nombre en el cartelillo.

Recorrió el claustro y todas las puertas le parecían iguales. Pasó la noche entera dando vueltas por oscuro corredor. Con la primera luz distinguió la puerta de su habitación, por delante de la cual había pasado tantas veces a lo largo de la noche, sin advertirlo.

¿No será que pasamos por delante de la puerta que conduce al camino que estamos llamados, pero nos falta luz para verlo?

El evangelio del día también nos pide que bajemos de la montaña de la transfiguración, de la gloria, sin caer en la tentación de instalar nuestra tienda allí y bajar al valle para encontrarnos con nuestra misión.

ORACIÓN



210 "Nada te turbe"

Nada te turbe, nada te espante, todo se pasa,
Dios no se muda.

La paciencia todo lo alcanza;
quien a Dios tiene, nada le falta:

¡Sólo Dios basta!

Eleva el pensamiento, al cielo sube,
por nada te acongojes, ¡Nada te turbe!
A Jesucristo sigue con pecho grande,
y, venga lo que venga, ¡Nada te espante!
¿Ves la gloria del mundo? es gloria vana;
nada tiene de estable, todo se pasa.

Aspira a lo celeste, que siempre dura;
fiel y rico en promesas, Dios no se muda.
Ámala cual merece bondad inmensa;
pero no hay amor fino sin la paciencia.

Confianza y fe viva, mantenga el alma,
que quien cree y espera todo lo alcanza.
Del infierno acosado aunque se viere,
burlará sus furiosos quien a Dios tiene.

Vénganle desamparos, cruces, desgracias;
siendo Dios su tesoro, nada le falta.

Id, pues, bienes del mundo; id, dichas vanas;
aunque todo lo pierda, ¡Sólo Dios basta!

(Santa Teresa de Jesús)

ENTRA EN TU INTERIOR



Te parece adecuado pensar que:

¿Dios no es una idea más?

¿Creer no es añadir una opinión a otras?

¿Si Dios no existe, la vida y el futuro son vacíos?

¿Si Dios existe, la vida es luz?

¿Creer es seguir la senda señalada por el evangelio?

¿La vocación es una elección de amor, por iniciativa de Dios?

¿Descubrir la propia vocación es descubrir el sentido de la propia existencia??

¿El secreto de la felicidad está en hacer lo que Dios quiere de nosotros?

ORACIÓN FINAL



Señor:

recuérdame, que hoy tengo la necesidad de hacer el bien

recuérdame las debilidades de mi naturaleza

recuérdame que yo soy la causa de mis problemas

recuérdame que, si vivo en tu palabra, soy fuerte

recuérdame que no es buen creerme "tan perfecto"

recuérdame que te debo todo cuanto tengo

recuérdame que no hacer la vida difícil a los que viven conmigo

Señor recuérdamelo cada día.

La compasión, es el amor desinteresado



PALABRA DE DIOS

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante. La medida que uséis, la usarán con vosotros.»

Lc 6, 36-38



REFLEXIÓN BREVE

Palabras del Hno. Henri Vergés, mártir de Argelia:

“Mi presencia en ese lugar, es solamente necesaria en la medida que Dios lo ha querido para mí y para mis hermanos. Como Jesús, estar totalmente disponible a la voluntad del Padre. Ser la pequeña flor que se abre allí donde el Señor la ha plantado o trasplantado en la tierra de los hombres, pero siempre regado por el agua de vida del Espíritu Santo. En todo y siempre ser un sí como María”.

“Ser transparencia del Evangelio. Ser una semilla oculta en la tierra de los hombres donde podrá brillar el fermento del Evangelio. Dejarme transformar un poco cada día por la Palabra viva del Evangelio: No dejarme debilitar por la desvitalización de la rutina, de la distracción, de la instalación en la comodidad. Que pueda hacer brotar constantemente, en mí, el hombre nuevo.

“Paciencia, perseverancia calmada y tranquila. Como el sembrador que confía su grano a la tierra y deja que el tiempo de Dios haga su trabajo. Dios me ha enviado a sembrar el grano en el campo escogido por él: siembra en paz y deja que él cuide el crecimiento. Sin asombrarse de la presencia de la cruz, como en la vida de Jesús”

(Extracto escrito en Sour-el-Ghoulane, entre 1986 y 1988).



ORACIÓN



Padre nuestro, Padre misericordioso y lleno de amor, mira a tus hijos e hijas que a causa de la fe en tu Santo Nombre sufren la persecución y discriminación en Irak, Siria y tantos lugares del mundo.

Que tu Santo Espíritu les colme con su fuerza en los momentos más difíciles de perseverar en la fe.

Que les haga capaces de perdonar a los que les oprimen.

Que les llene de esperanza para que puedan vivir su fe en alegría y libertad.

Que María, Auxiliadora y Reina de la Paz interceda por ellos y les guíe por el camino de santidad.

Padre Celestial, que el ejemplo de nuestros hermanos perseguidos aumente nuestro compromiso cristiano,

que nos haga más fervorosos y agradecidos por el don de la fe.

Abre, Señor, nuestros corazones para que con generosidad sepamos llevarles el apoyo y mostrarles nuestra solidaridad.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

(Alfa y Omega)

ENTRA EN TU INTERIOR



Piensa lo que afirmaba Hegel, el gran pensador del perdón: todo es perdonable, salvo el crimen contra el espíritu, es decir contra la capacidad reconciliadora del perdón.

Analiza el impacto de esta fórmula en tu conciencia:

EMPATÍA + COMPASIÓN = PERDÓN

Cuando tengas la tentación de despreciar a tu hermano piensa fríamente:

¿cuáles son sus miedos?, ¿y sus carencias afectivas?, ¿conoces sus necesidades? ¿qué falló en su vida?...

Y cuando tengas todas las respuestas, "si puedes, lo desprecias"

ORACIÓN FINAL



Señor hazme compasivo, pero no débil.

Dame la capacidad de ponerme en el lugar de los demás,

de ser activo, y no un espectador;

De ser útil y no escondido en la empatía.

Que sea activo en la desgracia, y denunciador de la injusticia.

Que mis pasos impacten en la desigualdad.

Que no me convierta en activista teórica, sino que al contemplarte en la cruz sienta el dolor de los débiles. Amén

No eres superior a nadie



PALABRA DE DIOS

En aquel tiempo, Jesús habló a la gente y a sus discípulos, diciendo: «En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos no hacen lo que dicen.

Ellos lían fardos pesados e insoportables y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar. Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y ensanchan las franjas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias por la calle y que la gente los llame maestros.

Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar maestro, porque uno solo es vuestro maestro, y todos vo-

sotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. No os dejéis llamar consejeros, porque uno solo es vuestro consejero, Cristo. El primero entre vosotros será vuestro servidor. El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.»

Mt 23, 1-12



REFLEXIÓN BREVE



El indígena Maxciel Pereira dos Santos ha sido ejecutado ante miembros de su familia en la ciudad amazónica de Tabatinga. Santos recibió dos disparos en la cabeza el viernes mientras conducía una motocicleta por una de las calles principales de **Tabatinga**, una ciudad ubicada en la selva amazónica, en la frontera de Brasil con Colombia y Perú.

AdChoicesLa Policía investiga si el crimen está relacionado con su trabajo en la Fundación Nacional del Indígena. "Indigenistas Asociados" ha mostrado varias pruebas para demostrar que su asesinato ha ocurrido en represalia por el papel que jugaba Santos en la lucha contra las intromisiones ilegales de cazadores, madereros y mineros de oro en la reserva "Vale do Javari", donde se encuentra

la mayor concentración de tribus indígenas aisladas en el mundo.

Santos trabajó durante más de 12 años en la FUNAI, en donde al menos cinco ejerció como jefe de servicios ambientales en la reserva Vale do Javari.

La agencia FUNAI cuenta con tres bases en el Vale do Javari para proteger un área que es del tamaño de Austria y en donde viven unas 6.000 personas de al menos ocho tribus. "Indigenistas Asociados" ha pedido a las autoridades para que demuestren que Brasil "ya no tolera la violencia contra quienes se dedican a la protección y promoción de los derechos indígenas".

(Sao Paulo 11/09/2019 Reuters)

ORACIÓN



Gracias Señor porque en mí no se da:
 “el deseo de ser reconocido públicamente
 el deseo de ser alabado por encima de mis
 méritos el deseo de ser honrado, como si
 hubiera hecho algo significativo,
 el deseo de ser aplaudido, sin merecerlo
 el deseo de ser preferido, por mis habilidades,
 el deseo de ser consultado, porque no me
 valoran el deseo de ser aceptado, porque
 desconocen mis cualidades”.

Gracias Señor porque en mí no cabe:
 “el temor de ser reprendido,
 porque no lo merezco el temor de ser
 olvidado, porque me ignoran el temor de
 ser puesto en ridículo, porque no hay motivo
 el temor de ser juzgado,
 porque no tienen capacidad”.

Gracias Señor porque me resulta indiferente
 que “otros sean elegidos antes que yo,
 si no tiene méritos otros sean valorados más
 que yo, que soy maestro de la ley otros
 discutan mi opinión, como si estuvieran

capacitados a otros hagan caso antes que
 a mí, que estoy bien formado
 otros sean empleados en cargos y a mí se
 me tenga por inútil”.

Gracias Señor porque a nadie reprocho
 que:

“no hagan lo que les digo, aunque esté
 cargado de razones
 no valoren mi sacrificio, por estar a su altura
 no sientan que eres Padre nuestro, como yo
 te siento”.

Por los siglos de los siglos de los siglos...
 Así sea Señor

ENTRA EN TU INTERIOR



Test de la humildad

1. ¿Te disculpas cuando cometes un error?
 (Casi nunca / Pocas veces / A veces / Casi siempre)
 2. ¿Sigues los consejos de personas que consi-
 deras que tienen más experiencia que tú?
 3. ¿Te cuesta admitir que alguien inferior po-
 dría tener más razón que tú?
 4. ¿Te molesta pedir consejo?
 5. ¿Eres Bueno viendo los errores ajenos?
 6. ¿Crees que la gente es poco inteligente?
 7. ¿Tienes amistades con menor nivel que tú?
- Resultado: “eres el más humilde de los mor-
 tales”.

ORACIÓN FINAL



Señor Jesús que, siendo Dios, te humillaste hasta la muerte, y muerte de cruz, para ser ejemplo
 perenne que confunda mi orgullo y mi amor propio. Concédeme la gracia de aprender y
 practicar tu ejemplo, para que reconozca mi debilidad y mi barro. Permíteme reconocerte
 en los más débiles y olvidados.

Amén.

El primero... que sea el servidor



PALABRA DE DIOS

En aquel tiempo, mientras iba subiendo Jesús a Jerusalén, tomando aparte a los Doce, les dijo por el camino: «Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del Hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; y al tercer día resucitará.»

Entonces se le acercó la madre de los Zebedeos con sus hijos y se prostró para hacerle una petición. Él le preguntó:

«¿Qué deseas?»

Ella contestó: “Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda”. Pero Jesús replicó:

«No sabéis lo que pedís. ¿Sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber?»

Contestaron: «Lo somos.»

Él les dijo: «Mi cáliz lo beberéis; pero el puesto a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre». Los otros diez, que lo habían oído, se indignaron contra los dos hermanos. Pero Jesús, reuniéndolos, les dijo:

«Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo. Igual que el Hijo del Hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos.»

Mt 20,17-28

REFLEXIÓN BREVE



La CNN la ha nombrado, en el pasado “Héroe del año”, pues ha dado un futuro a más de dos mil mujeres, víctimas de los abusos y la violencia del “Ejército de Resistencia del Señor” (LRA), en Uganda.

Todo comenzó hace 16 años. Rosemary Nyirumbe, religiosa de las Hermanas del Sagrado Corazón de Jesús, se dio cuenta de que en la escuela de la que era directora en Gulu se encontraban algunas de las niñas que habían sido esclavizadas por el LRA, uno de los grupos terroristas más peligrosos del mundo.

Algunas le confesaron que sus abusadores les habían forzado a matar a miembros de su propia familia. Víctimas de las peores atrocidades, sus vidas parecían destruidas para siempre.

Sor Rosemary no les hizo más preguntas. Les abrió las puertas de su convento. Pronto empezaron a tocar a la puerta otras mujeres: algunas estaban embarazadas, tras haber sido violadas, otras eran niñas soldado que buscaban huir del horror.

Junto a un techo, Sor Rosemary les dio mucho amor y un futuro: formación profesional con cursos de cocina y costura. Hoy muchas son maestras o costureras, entre las más reputadas del país.

Son mundialmente conocidos los bolsos que fabrican estas mujeres, sumamente brillantes y coloridos, pues están realizados con la elaboración de láminas tomadas de las latas de bebidas gaseosas.

(Aleteia, Jesús Codina 28, XII, 2017)

ORACIÓN



Señor quisiera ser el primero en...
 Entender que el primer paso siempre, siempre será el más difícil:
 Deducir que las cosas buenas toman tiempo:
 Pensar que estando "ocupado", crea que soy productivo.
 Apreciar que no tendré control de todo lo que deseo.
 Asumir que puedo ser tan bueno como las personas que me ayudan
 Saber que la mayoría de mis inútiles problemas son mentales
 Descubrir que el valor de las personas viene de adentro
 Alcanzar que el miedo no puede ser origen de mis lamentaciones.
 Aceptar que debo dar más de lo que espero recibir.
 Preocuparme más por los demás, que desear lo que ellos pueden hacer por mí.

Seguir peleando, aunque haya caído, lastimado o sufrido.
 Sentirme inseguro cuando hacer siempre lo mismo sea la decisión más inteligente:
 Verme necesitado cuando las respuestas que busco aún no existen.
 Buscar explicaciones coherentes, aun cuando me dicen que acepte las cosas tal como son Intentar y fallar, e intentarlo una vez más.
 Tener la necesidad de ser amable con las personas que te han tratado mal.
 Saber que el rencor no me hará mejor persona.
 Creer que puedo cambiar sin depender de las circunstancias:
 Vivir quejándote esperando que la vida sea justa.
 Ocultar mis errores aparentando que todo está bien.
 ¡Permíteme caer en esta tentación! Amén

ENTRA EN TU INTERIOR



No es lo mismo ser el primero que ser el mejor. Reflexiona:
 ¿Has analizado tus patrones mentales ante tu forma de vida y el de las personas con las que vives?
 ¿Cómo dirías que son tus patrones mentales cuando debe ceder el puesto a otro?
 ¿Has analizado si prefieres ser el primero o el mejor?
 ¿Cómo crees que te ven?
 Seguro que no te entraba en la cabeza que para ser el primero se tengas que ser el servidor.

ORACIÓN FINAL



Señor tenemos una tendencia a ocupar en el primer puesto. Queremos ser los primeros en ser atendidos. Y los que están a mi lado acaban siendo mis rivales, llegando a perder la conciencia de que es mi hermano, es mi compañero, alguien con quien puedo crecer. Señor, soy hijo de la cultura de competir. Permíteme descubrir tu lógica. Por eso te pido que me bendigas y me guardes. Amen

“Epulones” del siglo XXI



PALABRA DE DIOS

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos:

«Habla un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banquetaba espléndidamente cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que tiraban de la mesa del rico. Y hasta los perros se le acercaban a lamerle las llagas.

Sucedió que se murió el mendigo, y los ángeles lo llevaron al seno de Abrahán. Se murió también el rico, y lo enterraron. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantando los ojos, vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritó: “Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas.”

Pero Abrahán le contestó: “Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso encuentra aquí consuelo, mientras que tú padeces. Y además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que no puedan cruzar, aunque quieran, desde aquí hacia vosotros, ni puedan pasar de ahí hasta nosotros.” El rico insistió: “Te ruego entonces, padre, que mandes a Lázaro a casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que, con su testimonio, evites que vengan también ellos a este lugar de tormento. Abrahán le dice: “Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen.”

El rico contestó: “No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a verlos, se arrepentirán.” Abrahán le dijo: “Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto”.

Lc 16, 19-31

REFLEXIÓN BREVE



El hambre es la vergüenza de los pobres, la sordera de los ricos y la sonrisa de los comerciantes

Al lado del hambre hay hoteles, restaurantes, frigoríficos, neveras, hipermercados... Se celebran reuniones, fórums, simposios sobre la gente hambrienta. Se valora, se aprecia, se deprecia, se compra, se calcula, se vende el hambre, la feria del hambre.

La glotonería pasa hambre, los hambrientos no quieren, no tienen, no desean, no regalan el hambre.

Los hambrientos son unos egoístas, solo quieren el hambre para ellos. Los epulones no saben que es el hambre ¿De qué se quejan los hambrientos? Siglo XXI, siglo de derroche, siglo de necesidades. Siglo de las vergüenzas... Si-

glo de estadísticas de toneladas de comida que cada día van a la basura en hoteles, restaurantes, reuniones, celebraciones públicas, populares, festejos... ¡Cuánta comida va de las casas particulares a los contenedores! Quien no derrocha no es gente importante. ¿Qué sabe un hambriento de jamón de jabugo o de Guijuelo? ¿Qué sabe de las cien formas de cocinar el bacalao? ¿Qué sabe del caviar de beluga? Ni de los champanes de Bourdeos... ¡Si les falta el agua!

Lo que más le gusta a la gente que pasa hambre es no tener que lamerse, ni lavarse ni limpiarse. Y no desgastar los dientes.

(Burgos M. A. Homo Gilipollensis. Huerga Fierro editores. 2009, pag.37)

ORACIÓN

**Cuando tuve hambre...**

Cuando tuve hambre, tú me diste de comer; cuando tuve sed, me diste de beber. Cuando yo no tenía vivienda, tú me abriste tus puertas; cuando estaba desnudo, me tendiste tu manto; cuando estaba cansado, me ofreciste reposo; cuando estaba intranquilo, calmaste mis tormentos; cuando era niño, me enseñaste a leer; cuando estaba solo, me trajiste el amor; cuando estaba en la cárcel, viniste a mi celda.

Cuando estaba en la cama, me cuidaste; en país extranjero, me diste buena acogida; parado, me encontraste empleo; herido en combate, vendaste mis heridas. Cuando yo era negro, o amarillo, o blanco, insultado y escarnecido, tú llevaste mi cruz. Cuando era anciano me ofreciste una sonrisa; cuando estaba preocupado, compartiste mi pena. Me viste cubierto de salivazos y de sangre y me reconociste bajo mis facciones sudorosas; cuando se mofaban de mí, estabas a mi lado y, cuando era feliz, compartías mi alegría.

Es preciso que nosotros llevemos esta vida, para traer la paz y la justicia a los hombres. Las obras son nuestra única manera de expresar



nuestro amor a Dios. Es preciso que nuestro amor se expanda sobre todas las personas. Dios da lo que falta: el amor y la gracia.

(Madre Teresa de Calcuta)

ENTRA EN TU INTERIOR

**El hambre no es solo un efecto de la pobreza sino una causa de la misma.**

El hambre, al que se enfrentan a diario 842 millones de personas, no es una fatalidad a la que una parte de la humanidad esté predestinada. Es resultado de la injusticia. De la violación del derecho fundamental de toda persona a disponer de alimentos en cantidad y calidad suficiente para vivir una vida digna y saludable.

ORACIÓN FINAL



Que ansíe por Ti, que desfallezca en tus atrios, y que no aspire más que a verse libre para unirse contigo. Haz que mi alma tenga hambre de Ti, oh Pan de los Ángeles, alimento de almas santas, pan nuestro cotidiano, lleno de fortaleza, de dulzura, de suavidad, que a cuantos con él se nutren hace sentir las delicias de su sabor.

(San Buenaventura)

La piedra rechazada, es la angular



PALABRA DE DIOS

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: “Escuchad otra parábola: Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje. Llegado el tiempo de la vendimia, envió sus criados a los labradores, para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro, y a otro lo apedrearon.

Envío de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último, le mandó a su hijo, diciéndose:

“Tendrán respeto a mi hijo. Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron: “Éste es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su heren-

cia.” Y, agarrándolo, lo empujaron fuera de la viña y lo mataron. Y ahora, cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?» Le contestaron: “Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores, que le entreguen los frutos a sus tiempos”.

Y Jesús les dice: «¿No habéis leído nunca en la Escritura: “La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular? Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente” Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos.

Los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír sus parábolas, comprendieron que hablaba de ellos. Y, aunque buscaban echarle mano, temieron a la gente, que lo tenía por profeta.

Mt 21, 33-43, 45-46



REFLEXIÓN BREVE

La película “*El niño que domó el viento*” está basada en una historia real. La crisis alimentaria, la corrupción gubernamental y el cambio climático, son las claves para entender la situación de Malawi

Con tan sólo catorce años, Kamkwamba ideó un molino de viento de cinco metros de altura. Una idea que fraguó en el colegio local Kachokolo; ese mismo del que fue expulsado cuando su familia no pudo pagar los 80 dólares anuales de la matrícula. Gracias a la complicidad de su profesor de ciencias y a la bibliotecaria, el joven continuó yendo a la biblioteca del centro educativo. Allí encontró un libro titulado “*Using energy*” (Utilizar la energía), el germen que cambió el devenir de su familia y sus vecinos.

Con materiales reciclados, el cuadro de la bicicleta de su padre y unos tubos de plásticos, construyó un molino generó la suficiente energía para bombear agua del pozo local.

William Kamkwamba (la piedra que desecharon los arquitectos) es un héroe en Malawi. El día en el que el molino de viento giró, su vida y la de su pueblo voló libre. Desde entonces intenta inspirar a otros jóvenes a no conformarse y a través de su organización, Moving Windmills Projects, favorece el desarrollo de las zonas rurales del país.

En 2013, la revista *TIME* le consideró como una de las “30 personas menores de 30 años que cambiaron el mundo.

(Cfr. Comentarios de cine, Javier Domínguez, 2019)

ORACIÓN



Señor, quiero pedir por los que me rechazaron, porque su rechazo me hizo más fuerte y transformó en nuevas ilusiones.

Por los que me señalaron con el dedo, me dejaron en evidencia, me pusieron en ridículo, porque su rechazo me ayudó a ser autosuficiente.

Por los que nunca me consideraron lo suficientemente bueno para prosperar y me trataron como una "mascota". Pero su rechazo me enseñó a creer en las buenas personas.

Por aquellos que me dijeron que con la piel "menos oscura" me integraría más fácilmente.

Pero su rechazo me enseñó a creer que la estética es algo tan subjetivo como carente de realidad.

Por aquellos que rechazaron una y otra vez mi currículo, porque nunca era lo suficientemente bueno dado que me faltaba experiencia o me sobraba juventud. Pero vuestro desprecio fortaleció mi espíritu hasta tal punto que dejé de generar ira o agresividad.

Por aquellos que no me sentaron a su mesa porque era indigente o sin hogar, pero su negativa a acogerme hizo que aprendiera a cuidarme y valorarme.

Por aquellos que no se acordaron que estaba solo en una sala del hospital y no me echaron en falta, porque su olvido hizo que hallara consuelo a mi dolor en la soledad.

Señor a pesar de los rechazos, te pido que siga aceptando a los seres humanos como una evidencia de tu presencia.

ENTRA EN TU INTERIOR



La viña del evangelio eres tú. Los frutos son los dones que has recibido.

Tú sabrás cómo has respondido siempre a los cuidados del Viñador.

¿Eres consciente de los frutos estás dando?

¿Qué tipo de viñador eres: ¿injusto que rechaza a con rebeldía a su amo, o...?

¿Cuál es el contrato que tienes establecido con el dueño?

¿Qué salario mereces por el trabajo en tu viña?



ORACIÓN FINAL



Gracias Señor dueño de la viña por haber tenido la generosidad de habérmela arrendado, me elegiste a mí. Pudiste habérsela arrendado a otro, pero me elegiste a mí. Me has colmado de regalos, el primero la vida; me has proporcionado una tierra fértil, la Iglesia; y me has dado todos los medios necesarios para que pueda trabajarla, mi familia, mis amigos... Te lo agradezco y que sea merecedor de los bienes que me han concedido.

El Señor es el padre bueno



PALABRA DE DIOS

Lectura del evangelio según san Lucas 15, 1-3. 11-32

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos: «Ése acoge a los pecadores y come con ellos.» Jesús les dijo esta parábola: «Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte que me toca de la fortuna.” El padre les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Le entraban ganas de saciarse de las algarrobas que comían los cerdos; y nadie le daba de comer.

Recapacitando entonces, se dijo: “Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros.” Se puso en camino a donde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo.

Su hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo.” Pero el padre dijo a sus criados: “Sacad en seguida el mejor traje y vestido; ponédle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado.” Y empezaron el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, y llamando a uno de los mozos, le preguntó qué pasaba. Éste le contestó:

“Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud.” Él se indignó y se negaba a entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo.

Y él replicó a su padre: “Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado.”

El padre le dijo: “Hijo, tu siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado.”»

Lc 15, 1-3. 11-32



REFLEXIÓN BREVE

Estos dos hermanos reflejan las actitudes que habitan en nuestro interior. Analizando sus actitudes desde el pensamiento kantiano podemos deducir que el ser humano no se limita sólo al conocimiento de los hechos u objetos, sino que participan de ellos. De ahí que nos

preguntemos constantemente: ¿qué debo hacer? o ¿cómo he de actuar?

La razón teórica se ocupa de conocer cómo son las cosas; y la razón práctica se ocupa de cómo deberían ser, y de cómo orientar la conducta humana.

Ambos hermanos hicieron un uso inadecuado de la razón. El menor al dejar a su padre, su casa y su familia, erró, prevaleció el instinto sobre la razón; y el mayor tampoco acertó al rechazar la vuelta de su hermano, porque aplicó el criterio de la "legalidad" más absoluta.

El fundamento de la conducta moral debe buscarse en la intención de la acción, mien-

tras que la mera legalidad separa y aleja de una conducta moral.

En ambos casos, si deseaban actuar moralmente debían haberse sometido a la ley, no por la utilidad, sino por el respeto que merece. El equilibrio entre lo moral y lo legal se observa en el padre. Aplica el mandamiento del amor, que exige un corazón nuevo, un espíritu nuevo, una mentalidad y una sensibilidad nueva.

ORACIÓN



Salmo 103 Bendice, alma mía, al Señor

Bendice al Señor, alma mía,
que todo mi ser bendiga a su santo Nombre;
bendice al Señor, alma mía,
y nunca olvides sus beneficios.
Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus dolencias;
rescata tu vida del sepulcro,
te corona de amor y de ternura;
él colma tu vida de bienes,
y tu juventud se renueva como el águila.
El Señor hace obras de justicia
y otorga el derecho a los oprimidos...
El Señor es bondadoso y compasivo,
lento para enojarse y de gran misericordia;
no acusa de manera inapelable
ni guarda rencor eternamente;
no nos trata según nuestros pecados
ni nos paga conforme a nuestras culpas...

Como un padre cariñoso con sus hijos,
así es cariñoso el Señor con sus fieles;
él conoce de qué estamos hechos,
sabe muy bien que no somos más que
polvo.

Los días del hombre son como la hierba:
él florece como las flores del campo;
las roza el viento, y ya no existen más,
ni el sitio donde estaban las verá otra vez.
Pero el amor del Señor permanece para
siempre,
y su justicia llega hasta los hijos y los nietos
de los que lo temen y observan su alianza,
de los que recuerdan sus preceptos
y los cumplen.

¡Bendice al Señor, alma mía!

ENTRA EN TU INTERIOR



Dice el Papa Francisco que estos dos hermanos: "no hablan entre ellos, viven historias diferentes. Razonan con una lógica extraña a la que muestra Jesús: el premio por la bondad o el castigado por la maldad; y esta no es la lógica del evangelio.

La alegría más grande para el padre es ver que sus hijos se reconozcan hermanos. Sin embargo, para el Papa la parábola queda sin final, no se sabe qué sucede. Medita en tu interior y deduce el final de la parábola.

ORACIÓN FINAL



Te alabo Señor por tu misericordia, con todos los hijos pródigos que han vuelto a tu presencia que sólo Tú conoces. Te alabo yo, que he sido y soy el pródigo que no acaba nunca de volver a tu Casa, y lo que es peor, a veces sigo siendo como el hijo mayor. Amén



Si conociéramos el regalo de Dios...



PALABRA DE DIOS

En aquel tiempo, llegó Jesús a un pueblo de Samaría llamado Sicar...; allí estaba el manantial de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba sentado junto al manantial. Era alrededor del mediodía.

Llega una mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús le dice:

- Dame de beber».
- ¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?
- Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva.

- Señor, si no tienes cubo y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?
- El que bebe de esta agua vuelve a tener sed, pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna.
- Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla.
- Sé que va a venir el Mesías, el Cristo, cuando venga él nos lo dirá todo.
- Soy yo: el que habla contigo...

Jn 4, 15-42



REFLEXIÓN BREVE

«Dame de beber» La sencilla petición de Jesús es el comienzo de un diálogo, mediante el cual Él, con gran delicadeza, entra en el mundo interior de una persona a la cual, según los esquemas sociales, no habría debido ni siquiera dirigirle la palabra. Jesús cuando ve a una persona va adelante porque ama. No se detiene nunca ante una persona por prejuicios. Jesús la pone ante su situación, sin juzgarla, haciendo que se sienta considerada, reconocida, y suscitando así en ella el deseo de ir más allá de la rutina cotidiana. Jesús tenía necesidad de encontrar a la samaritana para abrirla el corazón: le pide de beber para poner en evidencia la sed que

había en ella misma. La mujer queda tocada por este encuentro: dirige a Jesús esos interrogantes profundos que todos tenemos dentro, pero que a menudo ignoramos. También nosotros tenemos muchas preguntas que hacer, ¡pero no encontramos el valor de dirigirles a Jesús! La cuaresma es el tiempo oportuno para mirarnos dentro, para hacer emerger nuestras necesidades espirituales más auténticas, y pedir la ayuda del Señor en la oración. El ejemplo de la samaritana nos invita a expresarnos así: «Jesús, dame de esa agua que saciará mi sed eternamente».

(Papa Francisco)

ORACIÓN



“Fuente Viva” (Brotos de Olivo)

¿Por qué me enseñas caminos que ando con el corazón
llenan mi alma contigo y mi vida no es de ellos razón?

¿De qué me sirve tanta luz, tanto fuego, tanto amor
si al final estoy ciego y mis hechos apagan tu calor?

¿Por qué me hiciste tan fuerte y me diste tanta convicción
si lo que produzco es muerte y soy causa de contradicción?

Lo que aprendí, conocimiento. De lo que viví, sabiduría.

Y cuando quiero vivir tu evangelio, yo siento que miento, que es teoría. (bis)

¿Cuál es la razón para quererte? ¿De dónde la sed para buscarte?
Si eres tú quien me da la sed de ti, desnúdame.

Que con la mente limpia y el corazón abierto
un día me encuentre muerto a mí.

En mi pobreza y en mis miedos, en mi locura y en mis retos,
te pido a ti, Dios de mi vida, haz de mi nada, fuente viva.

ENTRA EN TU INTERIOR



«Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros
mismos lo hemos oído y sabemos que Él es de
verdad el Salvador del mundo». Hoy recibimos
una invitación directa a asentar nuestra fe en
una respuesta personal al regalo de Dios, a su
ofrecimiento gratuito de saciar nuestra vida.
Nos dice: «Mi alimento es hacer la voluntad
del que me envió y llevar a término su obra»

Y estas palabras nos interrogan a nosotros:
¿es también este nuestro alimento, lo que
nos mantiene en pie cada día, lo que nos da
fuerza, alegría y sentido?

ORACIÓN FINAL



Señor, ayúdanos a caminar en comunidad con decisión por la senda de tu voluntad.

Que nuestras obras hablen al mundo de tu Amor.

Ilumínanos para descubrir dentro de nosotros la fuente de agua viva que estamos llamados
a ser.

Una propuesta universal, abierto a todos, no propiedad de unos pocos elegidos.



PALABRA DE DIOS

Os aseguro que a ningún profeta lo aceptan en su tierra. Además, no os quepa duda de que, en tiempo de Elías, cuando no llovió en tres años y medio y hubo una gran hambre en todo el país, había muchas viudas en Israel; y, sin embargo, a ninguna de ellas enviaron a Sidón. Y en tiempo del profeta Eliseo había muchos leprosos en Israel, y, sin embargo, a ninguno de ellos curó; sólo a Naamán el sirio. Al oír esto todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo empujaron fuera del pueblo hasta un barranco del cerro donde se alzaba su pueblo, con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y se alejó.

Lc 4, 24-30

REFLEXIÓN BREVE



“Se llenaron de ira y, levantándose, le arrojaron fuera de la ciudad y le llevaron a una altura escarpada del monte sobre el cual estaba edificada su ciudad para despeñarlo” La Buena Noticia es escandalosa porque nos habla de un Amor gratuito, que sana y sacia a todo el que lo acepta. No es para una élite, no es para unos cuantos, no es propiedad de ningún grupo, ni siquiera de aquellos que hacen todo rectamente. La Bondad de Dios es un regalo continuo abierto a la humanidad, sobre todo a los más rechazados y apartados,

a los que están al otro lado de las murallas, a los que nadie quiere ver, a los que hablan otro idioma, a los que son de fuera, a los que no son “de los nuestros”.

“Pero Él, pasando por medio de ellos, se marchó.” Y Jesús les responde con la autoridad de aquel que habla desde la Vida. La Buena Noticia de su predicación no es ideología, no es doctrina, es Vida. Y la Vida se abre paso entre la intolerancia, los extremismos y los insultos.

ORACIÓN



Señor, que mi sentirme elegido no me lleve a excluir al otro.

Tú me has escogido para seguir tus pasos hacia el Reino, no para convertirme en un privilegiado.

Ayúdame a no convertir mi opción por ti, por tu Palabra, en ideas que tenga que defender contra otras.

Que sea siempre Vida a compartir con otras vidas, Vida que se abre a la diversidad de este mundo.

Vida que contagie desde la entrega y la coherencia.

Padre, acompáñame a acercarme a tus hijos más alejados.

Que mi vida les hable de ti, de tu Buena Noticia.



ENTRA EN TU INTERIOR

Jesús, en el momento en que presenta ante "los suyos", los judíos, su proyecto de acoger a los excluidos, es excluido, expulsado de la comunidad. Ellos eran los que tenían el privilegio de la Salvación de Dios, ¿cómo iba a ser también para otros? ¿no eran ellos los elegidos?

Lleva estas palabras hoy a tu vida, y a la vida de tu comunidad. ¿Cómo vais de apertura, de acercamiento a los excluidos?



ORACIÓN FINAL

Padre, guíanos para ser una comunidad de puertas abiertas, sobre todo para los apartados por nosotros mismos y los ritmos de la sociedad. Abre nuestros ojos para que veamos con claridad cómo tu Reino muere cuando lo convertimos en privilegio de unos pocos y crece cuando lo acercamos a la fraternidad universal.



Beber del perdón de Dios para perdonar y ser perdonados.



PALABRA DE DIOS

Entonces Pedro fue y preguntó a Jesús:
— Señor, ¿cuántas veces he de perdonar a mi hermano, si me ofende? ¿Hasta siete?

— Jesús le contestó:

— No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

Parábola del funcionario que no quiso perdonar

“Por eso, el reino de los cielos se puede comparar a un rey que quiso hacer cuentas con sus funcionarios. Había comenzado a hacerlas, cuando le llevaron a uno que le debía muchos millones. Como aquel funcionario no tenía con qué pagar, el rey ordenó que lo vendieran como esclavo, junto con su esposa, sus hijos y todo lo que tenía, a fin de saldar la deuda. El funcionario cayó de rodillas delante del rey, rogándole: ‘Señor, ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo.’ El rey tuvo compasión de él, le perdonó la deuda y lo dejó ir en libertad.

“Pero al salir, aquel funcionario se encontró con un compañero que le debía una pequeña cantidad. Lo agarró del cuello y lo ahogaba, diciendo: ‘¡Págame lo que me debes!’ El compañero se echó a sus pies, rogándole: ‘Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo.’ Pero el otro no quiso, sino que le hizo meter en la cárcel hasta que pagara la deuda. Esto disgustó mucho a los demás compañeros, que fueron a contar al rey todo lo sucedido. El rey entonces le mandó llamar y le dijo: ‘¡Malvado!, yo te perdoné toda aquella deuda porque me lo rogaste. Pues también tú debiste tener compasión de tu compañero, del mismo modo que yo tuve compasión de ti.’ Tanto se indignó el rey, que ordenó castigarle hasta que pagara toda la deuda.”

Jesús añadió:

— Esto mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si cada uno no perdona de corazón a su hermano.

Mt 18,21-35

REFLEXIÓN BREVE



“Setenta veces siete”... ¿cuántas veces habremos escuchado esta expresión de Jesús en el Evangelio hablando con sus discípulos. Significa *siempre*, perdonar siempre al hermano, porque nuestra capacidad de perdonar viene directamente del amor infinito que Dios pone en nuestro interior. Sólo desde ahí podemos ser capaces de perdonar... y de sentirnos perdonados, en ocasiones, sabiendo tomar de este amor para perdonarnos a nosotros mismos.

La parábola nos habla de lo único que puede separarnos del perdón de Dios: nuestra falta de compasión con el hermano. Si no somos

capaces de abrir nuestro corazón al hermano, nuestro corazón será incapaz de sentir, de recibir el Perdón gratuito de Dios: le hemos cerrado las puertas nosotros. Dios lo ha concedido, “setenta veces siete”, pero nosotros podemos cerrarnos a sentirlo.

¡Y es tanta la diferencia entre lo que nos ama Dios y nos entrega (“diez mil talentos”, unas 160 toneladas de oro) y lo que nos pide que amemos y perdonemos al hermano (“cien denarios”, unos 30 gramos de oro)!

Una invitación de la Palabra clara hoy a abrirnos al Amor y al Perdón de Dios desde pasos sencillos de perdón y amor al hermano.

ORACIÓN



Padre bueno, abre nuestras comunidades al perdón, al encuentro y a la reconciliación. Que encontremos en cada hermano y hermana que camina a nuestro lado consuelo, escucha, comprensión y abrazo. Convierte nuestras comunidades en lugares de reposo y de paz, donde encontrarte de nuevo para continuar viviendo desde tu Reino.

No dejes que los conflictos puedan con los lazos comunitarios, con la historia de las personas, con todo lo bueno que hay en el corazón

de tantos y tantas. Mide nuestras palabras, haz que broten del corazón. Haz que nuestros actos expresen lo que de verdad hay en nuestro interior, lo mejor que somos: tus hijos e hijas.

Señor, hoy ante tus Palabras, nos miramos profundamente y nos sentimos débiles sin ti, sin tu aliento. No es fácil permanecer en la fraternidad cuando nos puede el cansancio, la fatiga, los egoísmos y las prisas del mundo. Permanece Tú a nuestro lado y ayúdanos a volver continuamente a tu camino de Amor.

ENTRA EN TU INTERIOR



¿Por qué nos cuesta tanto perdonar? Si miramos nuestra vida, sin duda muchos buenos momentos habrán comenzado gracias a la fuerza de la reconciliación y, sin embargo, en cada ocasión parece un muro infranqueable. ¿Qué paso podría dar hoy hacia la hermana, hacia el hermano, con el que tengo algún conflicto no resuelto? Dentro de nosotros Dios espera, permanece, dispuesto a darnos el aliento para darlo.



ORACIÓN FINAL



Gracias, Señor, por tu Perdón y por tu Amor.

Hazme descubrir tu Espíritu en mi interior, que guie mis palabras y mis actos y me acerque y una al hermano.

Mantente siempre cerca cuando surja el conflicto y no me permitas mantenerme enfrentado sino abierto al encuentro y al perdón.

Siempre cerca, siempre dispuesto a darnos de beber.



PALABRA DE DIOS

Mirad, yo os enseño los mandatos y decretos que me mandó el Señor, mi Dios, para que los cumplan en la tierra donde van a entrar para tomar posesión de ella. Ponedlos por obra, que ellos serán su prudencia y sabiduría ante los demás pueblos, que al oír estos mandatos comentarán: ¡Qué pueblo tan sabio y prudente es esa gran nación! Porque, ¿qué nación grande tiene un dios tan cercano como nuestro

Dios, que cuando lo invocamos siempre está cerca? Y, ¿qué nación grande tiene unos mandatos y decretos tan justos como esta ley que yo hoy promulgo en vuestra presencia? Pero, cuidado, guárdate muy bien de olvidar los sucesos que vieron tus ojos, que no se aparten de tu memoria mientras vivas; cuéntaselos a tus hijos y nietos.

(Dt 4, 5-9)



REFLEXIÓN BREVE

“Ponedlos por obra”, esta es la invitación de la Palabra de hoy: hacer vida lo que se puede quedar en normas o aprendizajes, doctrinas vacías que mueren con el paso del tiempo. Todo se interioriza cuando se practica, y todo lo que practiquemos que venga del interior nos acercará a Dios.

Porque “¿qué nación grande tiene un dios tan cercano como nuestro Dios, que cuando lo invocamos siempre está cerca?”. ¡Qué bella experiencia la del pueblo de Israel! Tras pasar por la esclavitud y el desierto, miran su historia y encuentran un Dios siempre cercano, siempre a la escucha,

que permanece al lado. ¡Qué maravilla! ¡Qué gran invitación para nuestra vida! Y que importante para el pueblo de Dios hablar del Amor en las familias y en las comunidades. Así se expresa en la Palabra: “cuéntaselos a tus hijos y nietos”. Hablemos de los momentos en los que hemos sentido a este Dios cercano y amoroso, compartamos, vibremos con el otro. Tenemos la enorme suerte de estar vinculados como hermanos por el Padre del Amor. ¡Disfrutemos hablando de ello! ¡Construyamos nuestras relaciones desde esta experiencia común!

ORACIÓN



¡Qué bueno es cantar a nuestro Dios!
¡Qué delicia entonarle la alabanza! El Señor reconstruye Jerusalén y reúne a los deportados de Israel. Él sana los corazones destrozados, y venda sus heridas. Cuenta el número de las estrellas, llama a cada una por su nombre. Grande y poderoso es nuestro Dueño, su sabiduría no tiene medida. El Señor levanta a los humildes, y abate por tierra a los malvados. Entonad la acción de gracias al

Señor, toquen la cítara para nuestro Dios, que cubre el cielo de nubes, prepara la lluvia para la tierra y hace reverdecer las montañas; que dispensa alimento al ganado y a las crías de cuervo que graznan. No aprecia el brío de los caballos ni estima los músculos del hombre. El Señor quiere a sus fieles y a los que anhelan su amor. ¡Glorifica al Señor, Jerusalén, alaba a tu Dios, Sión!

(Fragmento del Salmo 47)

ENTRA EN TU INTERIOR



¿Qué palabras salen de mí? ¿Son palabras que hablan de Dios y de su Reino? ¿Hablan de esperanza, encuentro, solidaridad, fraternidad...? En estos tiempos de tanta confrontación, de tanta intolerancia mutua y radicalidad, ¿soy sembrador de luz? Decía

Carlos Goñi en una de sus canciones "Prefiero encender una luz a maldecir la oscuridad": ¿a qué dedicamos más tiempo: a encender luces de esperanza o a maldecir sobre lo que no vemos bien?, ¿qué creo que me acerca más al Reino?

ORACIÓN FINAL



Padre, que nuestras palabras y nuestras obras hablen al mundo de ti, de tu propuesta, de tu Reino de Amor. Llénanos de tu Espíritu, de tu Luz para ser luz. Haz que lata nuestro corazón al ritmo de los que más necesitan de nosotros, y pon en marcha nuestros pies hacia ellos.



Escucha de Dios y compromiso



PALABRA DE DIOS

Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo. El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le

apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados». Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor.

Mt 1, 16.1-21

REFLEXIÓN BREVE



El Evangelio de hoy nos narra un proceso de comprensión y compromiso, el de José, marido de María. A partir de una situación nada sencilla de aceptar, él camina desde lo que cree que es justo, y en ese camino encuentra la voz de Dios, que le sitúa, aunque no le aclara y le da seguridad. Le anima a continuar junto a María, a acompañarla en su maternidad, porque esto abrirá el mundo a la presencia salvífica del Hijo de Dios.

La Salvación de Dios llega a través de las personas sencillas que obran con justicia, sin tener todo claro, sin seguridades intelectuales o fortalezas extraordinarias. Gente común que acepta escucharle y comprometerse con su Palabra.

Dios ya tiene sus caminos de llegar hasta el mundo, pero nosotros podemos facilitarlos o bloquearlos. En manos de José estuvo este interrogante fundamental. Él se encontraba todo en contra en la sociedad de su tiempo. Desde ahí puede ser una gran referencia para nosotros de compromiso con el Reino. Su apertura al Espíritu le permitió poder continuar, aún en la debilidad.



ORACIÓN



Espíritu que aleteas sobre las aguas,
calma en nosotros las disonancias,
los flujos inquietos, el rumor de las palabras,
los torbellinos de vanidad
y haz surgir en el silencio
la Palabra que nos recrea.

Espíritu que en un suspiro susurras
en nuestro espíritu el nombre del Padre,
ven a reunir todos nuestros deseos,
hazlos crecer en un haz de luz
que sea la respuesta a tu luz,
la Palabra del Nuevo Día.

Espíritu de Dios, savia de amor
del árbol inmenso sobre el que nos injertamos,
que todos nuestros hermanos
nos acompañen como un don,
en el gran Cuerpo donde madura
la Palabra de comunión.

(Fr. Pierre-Yves de Taizé)

ENTRA EN TU INTERIOR



¿Estamos dispuestos a tomar decisiones desde la justicia y la escucha de Dios? Cuando el juicio social, de los cercanos y los lejanos, a través de las palabras o de las redes sociales, es tan común y, en ocasiones, tan demoledor, ¿cómo nos situamos desde la coherencia y la opción por el Evangelio y la Buena Noticia?

ORACIÓN FINAL



Padre, sigue hablándonos en nuestros sueños,
que sigan coincidiendo con los tuyos. Sueños
de prosperidad compartida, de fraternidad
de pueblos, de encuentros en la diversidad,
de ausencia de desequilibrios entre hermanos
y hermanas.

Gracias por poner en nuestro camino personas
que comparten nuestros sueños de Reino
y gracias por acompañarnos al despertar y al
comprometernos con ellos.

El mandamiento principal: AMAR



PALABRA DE DIOS

Un escriba se acercó a Jesús y le preguntó: «¿Qué mandamiento es el primero de todos?» Respondió Jesús: «El primero es: “Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser”. El segundo es éste: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. No hay mandamiento mayor que éstos». El escriba replicó: «Muy bien, Maestro,

tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios». Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo: «No estás lejos del reino de Dios». Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Mc 12, 28b-34



REFLEXIÓN BREVE

«¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?» Con esta pregunta comienza esta conversación con Jesús. Y con la misma comienzan muchas de nuestras reflexiones: ¿qué es lo más importante que hago como cristiano?, ¿cómo priorizar? Y la respuesta es fundamental en nuestro camino, porque nuestro tiempo diario es limitado, y no estamos llamados por Dios a andar agobiados, corriendo, sin vivir en profundidad, haciendo de todo sin saber a qué estamos realmente llamados. Y Jesús responde: «El primero es: Escucha (...) amarás al Señor, tu Dios, con todo tu cora-

zón, (...)El segundo es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No existe otro mandamiento mayor que éstos.» Lo primero “Escucha”. Dedicar tiempo a saber qué y qué no son tus llamadas. Hay muchas formas de amar a Dios y al prójimo, pero no todos estamos llamados a hacerlas todas. Porque cuando hacemos mucho pero sin profundidad, sin pausa en la persona, sin tiempo de corazón... es difícil sentir y expresar que con ese acto amamos. Y sin expresar y sentir amor no cultivamos Reino de Dios, no sembramos transformación de la realidad ni conversión de vida.

ORACIÓN



“Amaos” (Kairoi)

COMO EL PADRE ME AMÓ, YO OS HE AMADO.
PERMANECED EN MI AMOR,
PERMANECED EN MI AMOR.

Si guardáis mis palabras y como hermanos os amáis,
compartiréis con alegría el don de la fraternidad.

Si os ponéis en camino sirviendo siempre la verdad,
fruto daréis en abundancia. Mi amor se manifestará.

No veréis amor tan grande como aquel que os mostré.

Yo doy la vida por vosotros. Amad como yo os amé.

Si hacéis lo que os mando y os queréis de corazón,
compartiréis mi pleno gozo de amar, como Él me amó.

ENTRA EN TU INTERIOR



Imagínate en la misma conversación, que tú eres el doctor en la ley, y te acercas a Jesús a preguntarle. ¿Cómo sería la conversación? ¿Qué te diría Jesús con palabras relacionadas con lo que haces, dices, trabajas, te comprometes, optas...? ¿La conversación acabaría con «No estás lejos del Reino de Dios.»?

ORACIÓN FINAL



Padre, ayúdame a permanecer en tu amor, a amarte y dejarme amar por ti.

Que tu amor me haga fuente de agua viva, que riegue lo que tu Reino siembra.

Convierte mi comunidad en hogar de luz para los demás, sobre todo para los que más lo necesitan.



En mi debilidad me haces fuerte, Señor.



PALABRA DE DIOS

Algunos que, teniéndose por justos, se sentían seguros de sí mismos y despreciaban a los demás, dijo Jesús esta parábola: “Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, un publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: ¡Oh Dios!, te doy gracias, porque no soy como los demás: ladrones, injustos, adúlteros; ni como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo. El publicano, en cambio, se quedó atrás y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo; sólo se golpeaba el pecho, diciendo: ¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador. Os digo que éste bajó a su casa justificado, y aquél, no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

Lc 18, 9-14



REFLEXIÓN BREVE

La parábola que nos presenta hoy el Evangelio es directa y sencilla. Presenta dos actitudes ante Dios y ante la religión y pide que nos posicionemos. Jesús, en su presentación de modelos, no condena al fariseo por hacer tantas cosas, muchas adecuadas, sino que la crítica va a su oración de confianza en su propia rectitud y de desprecio hacia los demás, mientras que el publicano se encomienda totalmente a la misericordia de Dios, hablando de su debilidad sin compararse. Uno está centrado en Dios; el otro está centrado en sí mismo.

Puede resultar útil usar la imaginación y “convertirnos” en cada personaje. ¿Cómo nos sentimos? ¿Cómodos o incómodos en sus

ropajes? Hagamos el ejercicio de leer interiorizando cada una de las oraciones, ¿cómo me hacen sentir? ¿He rezado así en alguna ocasión? La experiencia nos dice que nadie es totalmente “Fariseo” o totalmente “Publicano”. Nuestra vida se mueve, en nuestra relación con Dios, entre uno y otro. La misma sociedad no nos lo pone fácil para vivir desde la debilidad, poniendo nuestra confianza total en el otro. Nos empuja continuamente al individualismo y a la autorrealización, con poco espacio para el otro, con poco espacio para Dios. Demos espacio al encuentro auténtico con los que nos aman, hablando y viviendo desde la humildad y la limitación.

ORACIÓN



El Señor es mi pastor, nada me falta,
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por senderos de justicia
como pide su título.

Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo: tú vas conmigo;
tu vara y tu cayado me sosiegan.

Me pones delante una mesa
frente a mis enemigos;
me unges con perfume la cabeza,
y mi copa rebosa.

Tu bondad y lealtad me escoltan
todos los días de mi vida;
y habitaré en la casa del Señor
por días sin término.

(Salmo 23)



ENTRA EN TU INTERIOR



A veces no puedo evitar sentirme moralmente superior, comparando continuamente lo que yo hago con lo que hacen los demás en mi comunidad. En otras ocasiones logro conectar con humildad con la debilidad de mi imperfección, y de esta manera también

conecto con la imperfección de los demás, y puedo rezar por nosotros ante el Padre Bueno. ¿Estoy asombrada o escandalizada por esta parábola? ¿Descubro un fariseo y un publicano en mi corazón también?

ORACIÓN FINAL



Señor, te pido luz para ver las raíces profundas que el orgullo tiene en mi corazón.

Gracias por las veces que logro obrar con humildad.

Ayúdame a repetir como aquel publicano su sencilla oración:

“Dios mío, ten misericordia de mí, que soy pecador”.



¿Quién es para que crea?



PALABRA DE DIOS

Al pasar, vio Jesús a un hombre ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron: Maestro, ¿quién pecó: éste o sus padres, para que naciera ciego. Jesús contestó: Ni éste pecó ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo. Dicho esto, escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego, y le dijo: Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado). Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: ¿No es ese el que se sentaba a pedir? Unos decían: El mismo. Otros decían: No es él, pero se le parece. El respondía: Soy yo. Llevaron ante los fariseos a1 que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. Los fariseos

le preguntaban cómo había adquirido la vista. Él les contestó: Me puso barro en los ojos, me lavé y veo. Algunos de los fariseos comentaban: Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado. Otros replicaban: ¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos? Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos? Él contestó: Que es un profeta. Le replicaron: has nacido completamente empecatado, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros? Y lo expulsaron. Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: ¿Crees tú en el Hijo del Hombre? Él contestó: Y quién es, Señor, para que crea en él? Jesús le dijo: Lo estás viendo: el que te está hablando, ese es. Él dijo: Creo, Señor. Y se postró ante él.

Juan 9, 1-41

REFLEXIÓN BREVE



Un trozo de evangelio largo. Se nos presenta toda la justificación en contra del ciego, Jesús no entra en ese ámbito... Ve al ciego, siente su necesidad y lo cura aunque sea sábado.

Lo más fácil es perder el tiempo sobre quién es esa persona que pide, que grita... "Es un sidoso"; "a saber qué habrá hecho con su vida antes"; "es un mendigo"; "no quiere trabajar"; "es un haragán". "Es un niño pobre de una familia de 10 hermanitos... es una familia sin educación, para qué tienen tantos hijos..." y así, como en el evangelio, podríamos indagar, reflexionar, buscar culpables, razones... en el fondo para no ayudar y calmar nuestra conciencia.

¿No nos ha pasado eso muchas veces?

Hoy se nos presenta en el evangelio un Jesús compasivo, que se acerca, que toma barro, que toca, que levanta, que no pide cuentas... que salva integralmente.

¿Qué puedo hacer por ti? ¿Qué debo hacer por ti, mi hermano(a) en necesidad?

Esas serán las preguntas. En lugar de buscar razones y culpas pasadas que justifiquen nuestra inacción.

Entonces podemos gozar con el gozo de quien "abre los ojos del ciego" o con el gozo de quien "ya puede ver". Entonces la fe crece y empieza a hacer los milagros de cada día. "Abramos los ojos" para ver, actuar y curarnos, curando.

ORACIÓN



Oración del voluntario de Caritas

Quiero ser, Padre, tus manos, tus ojos, tu corazón.

Mirar al otro como Tú le miras:
con una mirada rebotante de amor
y de ternura.

Mirarme a mí, también, desde esa plenitud
con que Tú me amas, me llamas
y me envías.

Lo quiero hacer desde la experiencia
del don recibido y con la gratuidad de la
donación sencilla y cotidiana al servicio
de todos, en especial de los más pobres.

Envíame, Señor, y dame constancia,
apertura y cercanía.

Enséñame a caminar en los pies
del que acompaña y me acompaña.

Ayúdame a multiplicar el pan y curar
heridas, a no dejar de sonreír y de compartir
la esperanza.

Quiero servir configurado contigo en tu
diaconía.

Gracias por las huellas de ternura y
compasión que has dejado en mi vida.

En tu Palabra encuentro la Luz que me
ilumina.

En la Oración, el Agua que me fecunda y
purifica.

En la Eucaristía, el Pan que fortalece mi
entrega y me da Vida.

Y en mi debilidad, Señor, encuentro tu
fortaleza cada día.

Amén

ENTRA EN TU INTERIOR



La experiencia de Jesús es la vivencia de la gratuidad de Dios. Como Marcelino y María en su vida cotidiana, uno de los rasgos de la auténtica libertad interior y la vivencia del Evangelio es la de ser agradecidos y hacer las cosas con gratuidad: ¿Cómo te vives hoy en la gratuidad?

- ¿Eres consciente de los dones gratuitos que recibes cada día?
- ¿Cuándo respondes en tu vida con gratuidad y agradecimiento?
- ¿Cómo vives la confianza y la gratuidad en tu tarea diaria?
- ¿Es tu fe y experiencia espiritual signo de la gratuidad de Dios y María? Intenta encontrar en el paso de la vida por tu día de hoy una acción concreta y evaluable donde se pueda vivenciar la gratuidad o un gesto de gratuidad con los demás.

ORACIÓN FINAL



Señor Jesús, danos entrañas de misericordia.
Que la experiencia del encuentro con el otro
nos haga abrir nuestro corazón a la auténtica
gratuidad que brota de ti.

Que busquemos sólo el bien, que cuando
recibamos bien, lo acogamos con corazón
abierto y confiado.

De ti lo hemos aprendido y de ti queremos
seguir recibéndolo.

Gracias, Jesús.

Anda tu hijo está curado



PALABRA DE DIOS

Salió Jesús de Samaria para Galilea. Jesús mismo había hecho esta afirmación: «Un profeta no es estimado en su propia patria». Cuando llegó a Galilea, los galileos lo recibieron bien, porque habían visto todo lo que había hecho en Jerusalén durante la fiesta, pues también ellos habían ido a la fiesta. Fue Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había un funcionario real que tenía un hijo enfermo en Cafarnaún. Oyendo que Jesús había llegado de Judea a Galilea, fue a verle, y le pedía que bajase a curar a su hijo que estaba muriéndose. Jesús le dijo: «Como no veáis signos y prodigios, no creéis».

El funcionario insiste: «Señor, baja antes de que se muera mi niño». Jesús le contesta: «Anda, tu hijo está curado». El hombre creyó en la palabra de Jesús y se puso en camino. Iba ya bajando, cuando sus criados vinieron a su encuentro diciéndole que su hijo estaba curado. Él les preguntó a qué hora había empezado la mejoría. Y le contestaron: «Hoy a la una lo dejó la fiebre». El padre cayó en la cuenta de que ésa era la hora cuando Jesús le había dicho: «Tu hijo está curado». Y creyó él con toda su familia. Este segundo signo lo hizo Jesús al llegar de Judea a Galilea

Jn 4, 43-54

REFLEXIÓN BREVE



La fe es la luz que ilumina nuestras vidas y fundamenta nuestra confianza en el seguimiento de Jesús. Con frecuencia Jesús se queja de la poca fe, de los que se decían sus seguidores. También el evangelio de hoy nos lo recuerda: "Si no veis señales y prodigios, no creéis".

No obstante, el funcionario real del que nos habla el evangelio, siente un profundo amor por su hijo: "Señor, baja antes de que se muera mi hijo". Jesús tiene un corazón misericordioso y siente la desgracia ajena en su propia carne: "Vete, que tu hijo vive".

Siempre que leo este relato, me viene a la memoria el caso de un muchacho que tuve de alumno en el colegio Champagnat de Caracas. Era un adolescente de unos 16 años. Ya no era un niño. Un día, después de las clases, me dice que quiere hablar conmigo. Me dice que ha intentado suicidarse con el "carro". Lo chocó contra una pared, con el intento de matarse. Cuando le pregunto el porqué,

me dice que su madre no le quiere, que le ha retirado su cariño.

La historia de la familia siguió como podéis imaginar, deteriorándose hasta perderse cada cual por caminos dispares. La falta de amor, de cariño apagó la esperanza de aquel joven. En su vida se oscureció la luz, se nubló la fe.

Si queremos fortalecer nuestra fe y la fe de los demás el camino a seguir es el camino de la misericordia. Fortalecer el corazón siendo compasivos y misericordiosos. Estando atentos al sufrimiento de los demás la presencia del Señor da sentido a nuestras vidas.

ORACIÓN



Hacemos oración recordando a aquellas familias que han perdido la luz de la fe, aquellas familias que, por motivos que no llegamos a comprender, han abandonado a sus hijos. Por las madres en modo especial.

Hay una imagen que jamás borraría de la historia del mundo: la caricia de una madre a su hijo.

Es el amor el que mueve el tiempo, es viento que dispersa las nubes, es un siempre que da sentido a lo que se ha comenzado con el soplo de un aliento, es un ángel que hace entender a Dios.

Hay una cosa que jamás arrebataría de las manos de los hombres: el ejemplo de los padres a sus hijos.

Es el agua que atraviesa la dura roca, es fuerza que sobrelleva el peso de la vida, es esperanza que pinta una tela blanca, es la respuesta a una pregunta que no tiene voz.

Es la luz que ilumina la oscuridad. Una huella de infinito. La muerte que no da miedo.

En palabras del Papa Wojtyła: "El amor me lo ha explicado todo, el amor me lo ha resuelto

todo; por eso venero al Amor, donde quiera que se encuentre".

Que el Señor y la Buena Madre nos concedan su luz y un corazón misericordioso.



ENTRA EN TU INTERIOR



Sí, entra en tu interior y mira los recovecos de tu corazón, para ver qué luz los ilumina.

Nos enseñaron que habíamos de tener una vigilancia especial de nuestra afectividad. Hemos conocido personas mayores que en su época les enseñaron a controlar, a disimular las emociones. El objetivo era mantener distancia, no complicarse la vida.

¿Cómo es tu corazón?

También puede ocurrir lo contrario. Llevados de una afectividad insana nos convertimos en personas egoístas, posesivas. Buscamos en alguna persona una exclusividad que no nos pertenece, o las utilizamos para nuestro provecho.

¿Cómo es tu corazón?

ORACIÓN FINAL



Buena Madre. Tú que llevaste en tu seno la LUZ que ilumina a todo ser viviente, al Señor de la misericordia y del amor. Tú que amaste con locura y comprensión a tu Hijo, sin saberte dueña de su destino. Tú que nos aceptaste como a hijos, cuando perdías al que más querías... Enséñanos a amar como tú amaste y a entregarnos a los demás como tú hiciste. Amén

Perdonados y enviados a sanar



PALABRA DE DIOS

Se celebraba una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Hay en Jerusalén, junto a la puerta de las ovejas, una piscina que llaman en hebreo Betesda. Ésta tiene cinco soportales, y allí estaban echados muchos enfermos, ciegos, cojos, paralíticos. Estaba también allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. Jesús, al verlo echado, y sabiendo que ya llevaba mucho tiempo, le dice: «¿Quieres quedar sano?» El enfermo le contestó: «Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se remueve el agua; para cuando llego yo, otro se me ha adelantado». Jesús le dice: «Levántate, toma tu camilla y echa a andar». Y al momento el hombre quedó sano, tomó su camilla

y echó a andar. Aquel día era sábado, y los judíos dijeron al hombre que había quedado sano: «Hoy es sábado, y no se puede llevar la camilla». Él les contestó: «El que me ha curado es quien me ha dicho: Toma tu camilla y echa a andar». Ellos le preguntaron: «¿Quién es el que te ha dicho que tomes la camilla y echas a andar?» Pero el que había quedado sano no sabía quién era... Más tarde lo encuentra Jesús en el templo y le dice: «Mira, has quedado sano; no peques más, no sea que te ocurra algo peor». Se marchó aquel hombre y dijo a los judíos que era Jesús quien lo había sanado. Por esto los judíos acusaban a Jesús, porque hacía tales cosas en sábado.

Jn 5, 1-16

REFLEXIÓN BREVE



¿“No tengo a nadie”?

Pero con frecuencia tampoco falta un gesto o una palabra de quien pasa a nuestro lado. Así es el caso de Carmen.

Siempre a la puerta del centro comercial desde muy de mañana, sentada sobre la silla de ruedas, dando los buenos días y regalando una amplia sonrisa a todos los que entran o salen. Haga frío, llueva o caliente el sol, allí está Carmen con mirada de paz, con los cupones de la ONCE sobre su regazo, y siempre serena. Cuando hace frío se guarece acercándose un poco más al abrigo del dintel de entrada. Su saludo es como una bendición que obsequia a quienes pasamos cerca de ella, le compres o no; no importa.

Alguien le dice: Dame un cupón; a ver si hoy me toca. Y ella, con mirada agradecida, le extiende lo que solicita.

No se queja ni mendiga compasiones; desde su asiento contempla el trajín del lugar y responde amablemente a las palabras que le hablan. Pocos pasan indiferentes.

No sé detalles de su vida ni el origen de su invalidez; tampoco si alguien se ha interesado por su rehabilitación, pero me gustaría que alguien, al pasar a su lado, como al tullido del templo, tomándole del brazo, le dijera “levántate, toma tu camilla y echa a andar”. Entretanto, recibe los saludos y su ración de calor humano.

Sí, muchas veces la vida de los demás está en nuestras manos. No desde el milagro imposible e incomprensible al que no llegamos, sino desde la fraternidad comprometida que levanta al que está postrado y al que la vida le niega una oportunidad.

ORACIÓN



Señor, dirige tu mirada compasiva sobre los que vivimos paralizados; queremos sentir tus pasos, tu cercanía, y escuchar de ti: "¿Quieres ser curado?"

Que nuestras rutinas e indiferencias, Señor, no nos dejen aparcados en la nada, al margen de tantas oportunidades que nos brindas generoso cada jornada.

Injerta nuestras vidas en ti, Señor, en las corrientes de tu bendita gracia; que el mal no tuerza nuestros caminos, que tu misericordia renueve cada mañana.

Señor de la vida y de la muerte, médico de abandonados y decaídos; despiértanos, no seamos indiferentes ante tantos postrados en el olvido.

Espabila, Señor, nuestra pereza; que no dejemos para mañana el ahora de nuestro compromiso y entrega ni la palabra amiga que sana.

Gracias por darnos aliento y darnos manos para levantar a los que poco cuentan, gracias por ponernos en este mundo levantando ánimos y abriendo puertas.



ENTRA EN TU INTERIOR



Quien no ha sido perdonado, difícilmente tendrá entrañas de misericordia con los demás. Nuestras debilidades nos hacen más humildes y humanos con el prójimo.

Ahora es el momento. Entra silenciosamente en ti:

¿De qué males te gustaría verte liberado?

Agradece las veces que has sido curado y perdonado.

¿Con qué personas de tu entorno puedes practicar la misericordia? ¿De qué modo?

ORACIÓN FINAL



Gracias, Señor, porque saliste a los caminos de mi vida y, mirándome, tendiste la mano sacándome de mi postración. Límpiame, purifícame, Señor, de todo lo que me impide ser prolongación de tu amor misericordioso hacia los que viven cerca de mí, y en especial con los desechados y necesitados que piden una palabra calor humano y de aliento. Que nunca puedan decir "no tengo a nadie", sino "es Jesús el que me ha curado".

“Que se cumplan en mí los deseos de Dios”



PALABRA DE DIOS

A los seis meses, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de

Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?» El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible». María contestó: «Aquí está la esclava del Señor; hágase en mi según tu palabra». Y la dejó el ángel.

Lucas 1, 26-38

REFLEXIÓN BREVE



El evangelio de San Lucas nos relata el anuncio de la Encarnación de Jesús de Nazaret. Un relato claro y fácil de entender. Un diálogo que revela el infinito respeto de Dios con el ser humano. María, la doncella desposada con José, es la imagen de una mujer que vive conscientemente su fe. Planteamiento de un proyecto de Dios en el que pide la colaboración de María. Y es que Dios siempre respeta la libertad humana. María usando su libertad, va a abrir la puerta para que entre Jesús y con

él toda la humanidad. María se entrega totalmente a cumplir los planes de Dios.

Esta historia de salvación se repite en nuestras vidas. También nosotros escuchamos la voz de Dios que llega a nuestro corazón buscando el fiat. Se nos invita a participar en una misión: encarnar a Dios en la vida de quienes nos rodean. Esa presencia de Dios en la vida de los hombres y mujeres transformará la sociedad y podremos vivir tiempos nuevos de justicia y paz.

ORACIÓN



Salmo del seguimiento

Iré detrás de Ti, si tú vienes a mí,
buscando horizontes
más amplios para volar.

Iré a enseñar a todos
que tú eres libertad,
que sólo en ti se encuentra
el manantial, la felicidad,
la verdadera paz.

Iré a decirles a todos
que tú eres alegría, la eterna oferta
de un amor total.

Iré a buscar camino
detrás de cada lucha,
donde los hombres sufren
su llanto y soledad.

Iré si tú me llamas
a ser siempre tu amigo
sin importarme nada,
pues tú eres mi caminar.

Iré diciendo a todos,
iré entre los hombres
gritando la mi fe

ENTRA EN TU INTERIOR



¿Crees que Dios sigue llamando?

- En nuestro mundo hay personas que escuchan a Dios.
- Qué anuncio te gustaría que Dios hiciera ahora a nuestro mundo?
- Haz tú un anuncio para nuestro mundo (se puede compartir).

ORACIÓN FINAL



Decir tu nombre, María

Decir tu nombre, María, es decir que la
Pobreza compra los ojos de Dios.

Decir tu nombre, María, es decir que la
Promesa sabe a leche de mujer.

Decir tu nombre, María, es decir que nuestra
carne viste el silencio del Verbo.

Decir tu nombre, María, es decir que el
Reino viene caminando con la Historia.

Decir tu nombre, María, es decir que todo
nombre puede estar lleno de Gracia.

Decir tu nombre, María, es decir que toda
suerte puede ser también su Pascua.

Decir tu nombre, María, es decirte toda
Suya, Causa de Nuestra Alegría.

Pedro Casaldáliga



El fiel a Dios ilumina el camino



PALABRA DE DIOS

Si yo diera testimonio de mí mismo, mi testimonio no sería válido. Otro es el que da testimonio de mí, y yo sé que es válido el testimonio que da de mí.

Vosotros mandasteis enviados a Juan, y él dio testimonio de la verdad. En cuanto a mí, no es de un hombre del que recibo testimonio; pero digo esto para que vosotros seáis salvos.

Él era la lámpara que arde y alumbraba y vosotros quisisteis recrearos una hora con su luz.

Pero yo tengo un testimonio mayor que el de Juan; porque las obras que el Padre me ha encomendado llevar a cabo, las mismas obras que realizo, dan testimonio de mí, de que el Padre me ha enviado. Y el Padre, que me ha enviado, es el que ha dado testimonio de mí.

Vosotros no habéis oído nunca su voz, ni habéis visto nunca su rostro, ni habita su palabra en vosotros,

porque no creéis al que él ha enviado. Vosotros investigáis las Escrituras, ya que creéis tener en ellas vida eterna; ellas son las que dan testimonio de mí; y vosotros no queréis venir a mí para tener vida. La gloria no la recibo de los hombres.

Pero yo os conozco: no tenéis en vosotros el amor de Dios. Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viene en su propio nombre, a ése le recibiréis. ¿Cómo podéis creer vosotros, que aceptáis gloria unos de otros, y no buscáis la gloria que viene del único Dios? No penséis que os voy a acusar yo delante del Padre. Vuestro acusador es Moisés, en quién habéis puesto vuestra esperanza. Porque, si creyeráis a Moisés, me creeríais a mí, porque él escribió de mí. Pero si no creéis en sus escritos, ¿cómo vais a creer en mis palabras?»

Juan 5,31-47



REFLEXIÓN BREVE

Los fariseos habían leído la Escritura pero no fueron capaces de reconocer a Jesús; no lo reconocieron ni por sus palabras ni por sus obras ni por el testimonio que Juan dio de él; no lo reconocieron en el "aquí y ahora". Se encontraban "enredados" en torno a los escritos, a la literalidad, a la interpretación, y mientras tanto se les iba la vida, no veían la realidad que tenían delante. Por esta cerrazón "no tenéis en vosotros el amor de Dios", no son capaces de percibir las señales en Juan ni en Jesús, no pueden ver la luz.

El evangelio de hoy es una llamada a la conciencia, a estar en el "aquí y ahora" de la vida, a vivir pegados a la realidad cotidiana, a profundizar en lo que ocurre dentro y fuera de

nosotros sin los filtros de nuestros prejuicios. Una llamada a rescatar nuestra mirada de niños que es capaz de ver con ojos nuevos cada día y dejarse sorprender.

Las lecturas del día nos hablan de la debilidad humana, del pecado, del perdón de la fidelidad. La historia del pueblo de Israel es nuestra historia de fidelidad e infidelidad. Soy infiel cuando adoro a otros dioses: el dinero, el sexo, la moda, el tener; cuando desato la rabia, el odio, el desprecio, el insulto, cuando saco a Dios de mi vida. Soy fiel, cuando no pierdo mi humanidad, cuando cumplo la misión a la que he sido llamado, cuando soy instrumento de Dios.

ORACIÓN



"Ser Tú para los demás"

Señor Jesús lléname de tu luz y que sea un cirio encendido para el que no te ve.
 Señor Jesús lléname de tu fortaleza y que sea columna para el débil.
 Señor Jesús lléname de tu sabiduría y que sea inspiración para el que camina.
 Señor Jesús lléname de tu perdón y que sea caricia para los demás.
 Señor Jesús lléname de tu esperanza y que transmita tu certeza.
 Señor Jesús lléname de tu alegría y que sea signo de vida para el caído.
 Señor Jesús lléname de tu amor y que sea una mano extendida para el necesitado.
 Señor Jesús lléname de ti y que sea signo de tu presencia entre los hombres.
 Señor Jesús lléname de tu paz y que sea concordia para el agitado.
 Señor Jesús lléname de tu don para enriquecer al que me rodea.
 Señor Jesús lléname de tu verdad para disipar las dudas del que no te ve.
 Señor Jesús lléname de tu generosidad para tener manos dispensadoras de bondad.
 Señor Jesús lléname de tu sencillez para ser uno más entre los hermanos.
 Señor Jesús lléname de tu palabra para anunciarte al que no te conoce.
 Señor Jesús lléname de tu pureza para ser transparente para los demás.
 Señor Jesús que sea Tú donde no estés Tú.

ENTRA EN TU INTERIOR



Visitando un amigo en el Hospital. Vi que entró una señora en la sala. Los presentes dirigieron la vista hacia ella. Para cada uno tenía una palabra, un gesto, una caricia, una broma. Incluso el niño ciego agitaba sus manos y exigía su presencia; se acercó lo tomo en brazos, lo apretó contra su pecho y lo llevo con ella mientras iba de cama en cama. La sala tomo vida. Y pensé: ¡Con qué poco se puede alegrar a tantos!

ORACIÓN FINAL



Señor enciende en nosotros el fuego de tu amor.
 Llénanos de tu ternura y de tu paz;
 qué seamos signos de tu presencia
 para el que se encuentre con nosotros.
 Qué pongamos tu luz y tu alegría
 donde abunde el dolor y la tristeza;
 Que seamos tus testigos y quien nos mire te vea.



“Cegados por la maldad”



PALABRA DE DIOS

Se dijeron los impíos, razonando equivocadamente: «Acechemos al justo, que nos resulta incómodo: se opone a nuestras acciones, nos echa en cara nuestros pecados, nos reprende nuestra educación errada; declara que conoce a Dios y se da el nombre de hijo del Señor; es un reproche para nuestras ideas y sólo verlo da grima; lleva una vida distinta de los demás, y su conducta es diferente; nos considera de mala ley y se aparta de nuestras sendas como si fueran impuras; declara dichoso el fin de los justos y se gloria de tener por padre a Dios. Veamos si sus palabras son verdaderas, com-

probando el desenlace de su vida. Si es el justo, el hijo de Dios, lo auxiliará y lo librá de los enemigos; lo someteremos a la prueba de la afrenta y la tortura, para comprobar su moderación y apreciar su paciencia; lo condenaremos a muerte ignominiosa, pues dice que hay quien se ocupa de él». Así discurren, y se engañan, porque los ciega su maldad; no conocen los secretos de Dios, no esperan el premio de la virtud ni valoran el galardón de una vida intachable.

Sabiduría 2, 1. 12-22



REFLEXIÓN BREVE

En estos días en que la Palabra de Dios de manera continuada nos trae a consideración el acoso al que someten a Jesús, hoy, el libro de la Sabiduría nos mete en la mente de aquellos que acechaban a Jesús. Los fariseos y los doctores de la Ley no eran literalmente “impíos” (porque se creían piadosos y religiosos) pero funcionaban como tales: “los ciega su maldad; no conocen los secretos de Dios”
¿Reconozco en mí en algunas ocasiones estos funcionamientos de los que habla el texto de hoy? ¿Cómo reacciono cuando estoy cegado por el resentimiento o la rabia, o el deseo de venganza?, ¿qué pasa por mi mente, cuáles serían mis deseos si me dejara llevar por ellos?

En esos momentos estamos ciegos, no vemos, estamos desconectados del secreto de Dios y parecemos realmente mala gente ...

¿Qué circunstancias favorecen este estado de bloqueo? Quizás cuando estamos agotados física, mental o emocionalmente. Cuando tenemos la presión de expectativas propias o ajenas. Cuando necesitamos urgentemente el reconocimiento de los otros o dar una imagen o dar una talla. Cuando entramos en el juego de la comparación o de la competición. Todo esto nos ciega y nos impide saborear el don de Dios, y bloquea nuestra capacidad de amar que sigue intacta en lo profundo de nuestro corazón.

ORACIÓN



Señor, tú me sondeas y me conoces;
Sabes cuándo me siento y cuándo me levanto,
De lejos penetras mis pensamientos;
Distingues mi caminar y mi descanso,
Todas mis sendas te son familiares.
Cuando voy de camino, cuando corro como un loco;
Cuando huyo de mí mismo buscando lo que no encuentro;
Cuando llamo a una y otra puerta,
Donde quiera que vaya o huya, allí presente estás tú.
Tú conoces mis pensamientos,
Sabes de los deseos limpios o confusos de mi alma;
Estás al tanto de las tensiones y conflictos de mi vida,
Sientes mi dolor aunque quiera ocultarlo.
En el dolor, en la tensión, en la confusión, estás Tú.
Si en alas de la aurora cabalgo
Si corro agarrado a la velocidad y huyo de mí mismo,

Si me meto en la tiniebla y apago la luz para no verte,
Aún ahí, en medio de mi ceguera, otra vez estás Tú.
Si cierro los ojos y miro en lo profundo de mí mismo,
Si peregrino a lo más secreto y hondo de mi corazón,
Si hago silencio y escucho dentro de mí,
Allí te siento, allí te oigo, allí, en mi interior, estás tú.
Siempre tú, vaya donde vaya;
Tu presencia inunda mi vida y todo cuanto existe.



ENTRA EN TU INTERIOR



¿Te das cuenta de que en ocasiones tú puedes funcionar realmente mal y hacer daño?, ¿Esto significa que eres mala persona? Jesús mira y dice "el Padre te perdona porque no sabes lo que haces". No eres malo, sigues siendo esencialmente bueno, hijo/a de Dios, sólo vives en la inconsciencia. Y ahora, recuerda a alguien con quien te sientes resentido/a. A él o a ella le pasará lo mismo que a ti. ¿Puedes decir como Jesús, "perdónale porque no sabe lo que hace"?

ORACIÓN FINAL



Señor Jesús,
Tu mirada amorosa y comprensiva me devuelve una y otra vez a mi dignidad original, me recuerda que soy amable, que merezco la pena.
Deseo profundamente aprender a permanecer conectado a esa Fuente de la que mana la misericordia entrañable de Dios y como tú ser Buena Noticia para el mundo.

En Jesús podemos comprender la verdad de la vida y obtener la salvación.



PALABRA DE DIOS

Algunos de entre la gente, que habían oído los discursos de Jesús, decían: «Éste es de verdad el profeta». Otros decían: «Éste es el Mesías». Pero otros decían: «¿Es que de Galilea va a venir el Mesías? ¿No dice la Escritura que el Mesías vendrá del linaje de David, y de Belén, el pueblo de David?» Y así surgió entre la gente una discordia por su causa. Algunos querían prenderlo, pero nadie le puso la mano encima. Los guardias del templo acudieron a los sumos sacerdotes y fariseos, y éstos les dijeron: «¿Por qué no lo habéis traído?» Los guardias respondieron: «Jamás ha hablado na-

die como ese hombre». Los fariseos les replicaron: «¿También vosotros os habéis dejado embaucar? ¿Hay algún jefe o fariseo que haya creído en él? Esa gente que no entiende de la Ley son unos malditos». Nicodemo, el que había ido en otro tiempo a visitarlo y que era fariseo, les dijo: «¿Acaso nuestra ley permite juzgar a nadie sin escucharlo primero y averiguar lo que ha hecho?» Ellos le replicaron: «¿También tú eres galileo? Estudia y verás que de Galilea no salen profetas». Y se volvieron cada uno a su casa.

Jn 7,40-53

REFLEXIÓN BREVE



El Evangelio nos presenta como los hombres se admiraban de las palabras de Jesús, pero pocos le conocían realmente. Necesitamos el regalo del don de la fe para poder conocer a Ntro. Señor. La fe es la puerta que nos hace entrar en la amistad con Cristo. Creer en Jesús es un inmenso regalo. La vida cambia, se ilumina, se transforma. La fe en Él, no se limita a un saber, conocimiento, no es un pensamiento, una idea, o una opinión que nos hacemos de Jesucristo. La fe es amistad con Él. La fe, si es verdadera, se hace vida.

(Jesús Aguilar Mondéjar).

El Papa Benedicto desde su primera Encíclica ya nos resaltaba la importancia del encuentro personal con el Dios vivo: «¡Cuántos, también en nuestro tiempo, buscan a Dios, buscan a Jesús y a su Iglesia, buscan la misericordia divina, y esperan un 'signo' que toque su mente y su corazón! Jesús muerto y resucitado es el signo absolutamente suficiente. En Él podemos comprender la verdad de la vida y obtener la salvación. Por tanto, la fe cristiana no es ideología, sino encuentro personal con Cristo crucificado y resucitado. De esta experiencia surge un nuevo modo de pensar y de actuar: como testimonian los santos, nace una existencia marcada por el amor».

(Benedicto XVI).

ORACIÓN



Debajo de la piel, muy dentro,
en lo profundo, arde un fuego poderoso.
La fuerza de un Dios late, discreta,
en el pozo de los anhelos y los sueños.
A veces asoma, y es palabra humilde,
caricia, gesto de amor, mirada humana,
alegre bullicio, silencio reconciliado.
Brillan más los ojos,
un fulgor distinto colorea el rostro,
se entonan melodías vivaces,

ese canturreo crece, contagia a muchos,
y por un instante de comunión
nace un clamor de júbilo.

Se está bien aquí.

Menos uno, y más nosotros.

Luego se impone la vida con sus rutinas.

Pero sabemos que debajo de la piel,
muy dentro, en lo profundo, late Dios.

José María R. Olaizola, SJ

ENTRA EN TU INTERIOR



Cuando reviso mi vida y mi manera de ser,
parece que a lo largo de los años hay cosas
que nunca cambian. Que siempre tropiezo
en las mismas piedras. Que hay actitudes y
formas de hacer las cosas que me arrastran,
aunque me encantaría poder hacerlas de
otra manera. Incluso me doy cuenta de que
hay cosas en mi vida a las que no estoy dis-

puesto a renunciar por más que a veces el
Evangelio parece que me las cuestiona. Pero
hoy escucho este deseo para mi vida: "dame
fe". Un deseo que se transforma en propuesta.
Porque para Dios en ninguna vida está todo
dicho. Para Dios siempre estoy al principio del
camino, nunca al final.

ORACIÓN FINAL



No tienes que arrancar nada de ti.
Todo lo que no es esencial, terminará por desprenderse.
Agudizar la vista interior para ver lo que eres,
más allá del oropel o del lodo que te cubre y oculta.
Solo la meditación podrá iluminarte para ver la realidad.
Enfoca tu atención hacia el centro.
La iluminación llegará con naturalidad.
Gracias Señor, envuélveme con tu luz.





Os infundiré mi espíritu y viviréis



PALABRA DE DIOS

Había caído enfermo un tal Lázaro, natural de Betania, la aldea de María y su hermana Marta... le mandaron recado a Jesús: "Señor, mira que tu amigo está enfermo". Jesús, al oírlo, dijo: "Esta enfermedad no es para muerte, sino para honra de Dios, para que ella honre al Hijo de Dios... Entonces Jesús les dijo claro: "Lázaro ha muerto. Me alegro por vosotros de no haber estado allí para que tengáis fe. Ahora vamos a su casa". Entonces Tomás, llamado el Mellizo, dijo a sus compañeros: "Vamos también nosotros a morir con él". Cuando llegó Jesús, se encontró con que Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado...

Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a recibirlo, mientras María se quedaba en la casa. Marta le dijo a Jesús: "Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano... Jesús le dijo: "Yo soy la resurrección y la vida: el que tiene fe en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que está vivo y tiene fe en mí, no morirá nunca. ¿Crees esto?". Ella le contestó: "Sí, Señor; yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios que tenía que venir al mundo". Dicho esto, fue a llamar a su hermana María y le dijo en voz baja: "El Maestro está ahí y te llama".

Jn 11, 1-45



REFLEXIÓN BREVE

Amor y vida, dos palabras encadenadas y unidas al misterio de nuestro mundo. El eslabón que las une es la entrega. Sí, misterio consustancial a nuestra existencia, misterio que nos vincula con la condición divina. Dios es amor y su espíritu es la vida que inunda todo lo creado. Lenguaje que la cabeza no entiende pero que el corazón descubre como camino seguro de plenitud y felicidad.

Y Jesús, como manifiesta este evangelio, nos eleva a categoría de amigos. Desde esa amistad, nos revela el secreto de este misterio: Dios es Padre y todos, hijos suyos, somos hermanos y participamos de su vida.

Es esa participación, por la fe y la filiación, en la vida divina, la que nos concede una vida abundante, rebotante, que nos hace

salir de nosotros mismos, de nuestras muertes, de todo lo que nos rodea y es signo o cultura de muerte, para rescatarlo y leerlo en clave de vida, de sueño, de impulso, de oportunidad, de nuevo comienzo, de nacimiento a otra realidad. Esa misma fue la clave de lectura de Marcelino ante la realidad que le tocó vivir. Se resistió a seguir viendo lo que tenía ante sus ojos para optar por vivir transformando el sueño de Dios en realidad, con la ENTREGA diaria. La vida de Jesús y su fuerza se manifiesta a través de nuestras manos, nuestra mirada, nuestro gesto de acogida y de cariño hacia las personas que hay a nuestro alrededor. Y esos gestos, miradas y atenciones prolongan la obra creadora y vital del Reino.

ORACIÓN



El Dios de la vida

Somos un pueblo,
soñando un mundo distinto
los que en el amor creemos,
los que en el amor vivimos,
llevamos este tesoro
en vasijas de barro.

Es un mensaje del cielo que
nunca ni nadie podrá callarnos.

Sembradores del desierto,
buenas nuevas anunciamos,
extranjeros en un mundo,
que no entiende nuestro canto.

Y aunque a veces nos cansemos,
nunca nos desalentaremos,
porque somos peregrinos
y es el amor nuestro camino.

Y renunciamos a la mentira,
vamos trabajando por la justicia
y rechazamos toda idolatría
pues solo creemos en el Dios de la vida.

En medio de la noche encendemos
una luz en el nombre de Jesús.

Que nuestra canción se escuche
más allá de nuestras fronteras,
y resuene en todo el mundo
y será una nueva tierra.

Es un canto de victoria,
a pesar de las heridas;
alzaremos nuestras voces
por el triunfo de la vida.

Daniel Poli

ENTRA EN TU INTERIOR



Hoy tienes un día ante ti, lleno de signos de vida y de muerte. ¿Cuál va a ser tu clave de lectura ante esta realidad que te rodea? Distingue los signos que te rodean. ¿Cómo puedes potenciar vida a tu alrededor? Determina gestos concretos. Hazte el propósito de ser transmisor de vida. Y pídele a Jesús, hermano y amigo, que te comunique la fuerza para ello: que sea él quien guíe tu mirada, tu gesto, tus manos, tus pies a lo largo del día de hoy, tu camino encada encuentro personal.

ORACIÓN FINAL



Señor, en este día yo acepto tu proyecto de amor sobre la persona y el universo para vencer la fuerza del mal y de la muerte. Yo acepto vivir sobre esta tierra sin rendirme, realizando mi proyecto de vida de un modo consciente y responsable. Ayúdame a creer en la felicidad que surge del esfuerzo al estimular la vida en mí y en los demás. Amén.



¿Dónde están tus acusadores?



PALABRA DE DIOS

Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. Los letrados y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras: Tú, ¿qué dices? Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo.

Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra. E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos, hasta el último. Y quedó solo Jesús, y la mujer en medio, de pie. Jesús se incorporó y le preguntó: Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Ninguno te ha condenado? Ella contestó: Ninguno, Señor. Jesús dijo: Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más.

Jn 8, 1-11



REFLEXIÓN BREVE

Es una mujer conocida por todos, no precisamente por sus buenas obras. No tiene nombre; se la identifica por ser ella entera adúltera, y por tanto, condenada por la ley de Moisés.

La justicia humana está basada sobre el error hecho, el mal producido... se realiza desde los tribunales. Juan aquí deja patente la justicia de Dios, la misericordia de Dios. La justicia con la que juzga Dios se ejerce desde el tribunal de la misericordia. Aquello por lo que todos identificaban a la mujer, el adulterio, es justamente por lo que no la identifica Jesús. Jesús mira más allá de lo que ha hecho o no ha hecho... mira detrás de esto... mira su identidad... Y no dice una palabra sobre ella... sólo mira y respeta. Es la mirada del amor.

¿Cuántas veces identificamos a las personas por lo que hacen? Más allá de lo que hacemos o no, se encuentra nuestra persona, nuestra identidad, quiénes somos. No somos, sólo, lo que hacemos; somos mucho más de lo que hacemos. ¿Por qué no somos capaces, de ver más allá de lo que vemos, de lo que

hacemos? ¿Por qué tendemos a etiquetar a las personas? Aprendamos, poco a poco, a mirar y no a echar un vistazo a las personas... teniendo como Maestro a Jesús.



ORACIÓN



Para pedir misericordia

Mi corazón es pobre, Señor, yo me siento de barro.
 Soy como la arcilla abandonada que espera las manos del alfarero.
 Pon tus manos, Señor, tu corazón en mi miseria,
 y llena el fondo de mi vida de tu misericordia.
 Protege mi vida.
 Sálvame. Confío en ti.
 Quisiera decirte lo que eres para mí:
 Tú eres mi Dios, tú eres mi padre.
 Tú me quieres. Te estoy llamando todo el día.
 Da alegría a quien quiere ser tu amigo que mi confianza la he puesto en ti.
 Yo sé que tú eres bueno y me perdonas.
 Sé que eres misericordioso con quien abre su corazón a tu amor y lealtad.
 Escúchame. Atiéndeme. Te llamo.
 Yo vengo a estar contigo y a quedarme junto a ti.
 Me callo ante tu presencia, porque tú conoces lo íntimo de mi vida.
 Aquí estoy Señor, con mi corazón como es:
 que no oculte nada a tus ojos abiertos.
 Aquí estoy como arcilla fresca, esperando ser moldeada por tus manos misericordiosas.
 Tú eres grande. Tú haces maravillas.
 Tú el único Dios. Enséñame Señor tu camino.
 Amén.

ENTRA EN TU INTERIOR



Podemos ser profetas de la vida y la esperanza o eternos pesimistas; si es lo segundo no seremos seguidores de Jesús. Seguiremos otras cosas o ideas pero no a Jesús.
 Lo que decimos, lo que hacemos, nuestro rostro, el brillo de nuestros ojos, nuestro silencio pacificador... todo tiene que ser portador de vida.
 ¿Te puedes preguntar, con sinceridad, si es así tu vida?
 Recuerda que también a ti, "...en voz baja: El Maestro está ahí y te llama."

ORACIÓN FINAL



Señor, en este amanecer yo acepto tu proyecto de amor sobre la persona y el universo para vencer la fuerza del mal y de la muerte. Yo acepto vivir sobre esta tierra sin rendirme, realizando mi proyecto de vida de un modo consciente y responsable. Ayúdame a creer en la felicidad que surge del esfuerzo por lograr estimular la vida en mí y en los demás. Amén.

El que me envió, está conmigo



PALABRA DE DIOS

Dijo Jesús a los fariseos: «Yo me voy y me buscaréis, y moriréis por vuestro pecado. Donde yo voy no podéis venir vosotros». Y los judíos comentaban: «¿Será que va a suicidarse, y por eso dice: “Donde yo voy no podéis venir vosotros”?»

Y él continuaba: «Vosotros sois de aquí abajo, yo soy de allá arriba: vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. Con razón os he dicho que moriréis por vuestros pecados: pues, si no creéis que yo soy, moriréis por vuestros pecados».

Ellos le decían: «¿Quién eres tú?» Jesús les contestó: «Ante todo, eso mismo que os estoy diciendo.

Podría decir y condenar muchas cosas en vosotros; pero el que me envió es veraz, y yo comunico al mundo lo que he aprendido de Él».

Ellos no comprendieron que les hablaba del Padre. Y entonces dijo Jesús: «Cuando levantéis al Hijo del hombre, sabréis que yo soy, y que no hago nada por mi cuenta, sino que hablo como el Padre me ha enseñado. El que me envió está conmigo, no me ha dejado solo; porque yo hago siempre lo que le agrada».

Cuando les exponía esto, muchos creyeron en él.

Jn 8, 21-30



REFLEXIÓN BREVE

Los criterios de Jesús y lo que hacía se adecuaban a los criterios y a lo que hace Dios. Y eso es lo que los fariseos no entendían. Ni se enteraban de lo que allí estaba en juego. Se puede ser muy religioso y un estricto observante, y no tener ni idea de lo que Dios piensa, quiere y hace.

Lo que Dios le dijo a Moisés, con la definición “Yo soy”, no se refiere para nada a la “esencia” de Dios, sino al “actuar” de Dios en la vida y en la historia de las personas.

Dios actúa en la historia liberando a los oprimidos y a los que sufren. Así es Dios. Y cuando Jesús se aplica a sí mismo la misma definición

de Dios, lo que Jesús identifica es su conducta y su actuación con la conducta y la actuación del Dios que le definió a Moisés como el “Yo soy”.

Jesús estaba afirmando: “Yo soy y actúo como el Dios de Moisés”. ¿Cómo? Viendo el sufrimiento de los oprimidos y liberando a los que sufren. Y eso, exactamente eso, es lo que se manifestó “cuando levantaron al Hijo del Hombre” (Jn 8,28). Es decir, cuando lo crucificaron. Jesús acabó así su vida porque unió su proyecto, su ideal y su destino a la desgracia de los que más sufren en este mundo tan injusto.

ORACIÓN



Dame tu fuerza, QUIERO SER como tú.

Padre, haz que mis ojos vean lo que Tú ves.

Haz que mis oídos oigan el estruendo de tu voz en las ondas de lo creado.

Haz que mi hablar sea un baño de palabras de néctar que se viertan sobre gente que está presa de amargura.

Haz que mis labios sólo canten los cantos de tu amor y tu alegría.

Padre amado, realiza por medio de mí la obra de la verdad.

Ten mis manos ocupadas en servir a todas las personas.

Haz que mi voz esparza de continuo semillas de amor para Ti en esta tierra en que la gente te busca.

Haz que mis pies avancen siempre por el camino de la justicia.

Guíame de mi ignorancia a tu luz.

Padre, mueve mi corazón
y hazme sentir simpatía por todas las criaturas vivientes.

Que tu Palabra sea el Maestro de la mía.

Piensa con mis pensamientos, porque mis pensamientos son tus pensamientos, mi mano es tu mano, mis pies son tus pies, mi vida es tu fuerza para luchar por la justicia, social y personal.

Paramahansa Yoganada

ENTRA EN TU INTERIOR



¿Dónde busco a Dios? ¿En el ruido, la bonanza, el terremoto, el dinero, el reconocimiento y autorrealización, o por el contrario, lo busco en el servicio, la entrega, el amor desinteresado, en los más necesitados?. Nos dice que está de manera especial en el marginado, en el sin voz, en el pobre, en el que tiene alguna necesidad, y cómo no, en el que es fiel al Padre.

La sociedad lo busca fuera y en cosas perecederas, mientras que Dios se sirve de lo sencillo, de lo permanente, de cada uno de los hombres de buena voluntad.

¿Qué tipo de imagen de Dios soy para los demás?

ORACIÓN FINAL



Concédeme, Señor, perseverar en el fiel cumplimiento de tu voluntad, para que, cada día sea más libre para poder complicarme la vida, sacar tiempo para otros, salir de la rutina, abandonar mis prejuicios, tratar con respeto a todos, perdonar al que me ofende y amar al que no me cae bien. Porque sólo así serás en mí y saciaré mi sed y la de quienes me rodean. Amén.

Sabréis que yo soy



PALABRA DE DIOS

Dijo Jesús a los judíos que habían creído en él: «Si os mantenéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres». Le replicaron: «Somos linaje de Abrahán y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: “seréis libres”?» Jesús les contestó: «Os aseguro que quien comete pecado es esclavo. El esclavo no se queda en la casa para siempre, el hijo se queda para siempre. Y si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres. Ya sé que sois linaje de Abrahán; sin embargo, tratáis de matarme, porque no dais cabida a mis palabras. Yo hablo de lo que he visto junto a mi Padre, pero vosotros hacéis lo que le habéis oído a vuestro padre».

Ellos replicaron: «Nuestro padre es Abrahán».

Jesús les dijo: «Si fuerais hijos de Abrahán, haríais lo que hizo Abrahán. Sin embargo, tratáis de matarme a mí, que os he hablado de la verdad que le escuché a Dios, y eso no lo hizo Abrahán. Vosotros hacéis lo que hace vuestro padre».

Le replicaron: «Nosotros no somos hijos de prostitutas; tenemos un solo padre: Dios».

Jesús les contestó: «Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais, porque yo salí de Dios, y aquí estoy. Pues no he venido por mi cuenta, sino que Él me envió».

Jn 8, 31-42



REFLEXIÓN BREVE

Jesús establece aquí la secuencia de tres conceptos clave: la "palabra", la "verdad" y la "libertad". El que integra en su vida lo que dijo Jesús, ese permanece en la verdad. Y esa verdad es la que hace a las personas realmente libres.

Una consecuencia es que la libertad es el test de la verdad. La prueba de que una persona vive en la verdad es su libertad; la que está al servicio de la misericordia, la que hace felices a los demás, sobre todo a los necesitados de cariño, bienes materiales o de ayuda humana en el sentido que sea.

Las "verdades" o doctrinas que engendran esclavos, las que necesitan someter las mentes y las voluntades, no pueden ser verdaderas. Dios, y la fe en Dios, entrañan la verdad suprema en la medida en que nos hacen supremamente libres, para ser personas siempre buenas, siempre respetuosas, siempre tolerantes, siempre contagiosas de bienestar y dicha. Esto es de lo más grande que tiene la religión de Jesús.

ORACIÓN



Con el Espíritu

Tú nos envías, Señor,
con la fuerza de tu Espíritu,
para que, como discípulos tuyos,
construyamos un mundo nuevo,
donde reine la libertad y el amor.

Pero tú lo sabes bien, Señor,
se nos hace difícil el camino.

Se nos hace difícil la comprensión
de tu misterio.

Difícil la esperanza, difícil el entusiasmo,
difícil la valentía, difícil la opción evangélica
por los sencillos,
difícil amar a los demás, difícil la superación.

Pero sabemos que la fuerza que nos da
el tener tu Espíritu y el sentirnos
enviados por ti
es mayor que las dificultades.

Sin el Espíritu Santo,
Dios está lejos,

Cristo permanece en el pasado,
el Evangelio es letra muerta,
la Iglesia una simple organización
la autoridad sería dominación,
la misión una propaganda,
el culto una evocación
y el actuar cristiano una moral de esclavos.

Pero con la presencia del Espíritu,
el cosmos se eleva y gime en el parto del
Reino,

El Evangelio es potencia de vida,
la Iglesia significa la comunión trinitaria.

la autoridad es un servicio de liberación,
el amor es la única ley, clave de toda
transformación,

la misión es un Pentecostés,
la liturgia una memoria y anticipación,
el actuar humano se deifica.

Por eso, Señor, envíanos tu Espíritu de vida y
libertad.

ENTRA EN TU INTERIOR



Ponernos de acuerdo en qué es libertad, has-
ta dónde llega, cómo la manejamos y mu-
chas disquisiciones más nos ha llevado mucho
tiempo ¿Y?

Pero en nuestra vida y nuestra conciencia, sí
que EXPERIMENTAMOS lo que nos hace libres,
más personas, más sueltos, más ágiles, más
cercaos, MÁS FELICES.

Y también hemos experimentado lo contrario:
lo que nos agobia, lo que nos anula, lo que
nos oprime, lo que no nos deja vivir, lo que
nos llena de temor, lo que nos hace INFELICES.

Piensa en lo que te hace a más libre, más per-
sona, más FELIZ...

ORACIÓN FINAL



Jesús quiero seguirte, no de manera rutinaria, sino con amor, con delicadeza, con entusiasmo,
y libertad gozosa. Sin embargo, tú sabes que a veces prefiero seguir mis planes a los tuyos,
hacer vida mi palabra y no la tuya. Señor, no tomes en cuenta mis debilidades, sino mi decisión
firme de serte hoy más fiel. Amén.

Lo conozco y guardo su palabra



PALABRA DE DIOS

Dijo Jesús a los judíos: “Os aseguro: quien guarda mi palabra no sabrá lo que es morir para siempre”. Los judíos le dijeron: “Ahora vemos claro que estás endemoniado; Abrahán murió, los profetas también, ¿y tú dices: “Quien guarde mi palabra no conocerá lo que es morir para siempre?” ¿Eres tú más que nuestro padre Abrahán, que murió? También los profetas murieron, ¿por quién te tienes?” Jesús contestó: “Si yo me glorificara a mí mismo, mi gloria no valdría nada. El que me glorifica es mi Padre, de quien vosotros decís:

“Es nuestro Dios”, aunque no lo conocéis. Yo sí lo conozco, y si dijera: “No lo conozco” sería, como vosotros, un embustero; pero yo lo conozco y guardo su palabra. Abrahán, vuestro padre, saltaba de gozo pensando ver mi día; lo vio, y se llenó de alegría”. Los judíos le dijeron: “No tienes todavía cincuenta años, ¿y has visto a Abrahán?” Jesús les dijo: “Os aseguro que antes de que naciera Abrahán, existo yo”. Entonces agarraron piedras para tirárselas, pero Jesús se escondió y salió del templo.

Jn 8, 51-59



REFLEXIÓN BREVE

Jesús les dice claramente a los líderes de la religión de Israel: “No conocéis a Dios” (Jn 8,55). Se puede decir que por el hecho de ser “religioso”, incluso de ser “dirigente religioso”, no por eso se conoce a Dios. La persona religiosa conoce la religión. Pero la religión no es Dios, sino el “medio para relacionarse con Dios”.

Y suele ocurrir que muchas personas se quedan en el camino, pero no llegan al fin. Son los observantes de prácticas, rituales, ceremonias, peregrinaciones, etc. Pero no pasan de eso. Y con ello se dan por satisfechos. Es el gran peligro y engaño que puede llevar consigo la religión.

En contraste con lo dicho, Jesús afirma con fuerza que “conoce al Padre”. Lo repite tres veces (Jn 8,55). Uniendo esta afirmación del conocimiento de Dios con el hecho de cumplir su palabra. Porque lo uno va necesariamente unido con lo otro.

En el tema de Dios, es decisivo tener siempre presente que a Dios se le conoce, no mediante razones y especulaciones, sino mediante

hechos concretos: “El que hace lo que el Padre quiere, ese es el que conoce a Dios.” Solo quienes son honrados, bondadosos y compasivos con las personas, esos son los que conocen a Dios.



ORACIÓN



Mirar siempre hacia delante

Ayúdanos, Padre-Madre,
a mirar siempre hacia adelante,
a emprender el camino
convencidos de que no vamos solos,
de que tú vas con nosotros.

Danos valor, mucho valor,
para afrontar nuestra vida de todos los días,
para ser testigos tuyos en este tiempo
y llevar el ánimo y la esperanza
a nuestros hermanos.

Abre nuestro corazón
a los problemas del mundo.
Haz que seamos capaces
de escuchar a los demás.

Danos una actitud de humildad
para servir con alegría cada día
sabiendo que, de esta manera,
vamos construyendo tu reino paso a paso.

Ayúdanos a gastar nuestra vida
por el proyecto que Jesús nos encargó.
No queremos defraudarte, Padre-Madre,
queremos que cuentes con nosotros.
Estamos seguros de tu apoyo.

Gracias por este tiempo que nos brindas,
gracias por el silencio y por tu mensaje,
gracias porque tú nos unes de verdad,
gracias por estar aquí, gracias por todo,
hasta por los detalles más sencillos.

ENTRA EN TU INTERIOR



Me he encontrado con algunas personas, todas ellas muy pobres, sencillas y humildes, que me han dicho algo así como: "Usted que está más cerca de Dios pida por mi..." Y yo me he sonrojado y no he sabido cómo reaccionar, "me he hecho el loco". Porque conocía a la

persona que me lo decía y ella no sabía muchas cosas de Dios, pero VIVÍA A DIOS.

Necesitamos "estudiar" la teología de los sencillos, y eso se hace estando con ellos. ¿Conoces a alguien? Acércate a ella y trata de aprender...

ORACIÓN FINAL



Ayúdame, Señor, a descubrir el Evangelio escrito en la vida de las personas con las que hoy me encuentre. Ayúdame a escudriñar tu Palabra viva en el rostro de los niños que más necesitan de mi presencia y de mi palabra de apoyo, aliento y comprensión. Dame valentía para servir a mis hermanos con amor, sin buscarme a mí mismo.

Hago las obras de mi padre



PALABRA DE DIOS

Los judíos agarraron piedras para apedrear a Jesús. Él les replicó: “Os he hecho muchas obras buenas por encargo de mi Padre: ¿por cuál de ellas me apedreáis?”

Los judíos le contestaron: No te apedreamos por una obra buena, sino por una blasfemia; porque tú, siendo un hombre, te haces Dios”.

Jesús les replicó: “¿No está escrito en vuestra ley: “Yo os digo: ¿Sois dioses?” Si la Escritura llama dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y no puede fallar la Escritura), a quien el Padre consagró y envió al mundo. ¿decís vosotros que blasfema porque dice que es hijo de Dios? Si no hago las

obras de mi Padre, no me creáis, pero si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que comprendáis y sepáis que el Padre está en mí y yo en el Padre”.

Intentaron de nuevo detenerlo, pero se les escabulló de las manos. Se marchó de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde antes había bautizado Juan, y se quedó allí.

Muchos acudieron a Él y decían: “Juan no hizo ningún signo; pero todo lo que Juan dijo de éste era verdad. Y muchos creyeron en Él allí.

Jn 10, 31-42

REFLEXIÓN BREVE



No es fácil convencernos, Señor. Dice el refrán que “no hay más ciego que el que no quiere ver”, y podemos estar viendo las cosas más maravillosas, y ser capaces de ridiculizarlas o ignorarlas, o hasta justificar como necesaria la más flagrante injusticia. Todo depende dónde coloquemos el corazón, o peor, las intenciones. Cuando el corazón está abierto y limpio es capaz de ver la mano de Dios construyendo el bien a través de quien sea, cuando no hay limpieza todo es susceptible de ser tergiversado, ocultado o negado.

Tus actos hablan de la cercanía del Dios amor en tu vida, hablan de identificación con él. Y ése es mi reto. Aunque asegure lo contrario, todavía vivo desde la norma, el mandato, y

no desde la identificación, desde la intimidad que me puede hacer uno contigo. Por eso tu palabra no es carne de mi carne, por eso no me brota, ni termina de transformarme.

Todavía acumulo miedos. No los llamo así ante los demás, por supuesto. Eso nunca se dice. Miedo a decir que creo, que tengo fe, que en mí hay unos valores que he descubierta, y que trato de convertirlos en referencia porque siento que me humanizan. Miedo a que mis obras no avalen mis palabras. ¿Qué hago yo por las personas por la que Tú sentías mayor predilección, por los enfermos, los necesitados, los excluidos...? ¿Me limito a mirar para otro lado y pasar de largo?

ORACIÓN



Padre Nuestro de certezas

Padre Nuestro, que estás en el cielo con todos los que nos han dejado y ya han llegado.

Que estás en la tierra con los que peregrinan todavía,
y con nosotros, aunque no te merezcamos.

Tu nombre es santo, aunque lo olvidemos, para bien de todos, sin exclusiones;
y tu gloria siempre ha sido, es y será que los pobres vivan.

Tu Reino es vida y verdad, justicia y paz, y viene y crece y está presente,
querámoslo o no, lo aceptemos o no.

Y tu voluntad,

aunque nos descoloque e irrite, es buena y liberadora; y aunque la olvidemos,
se hará aquí, en la tierra, como en el cielo

Nuestro pan no nos faltará, aunque no almacenemos,
si sabemos acoger y compartir, si lo pedimos y lo trabajamos.

Tu perdón llegará hasta nosotros, aunque por necedad y orgullo
no te lo pidamos, y nos hará perdonar también a todos,
si es que tenemos algo que perdonar.

Si caemos, es porque nos da la gana y no te hacemos caso.

Aún así, Tú nos levantas y curas.

Y la tentación, contigo al lado, es
oportunidad de crecimiento, brisa de vida,
ocasión para ser más hijo, hija, hermano y hermana;
nunca mal y agobio.

Amén.

ENTRA EN TU INTERIOR



¿Cuál es tu Dios? ¿Quién a tu alrededor lo
encarna? ¿Quién hace viva la esperanza y
el amor a tu alrededor? Dedica un momento
a pensar en tu entorno, dónde hay signos de
esperanza contra toda esperanza, luz contra

toda oscuridad, amor y generosidad contra
insolidaridad y egoísmo. Piensa cómo son esas
personas. Siéntelas cerca, ofrécelas a Dios y ora
para que Jesús te conceda un corazón como
el suyo, dispuesto a amar hasta la muerte.

ORACIÓN FINAL



Señor, en estos días cercanos a la Semana Santa, enséñanos a creer en tus obras; ayúdanos
a ver con claridad a qué tenemos que morir en nuestra vida, ... qué nos separa de tu ejemplo
de entrega a los hombres, ... qué nos impide dar parte de nuestra vida, nuestro tiempo, nuestro
afecto... a quienes viven a nuestro lado. Amén.

Conviene que uno muera



PALABRA DE DIOS

Muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él. Pero algunos acudieron a los fariseos y les contaron lo que había hecho Jesús. Los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron el Sanedrín y dijeron: “¿Qué hacemos? Este hombre hace muchos signos. Si lo dejamos seguir, todos creerán en él, y vendrán los romanos y nos destruirán el lugar santo y la nación”.

Uno de ellos, Caifás, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo: “Vosotros no entendéis ni palabra; no comprendéis que os conviene que uno muera por el pueblo, y que no perezca la nación entera”.

Esto no lo dijo por propio impulso, sino que, por ser sumo sacerdote aquel año, habló proféticamente. Anunciando que Jesús iba a morir por la nación; y

no sólo por la nación, sino también para reunir a los hijos de Dios dispersos. Y aquel día decidieron darle muerte. Por eso Jesús ya no andaba públicamente con los judíos, sino que se retiró a la región vecina, al desierto, a una ciudad llamada Efraín, y pasaba allí el tiempo con los discípulos.

Se acercaba la Pascua de los judíos, y muchos de aquella región subían a Jerusalén, antes de la Pascua, para purificarse. Buscaban a Jesús y, estando en el templo, se preguntaban: “¿Que os parece? ¿No vendrá a la fiesta?”

Los sumos sacerdotes y fariseos habían mandado que el que se enterase de dónde estaba les avisara para prenderlo.

Jn 11, 45-56

REFLEXIÓN BREVE



En este relato, de una excepcional importancia histórica, se nos dice dónde estuvo la clave de la condena a muerte que dictó el Sanedrín contra Jesús. La decisión no la tomó el pueblo, fueron los dirigentes de la religión; y lo hicieron cuando tomaron conciencia clara de que Jesús tenía más fuerza de atracción que ellos. Esta decisión fue por motivo de poder.

Vieron que Jesús daba solución a problemas que, los sacerdotes y sus ceremonias no les solucionaban, el problema fundamental de la vida. Tener vida, gozar de la vida, sentido y plenitud de la vida, felicidad y ganas de vivir. Esa es la fe que arrastra.

Y la consecuencia fue la violencia, el recurso a la fuerza, la condena y la muerte.

Es genial la libertad de los profetas, pero qué peligrosa es para ellos. Hoy lo vemos por todo el mundo donde, igual que siempre, hay incontables hombres y mujeres que, por defender los derechos humanos y la liberación de los oprimidos, pagan con sufrimientos, y hasta con sus vidas, la libertad por la que lucharon. Esas mujeres y esos hombres son un reclamo incesante para quienes tranquilizamos nuestras conciencias con argumentos que nada resuelven.

Piensa y da gracias a Dios por estos hombres y mujeres...

ORACIÓN



Un poco de fe

(<https://www.youtube.com/watch?v=5Aafr4JK1Dc>)

No, no necesito más.

No necesito más. Sólo fe.

No, no necesito más
para andar sobre los mares
que un poco de fe.

Vivo en la contradicción
de no andar por tus caminos,
aunque sé que es lo mejor.

No, no hago caso, me resisto,
no ahondo, me despisto,
ni siquiera sé quién soy.

Que tu luz me ayude a ver
el sendero que he de andar
para llegar a mi verdad.

Hazme, Padre, comprender
que nada es imposible.

Puedo volver a nacer.

No, no necesito más...

Vivo en la contradicción
de no ver a mis hermanos
y me cierro en mi yo.

Lucho, me canso y desisto.

No me encuentro a mí mismo
y me siento aún peor.

Que tu luz me ayude a ver...

No, no necesito más...

lxcis

ENTRA EN TU INTERIOR



Sigue habiendo personas que "deciden" dar muerte a otras para no perder su estatus, su poder, sus privilegios... La violencia sigue hoy en nuestras calles, en nuestros periódicos, ¿en nuestra vida? ¿Qué hacen los países desarrollados para seguir creciendo económicamente?

Y cada uno de nosotros ¿Qué hacemos cuando vemos amenazado nuestro prestigio, nuestra relevancia social, nuestra comodidad...? Nadie está libre de pecado.

¿Qué te dice Dios? ¿Eres sembrador de paz en tu ambiente o tú también decides herir a las personas que están a tu lado?

ORACIÓN FINAL



Señor Jesús, hazme instrumento de tu paz. Que donde hay odio, yo ponga el amor, donde hay ofensa, ponga el perdón. Que donde hay discordia, yo ponga la unión, donde hay error, ponga verdad. Que donde hay duda, yo ponga la fe, donde hay desesperación, yo ponga esperanza. Que donde hay tinieblas, yo ponga la luz, donde hay tristeza, ponga alegría. Amén.



El precio de la coherencia



PALABRA DE DIOS

Marchaba por delante subiendo a Jerusalén. Y sucedió que, al aproximarse a Betfagé y Betania, al pie del monte de los Olivos, envió a dos de sus discípulos, diciendo: «Id a la aldea de enfrente y, entrando, encontraréis un pollino atado, sobre el que no ha montado todavía ningún hombre; desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta: '¿Por qué lo desatáis?', diréis esto: 'Porque el Señor lo necesita'». Fueron, pues, los enviados y lo encontraron como les había dicho. Cuando desataban el pollino, les dijeron los dueños: «¿Por qué desatáis el pollino?» Ellos les contestaron: «Porque el Señor lo necesita.» Y lo

trajeron donde Jesús; y echando sus mantos sobre el pollino, hicieron montar a Jesús. Mientras él avanzaba, extendían sus mantos por el camino. Cerca ya de la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos, llenos de alegría, se pusieron a alabar a Dios a grandes voces, por todos los milagros que habían visto. Decían: «¡Bendito el Rey que viene en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en las alturas». Algunos de los fariseos, que estaban entre la gente, le dijeron: «Maestro, reprende a tus discípulos». Respondió: «Os digo que si éstos callan, gritarán las piedras».

Mt 21, 1-11

REFLEXIÓN BREVE



A las puertas de la semana grande para los cristianos nos paramos para vivir junto a Jesús y sus discípulos estos días complejos. Una gran fiesta, rodeado de gente que le aclama como Rey, como Salvador. La gente ha puesto en él expectativas. Lo que todavía no saben los que gritan y llevan palmas es que, en pocos días, estarán gritando ¡Crucifícadle! Nosotros seguimos a Jesús, intentamos vivir el Evangelio y muchas veces le cantamos, le alabamos... Y otras muchas veces, le dejamos de lado en los momentos más importantes. Pasamos de largo ante quién nos necesita, le damos más importancia a nuestros horarios y

esquemas que a las necesidades de los que nos rodean. Los deseos de construir un mundo más justo y fraterno se disipan y perdemos fuerza.

Jesús nos enseña la importancia de la coherencia personal, que le lleva a entregar su vida hasta el final, abandonado, traicionado. ¿A cuántos en nuestra sociedad traicionamos, negándoles nuestra fraternidad, nuestro apoyo? Jesús intuye cuales pueden ser las consecuencias de esa vida coherente, y sigue adelante. Que tu comodidad e imagen no te impida montarte en un burro y caminar hacia la entrega de tu vida en tu "aquí y ahora".

ORACIÓN



Señor, hoy he sido uno de los que te ha recibido entre palmas y vítores. He puesto en ti mi corazón y creo firmemente que en ti encuentro fuerza para mis sueños, para reparar mis propias pobreza.

Lo poco que tengo, lo pongo a tu disposición. Como los dueños del asno, te entrego mis dones para lo que necesites. Hazme, Señor, instrumento tuyo, que sirva para anunciar Buenas Noticias a los que solo tienen oscuridad y soledad en su vida.

Tu coherencia me duele, porque me interpela y hace que me sienta pequeño, que mis esfuerzos muchas veces se pierden por peque-

ñas caídas. Ayúdame a ver en ti ese ejemplo para levantarme y entregar mi vida en cada instante.

En mi vida hay otras voces, que me seducen y me apartan de ese compromiso con falsas promesas que después se vuelven en mi contra. A veces, soy yo mismo esa voz que te aclama y luego te deja de lado.

Señor, acompáñame en mi flaqueza, en mi falta de compromiso y ayúdame a parecerme más a ti, que en medio de las adulaciones y promesas, responda como tú, con un testimonio de entrega y denuncia en favor de quién más abandonado está.

ENTRA EN TU INTERIOR



Todos hemos tenido momento de reconocer a Jesús como Señor de nuestra vida. Intenta recordar el momento en el que Jesús y su Evangelio tocó tu corazón y te llevo a tomar una opción vital por él.

¿Cuál ha sido ese sueño de entrega, de lucha por un mundo más fraterno? ¿Has conseguido vivirlo? ¿Qué voces te lo han impedido? ¿Cómo puedes hacerlo real aquí y ahora?

Intenta recuperar esa pasión, esa fuerza que te llevó a querer entregar tu vida.



ORACIÓN FINAL



Señor, al comienzo de esta Semana Santa, ayúdanos a vivir en mi comunidad, en mi familia el sentido profundo de tu pasión, haznos sensibles a las personas que viven hoy situaciones difíciles en mi entorno. Que tu testimonio de vida me lleve a entregarme hasta el final en favor de ellos.

A los pobres les tendréis siempre entre vosotros



PALABRA DE DIOS

Seis días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Allí le ofrecieron una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa. María tomó una libra de perfume de nardo, auténtico y costoso, le ungió los pies y se los enjugó con su cabellera. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume. Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que lo iba a entregar, dice: «¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios para dárselos a los pobres?» Esto lo dijo, no porque le importasen los pobres, sino porque era un ladrón; y como tenía la bolsa llevaba lo que iban echando. Jesús dijo: «Déjala, lo tenía guardado para el día de mi sepultura; porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis».

Jn 12, 1-11



REFLEXIÓN BREVE

La historia sobre los últimos días de la vida de Jesús, se han quedado gravados en nuestra memoria y contienen los temas que hicieron de su vida algo tan sorprendente. Su relación insólita con Dios el Padre, la simplicidad de sus enseñanzas, así como su llamamiento a la entrada al Reino de los Cielos son los principales temas que hacen que los acontecimientos de los últimos días de su vida sean un misterio. Un misterio que no se puede comprender sólo con la mente.

Muchas tradiciones nos dicen que tenemos que morir para renacer o para alcanzar el cielo. Igualmente todos aquellos que viajamos por las regiones inexploradas de nuestro mundo interior sabemos que para conocernos a nosotros mismos tenemos que entrar en el reino de la vida eterna. La vida real sólo se conoce en el momento presente mediante un proceso de muerte del yo y comprendiendo la eternidad del aquí y el ahora.

Los acontecimientos de los últimos días de Jesús construyen una historia poderosa sobre la transformación y la aceptación final de la voluntad de Dios. Traición, confusión, miedo

y malos entendidos son elementos esenciales en estos últimos momentos. Todos estos elementos son cualidades que debemos cuidar durante nuestro crecimiento y transformación personal en esa aceptación de lo que Dios nos pide.



ORACIÓN



Para mí la vida es Cristo

Jesús mío: ayúdame a esparcir tu fragancia
donde quiera que vaya;
inunda mi alma con tu espíritu y tu vida;
penetra todo mi ser y toma de él posesión
de tal manera que mi vida no sea en adelante
sino una irradiación de la tuya.

Quédate en mi corazón en una unión tan íntima
que las almas que tengan contacto con la mía
puedan sentir en mí tu presencia;
y que al mirarme olviden que yo existo
y no piensen sino en Ti.

Quédate conmigo. Así podré convertirme en luz para los otros.

Esa luz, oh Jesús, vendrá toda de Ti;
ni uno solo de sus rayos será mío.

Te serviré apenas de instrumento
para que Tú ilumines a las almas a través de mí.

Déjame alabarte en la forma que te es más agradable:
llevando mi lámpara encendida
para disipar las sombras
en el camino de otras almas.

(John Henry Newmann)

ENTRA EN TU INTERIOR



La gran tentación ante los problemas humanos es quedarse dormido, como hacían tan a menudo los discípulos de Jesús, y perderse la belleza del momento por las traiciones, los miedos o la confusión que reina a nuestro alrededor o en nosotros mismos.

Encontramos excusas ante los gestos gratuitos, no sabemos estar sentados a los pies del Señor.

¿Cómo estás tú?, ¿Estas dormido como los discípulos?, ¿Confundido como ellos?, ¿Te estás perdiendo la belleza del momento?

ORACIÓN FINAL



Señor, mira nuestra fragilidad. Alienta nuestro caminar diario. Que no perdamos la contemplación de tu presencia, ella nos mueve a salir a los pobres que siempre están con nosotros. Que al lavar sus pies nos demos cuenta que estamos como María lavando los tuyos. Haznos honrados y abiertos siempre a la verdad.

Era de noche



PALABRA DE DIOS

Jesús, profundamente conmovido, dijo: «Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar». Los discípulos se miraron unos a otros perplejos, por no saber de quién lo decía. Uno de ellos, el que Jesús tanto amaba, estaba reclinado a la mesa junto a su pecho. Simón Pedro le hizo señas para que averiguase por quién lo decía. Entonces él, apoyándose en el pecho de Jesús, le preguntó: «Señor, ¿quién es?» Le contestó Jesús: «Aquel a quien yo le dé este trozo de pan untado». Y, untando el pan, se lo dio a Judas, hijo de Simón el Iscariote. Detrás del pan, entró en él Satanás. Entonces Jesús le dijo: «Lo que tienes que hacer hazlo en seguida». Ninguno de los comensales entendió a qué se refería. Como Judas guardaba la bolsa, algunos suponían que Jesús le encargaba comprar lo necesario para la fiesta o dar algo a los pobres. Judas, después

de tomar el pan, salió inmediatamente. Era de noche. Cuando salió, dijo Jesús: «Ahora es glorificado el Hijo del Hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará. Hijos míos, me queda poco de estar con vosotros. Me buscaréis, pero lo que dije a los judíos os lo digo ahora a vosotros: "Donde yo voy, vosotros no podéis ir"». Simón Pedro le dijo: «Señor, ¿a dónde vas?» Jesús le respondió: «Adonde yo voy no me puedes acompañar ahora, me acompañarás más tarde». Pedro replicó: «Señor, ¿por qué no puedo acompañarte ahora? Daré mi vida por ti». Jesús le contestó: «¿Conque darás tu vida por mí? Te aseguro que no cantará el gallo antes que me hayas negado tres veces».

Jn 13, 21-33, 36-38



REFLEXIÓN BREVE

Jesús anuncia a los discípulos que uno de ellos le traicionará.

En esta traición –quizá en todas– puede haber algo de locura, el misterio del mal es inabarcable... Jesús ha venido para vencerlo con amor.

«En cuanto tomó Judas el bocado, salió. Era de noche» (Jn 13,30). Siempre es de noche cuando uno se aleja del que es «Luz de Luz».

La traición puede generarse en cada uno de nosotros mismos. Cuando llegamos a olvidar los contenidos de justicia, de misericordia, de perdón, de asunción de la causa de los oprimidos y marginados... no nos extrañemos de que la traición esté rondando nuestra propia casa.

Judas procura encubrir con hipocresía la avaricia que le domina y le ciega, a pesar de tener tan cerca al que es la Luz del mundo. Treinta monedas de plata lo deslumbraron y amordazaron. Preso de avaricia, Judas traicionó y vendió a Jesús, el único que puede enriquecernos. Pero Judas experimentó también la desesperación, ya que el dinero no lo es todo y puede llegar a esclavizar.

Finalmente, Pedro negó a Jesús por cobardía y debilidad humana. «Lo negó y lloró amargamente». Pedro se arrepintió sinceramente y manifestó su dolor. Este fracaso fue el comienzo de su misión.

ORACIÓN



Señor Jesús, igual que tus discípulos, también yo hoy quiero sentarme a tu mesa, hablar contigo y acompañarte en tu Pasión. Deseo seguirte y entregarte mi vida, pero en ocasiones te niego, te traiciono y me olvido de ti. Ayúdame, Señor, a transformar mi actitud para pedir perdón por mis caídas, para tomar nuevo aliento en lo que me pides, para serte fiel a pesar de mi debilidad. Ayúdame, Jesús, a fortalecer mi fe y mi amor por ti y por

mis hermanos, para que sea fuerte ante la tentación.

Perdóname por no ser fiel en aquellas situaciones en las que más se necesita de mí: en la atención al necesitado, al maltratado, al olvidado...

Dame valentía y libertad para seguirte junto a mis hermanos, para amarte y recordar que tu ternura y misericordia transforman mis traiciones y le dan sentido a mi vida. Amén.

ENTRA EN TU INTERIOR



Judas, amigo, se vuelve traidor. Pedro, amigo, se vuelve negador. ¿Y yo?

Colocándome en la situación de Jesús: ¿cómo me enfrento a la negación y a la traición, al desprecio y a la exclusión?

ORACIÓN FINAL



Jesús, Tú me conoces bien. Sabes quién soy, sabes que sin Ti soy pobre y débil, pero contigo lo puedo todo. Te pido que nunca te alejes de mí y no permitas que yo me aparte de Ti. Te necesito, Dios mío, porque sin tu amor mi vida carece de todo sentido.



Sentados a tu mesa



PALABRA DE DIOS

Uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes y les propuso: «¿Qué estáis dispuestos a darme, si os lo entrego?» Ellos se ajustaron con él en treinta monedas. Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo. El primer día de los ázimos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: «¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?» Él contestó: «Id a la ciudad, a casa de Fulano, y decidle: “El Maestro dice: Mi momento está cerca; deseo celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos”». Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua. Al

atardecer se puso a la mesa con los Doce. Mientras comían dijo: «Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar». Ellos, consternados, se pusieron a preguntarle uno tras otro: «¿Soy yo acaso, Señor?» Él respondió: «El que ha mojado en la misma fuente que yo, ése me va a entregar. El Hijo del hombre se va, como está escrito de él; pero, ¡ay del que va a entregar al Hijo del hombre!; más le valdría no haber nacido». Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar: «¿Soy yo acaso, Maestro?» Él respondió: «Tú lo has dicho».

Mt. 26, 14-25



REFLEXIÓN BREVE

Los discípulos hicieron como Jesús les había mandado y prepararon la cena de Pascua. Así se expresa Mateo.

La tensión diríamos que se corta en este pasaje evangélico donde todo parece afectado por la traición de Judas. Pero nada se detiene, llega la Pascua y hay que prepararla adecuadamente. Así se hace y encontramos luego a los discípulos sentados a la mesa.

Parece que las primeras comunidades cristianas tenían muy grabados estos hechos.

Repetidas veces se pone de manifiesto la debilidad humana en los últimos días de la vida de Jesús. Y, sin embargo, queda claro que

estar sentados de verdad a la mesa sin que nuestra mente o corazón se hallen ausentes es la forma de sentir de verdad quién es el que convoca y cómo puesta la atención en El se experimenta que la vida se transforma. Tenemos demasiado tiempo fijada la mirada en nuestros intereses, en nuestro ego. Maestro, ¿acaso soy yo?. Señor, ¿acaso soy yo?

¿No sería mejor una vez sentados a la mesa mirar confiadamente a Jesús? Mirar sin intereses personales, mirar y confiar.

La mesa es un lugar privilegiado para acercar corazones y nos abrimos a la verdad.

ORACIÓN



Señor, Jesús, yo podía ser cualquiera de los discípulos que cegado por mi egocentrismo sólo fijara la mirada en mí mismo y te ignorara a ti y a cuantos se sientan a la misma mesa. Me invitas a preparar la mesa pensando en cuantos a ella se sentarán. Una vez allí sentados me invitas a dejar todo prejuicio y saber que tu estás abierto a todo diálogo y que me ofreces abrir mi horizonte para experimentar tu cercanía, para conectar con tantas otras

personas que se sientan a la misma mesa y buscan saciar su hambre y su sed. Seguro que fallaríamos menos, que no nos olvidaríamos de los que no tienen lugar en la mesa.

Dame transparencia, que alce la mirada desde mis intereses egoístas y la cruce con la de los demás, allí encontraré tu mirada acogedora y estaremos atentos todos a tu palabra que salva.

ENTRA EN TU INTERIOR



¿Cómo queremos preparar la mesa? ¿Qué queremos celebrar? ¿En quién ponemos la mirada? ¿Quiénes se sentarán a la mesa?

Aquí estoy para prestar atención a los demás, para dejarme alcanzar por los gestos de Jesús. Se acercan los días claves en que la entrega del Señor alcanza su punto álgido. No cabe la distracción. Nuestra mirada está fija en el Cristo que se entrega por todos.

ORACIÓN FINAL



Hazme, Señor, consciente de tu presencia. Ayúdame a elevar la mirada y fijarla en ti y en cuantos tu invitas a tu mesa. Que el egoísmo no me cierre en mis propios intereses. Dame tu fuerza Señor para seguirte, para dar testimonio de ti. Bien sé que dejado a mis fuerzas te negaría por eso acepto de corazón la invitación que me haces y sentados juntos celebrar la Nueva Pascua.



Lavaos los pies unos a otros



PALABRA DE DIOS

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando, ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara, y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándolos con la toalla que se había ceñido. Llegó a Simón Pedro, y éste le dijo: «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?». Jesús le replicó: «Lo que yo hago tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde». Pedro le dijo: «No me lavarás los pies jamás». Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tie-

nes nada que ver conmigo». Simón Pedro le dijo: «Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza». Jesús le dijo: «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos». Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios». Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis “el Maestro” y “el Señor”, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros; os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis».

Jn 13, 1-15

REFLEXIÓN BREVE



Más que nunca se pide hoy una iglesia servidora. El Jueves Santo pone de manifiesto la radical igualdad de todos los seres humanos. Es desde el mismo plano como se puede sintonizar con la realidad de cada uno. Dios se parte y reparte para todos. El lavatorio de los pies, el compartir el pan son gestos que en un momento solemne como la víspera de su muerte deja Jesús como su testamento. Amor y servicio ese es nuestro programa y ahí nos reconocerán en que fortalecidos por el pan de vida damos también la nuestra por los demás. Hoy nuestro servicio tiene unos destinatarios claros que son los que más lo necesitan. Po-

neros a la misma altura de aquellos a quienes nadie mira, repartir el pan con los que no lo tienen. Experimentar que al acercarnos a los más necesitados nosotros somos evangelizados porque ahí reconocemos el rostro de Cristo que toma forma de migrante, de prisionero, de marginado, de persona sin cobijo y que el ponerse de su parte le va a costar la vida.

Pero el amor tiene ese tono de calor que nos hace salir de nosotros mismos: Al celebrar hoy la Pascua de Señor, al acompañarle en su presencia eucarística dejémonos tocar por su amor.

ORACIÓN



Dios nos ama hasta el final. Jesús se da cuenta que los apóstoles no han comprendido casi nada y tiene paciencia. Realiza los gestos más cercanos, pero parece que tampoco los discípulos los entienden.

Dame, Señor, el realismo de ser consciente de que necesito ser lavado, que hay muchas cosas en mi vida que requieren limpieza. Haz, Señor que las identifique. Hazme también receptivo al amor de los demás, a dejarme lavar, a reconocer mi vulnerabilidad.

Que me deje mirar por ti para que yo sepa mirar con esa ternura a cuantos necesitan una mirada comprensiva, a aquellos que no encuentran una mirada de aceptación, que tienen clavadas miradas de odio y desprecio. Que no me olvide de tus palabras sentidas: "Os he dado ejemplo para que vosotros hagáis lo mismo que yo os he hecho"

ENTRA EN TU INTERIOR



¿Con quién me relaciono? ¿Tienen los pobres lugar en mi mesa?

¿Dejo que el Señor limpie mis heridas? Tengo que sentirme querido, en paz, para poder comunicar comprensión y paz.

El amor tiene manifestaciones claras. Quien vive para los demás se distingue por unos rasgos definidos. ¿Soy consciente de ellos?

Al contemplar estos rasgos en Jesús, se ilumina el camino.

ORACIÓN FINAL



Señor, en este día donde desborda tu amor por cada uno de nosotros, donde te vemos con la toalla ceñida y de rodillas ante cada uno; dame una mirada clara, unos oídos atentos, y unos gestos que inequívocamente muestren que mi vida refleja tus actitudes. Hazme sentir que formo comunidad, que formo iglesia, aquella que tu querías al servicio unos de otros y donde el amor que viene de ti se comparte. Dame tu fuerza y haz que sea consciente del amor que a cada uno nos tienes. Que los más pobres, quienes viven la ausencia del amor encuentren en cada uno de nosotros el calor que merecen y necesitan.



Los amó hasta el fin



PALABRA DE DIOS

Junto a la cruz de Jesús estaba su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Luego, dijo al discípulo: "Ahí tienes a tu madre". Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa. Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo: "Tengo sed". Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: "Está cumplido". E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu. Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se

quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: "No le quebrarán un hueso"; y en otro lugar la Escritura dice: "Mirarán al que atravesaron".

18,1-19,42

REFLEXIÓN BREVE



¿Por qué?

¿Por qué matan a Jesús?

¿Por qué la historia de Aquél que pasó haciendo el bien terminó en la cruz?

¿Es este el futuro de todos los que luchan por la justicia?

¿Dónde estaba Dios en ese momento?

¿Por qué no se defiende?

¿Nos da miedo la libertad plena que nos anuncia Jesús?

¿Reaccionamos a la amenaza siempre con violencia?

¿Dónde pondremos ahora nuestra esperanza?

¿Qué experiencia tiene Jesús que le sostiene a la hora de enfrentar el sufrimiento y la muerte?

El evangelio de hoy nos suscita estas y muchas más preguntas, pero nos conecta directamente con el núcleo de nuestra fe: este Dios que se encarna de forma absoluta, asumiendo todas las condiciones de la vida humana, incluida la muerte, para traernos la gran buena noticia: Él es Amor. Un Amor total, hecho servicio, atención y entrega. Un Amor que no podemos abarcar ni comprender. Un Amor que nos desconcierta, nos descoloca y nos exige disolvernos en beneficio de los demás para incorporarnos a Él.

La muerte de Jesús, consecuencia de su vida plenamente humana, es un argumento definitivo a favor del Amor que es más importante que la misma vida.

ORACIÓN



"No he dicho nada a escondidas".

Señor fueron tu valentía y transparencia las que hicieron sentirse amenazados a los poderes establecidos. Sigue siendo tu libertad plena, incluso en el momento de la muerte, la que nos hace cuestionar nuestras propias ataduras. Queremos ser tus testigos, pero, tantas veces, desde nuestra comodidad preferimos no complicarnos la vida. Danos tu fuerza para ser tus profetas y levantar la voz para anunciar la Buena Noticia de que todos los seres humanos somos hijos amados tuyos, y denunciar todas las situaciones que vulneren la dignidad incondicional de cada uno.

"Mi reino no es de este mundo".

Interdependencia, entrega incondicional, gratuidad, gratitud, igualdad y justicia son

muchas veces utopías tan distantes que sentimos que ya no hay espacio para ellas en nuestra sociedad. Pero, aquí nos tienes, queremos revertirlo. Desde abajo, desde lo cotidiano, desde la proximidad y la fuerza de los gestos y actitudes más sencillos. Queremos ser tus brazos y tus manos, humildes y débiles pero entregados, para construir con alegría tu Reino en este mundo.

"Pedro volvió a negar, y enseguida cantó un gallo".

Y cuando nos pregunten de dónde viene nuestra fuerza y entusiasmo, incluso cuando nos persigan, ayúdanos a afirmar con serenidad y seguridad, que nuestra fortaleza es el Dios del Amor y la Misericordia sin condiciones, Tú.

ENTRA EN TU INTERIOR



"No encuentro en él ninguna culpa".

Jesús murió en la cruz siendo inocente. ¿Cuántos inocentes siguen muriendo en nuestro mundo actual a causa de la injusticia, la desigualdad, el hambre? ¿De qué forma nuestro estilo de vida y consumo contribuye al aumento de estas desigualdades?

No queremos asistir impávidos a estas crucifixiones.

El ejercicio del cuidado de la naturaleza y él de la justicia por los más desfavorecidos empieza por gestos concretos, ¿cuáles van a ser los nuestros?



ORACIÓN FINAL



Señor, tu abrazaste la fragilidad de la vida desde la cruz, danos la pausa necesaria para contemplar cada día el misterio de tu Amor, la claridad de seguir viendo que tu habitas en lo profundo de la vida humana y el valor para poner la dignidad de todos tus hijos siempre en primero lugar.

Permanecer



PALABRA DE DIOS

Te invitamos hoy a hacer una oración desde el silencio, desde la soledad, desde el fracaso, desde el desierto...

Puedes acompañar a María en su dolor, en su soledad...

Sobran las palabras, deja hablar al corazón



REFLEXIÓN BREVE

Mujer de pocas palabras y gran silencio sonoro. María, no dijo simplemente "sí". Dijo ¡hágase!, porque su silencio, su confianza y su espera son activas. Al pie de la Cruz, en la entrada del sepulcro o llorando su dolor en privado, María, como también lo hizo Jesús, sigue diciendo en su interior a Dios, ¡hágase!. Sigue esperando, aún sin comprender, confiada en el plan de amor de Dios. No cierra el corazón. Mantiene la esperanza y el amor, a pesar de lo que la realidad parece decir.

La cruz es el momento de dejarse amar y de amar, aún con el alma rota en pedazos.

María permanece al pie de la cruz, parali-

zada por el dolor y movida por el Amor y la confianza en Dios. María nunca fue una mujer ingenua, era perfectamente consciente en todo momento de que el modo de vivir de Jesús, a la manera de Dios, podía traer consecuencias. María, acepta, desde la fe, abandonarse en Dios, permanecer al pie de la cruz. No es nada fácil, ¡nada fácil! sentirse amada en el dolor y vivir el dolor desde el amor.

Es esta forma de amar, en fidelidad inquebrantable, la que nos deja Dios en herencia.

Extraído de reflexiones de Salomé Arribacita (www.feadulta.com)



ORACIÓN



Madre (Estación XIII)

Madre, ¿qué vale todo el universo y el poder frente a una sola llaga de tu Hijo?

Madre, ¿qué ven tus ojos cuando lloras junto a Él, cuando le besas todas las heridas?

Madre, quiero ver lo que tú ves.

Madre, ¿a dónde fueron las palabras que escuché?, ¿a dónde fue el calor de sus latidos?

Madre, ¿a dónde fue tu Amado?, yo lo buscaré, y lo pondré al abrigo de tus brazos,

Madre, donde Dios quiso nacer.

Mécele en tus brazos esta noche como ayer, bajo el frío y el misterio de Belén.

Sólo con su sangre volveremos a nacer,

Con la sangre de Jesús de Nazaret.

Madre, yo bajaré temblando a Cristo de la Cruz, lo cubriremos juntos de caricias.

Madre, me asomaré al costado abierto de su amor, y miraré lo cielos nuevos

https://www.youtube.com/watch?v=9APEZKs_gdw

Donde adoran a tu Hijo vencedor.

No hay dolor tan grande comparable a tu dolor, No hay más vida que la muerte por amor.

Cuando todos huyan, cuando pierdan la razón, velaré contigo el Rostro de mi Dios.

Madre, átame fuerte con tus brazos a la Cruz.

No quiero más tesoro que sus clavos.

Madre, quiero mirarte cuando no encuentre la luz, y recorrer contigo cada paso, Madre, del camino de la Cruz.

Guárdame en tus brazos esta noche junto a Él, venceremos a la muerte con la fe.

Calmaremos juntos el deseo que escuché de sus labios que aún repiten "Tengo sed", de sus labios que aún me dicen "Tengo sed".

Hakuna Group Music

ENTRA EN TU INTERIOR



En el silencio y la incertidumbre del Sábado Santo, recuerda en tu oración los momentos duros en los sentiste como todas tus bases temblaban. Mira también alrededor y ve como tanta gente vive estos momentos desgarradores casi a diario al tener que abandonar sus casas y sus raíces para huir de la guerra, del hambre, de los desastres ambientales, o echada por no poder seguir pagando el alquiler. Ve también como en medio de tanta obscuridad siempre hay personas que se mantienen de pie y son sostén, chaleco de salvavidas y abrazo seguro.

ORACIÓN FINAL



Gracias Señor, porque en María nos muestras tu rostro maternal, el de la fidelidad incondicional, la confianza, la sencillez, la ternura, los detalles, la paciencia y la fortaleza.

Dios Madre, me pongo en tus manos para dejarme transformar por dentro de tal manera que mi presencia sea para los demás, incluso en los momentos de desesperación y sinsentido, expresión de tu Amor que lo da todo por sus hijos.

Inquietos en la búsqueda



PALABRA DE DIOS

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien quería Jesús, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto. Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomán-

dose, vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: Vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que Él había de resucitar de entre los muertos.

Jn 20, 1-9

REFLEXIÓN BREVE



Que domingo más bonito. Es el domingo de las carreras. María corre y corren Pedro y Juan cuando se enteran de que le han quitado a Jesús.

Pero pienso que hubiera sido aun más bonito si las carreras se hubieran producido, no

porque le habían quitado a Jesús, sino que corrían para que no se lo quitaran.

Si, muchas veces nos quitan a Jesús y no nos enteramos. O le quitamos nosotros del medio y miramos para otra parte. Y es que este Jesús sufriente no nos mueve a correr, sino que a veces nos paraliza. Siempre pensamos que son otros los que tienen que correr, que nosotros ya hemos corrido bastante.

Tenemos que correr, yo tengo que correr y entrar en el sepulcro donde todavía hay signos del Jesús doliente, y creer y salir decididos a encontrarle. Hay tantos sepulcros a nuestro alrededor... sepulcros de desempleados, de naufragos, de personas solas... Tenemos que encontrar a ese Jesús doliente.

Que domingo tan bonito sería si nos pusiéramos a correr para encontrarle y abrazarle, besarle sus heridas...

Y es que a Jesús no se lo han llevado. Se nos ha quedado aquí, vivo, resucitado pero aun con sus llagas y lo que tenemos que hacer es encontrarlo cada día y en cada hermano.



ORACIÓN



Tu has sondeado mi corazón,
me has pasado por el crisol,
sin encontrar en mi malicia.

Mi boca no ha cometido trasgresión,

Salmo 17:3

(Pausa. Agradece al Señor la nobleza de tu corazón)

No he tenido encerrada
tu justicia en mi corazón,
He anunciado tu fidelidad
y tu salvación.

Salmo 40:11

(Pausa: Da gracias a Dios por ser su mensajero)

Pues tu eres mi auxilio
y salto de gozo a la sombra de tus alas.
Mi alma esta apegada a ti,
y tu mano derecha me sostiene.

Salmo 63:7-8

(Pausa: Siente tu mano en las manos de Dios)

Yo cantaré tu poder
y por la mañana alabaré tu benevolencia.
A ti te cantare salmos porque eres
todo benevolencia para mí.

Salmo 59:17-18

(Pausa: Siéntete amado por Dios todos y cada uno de los días de tu vida)

ENTRA EN TU INTERIOR



Ésta es también tu historia, la historia de ese corredor que va en busca del Señor, que corre desesperado para encontrarle.

¿Pero te has parado a pensar que no hay que ir muy lejos para verle? ¿Que no hay que ir muy lejos para tocarle? ¿Que no hay que ir muy lejos para abrazarle?

Inténtalo hoy. Abre tus ojos, tus brazos, abre tu corazón. Trata de ser un poco más amable y cariñoso con todos los que te rodean.

ORACIÓN FINAL



Señor Jesús Resucitado, bendícenos y abre nuestros ojos para reconocerte en los que sufren.

Jesús Resucitado, bendícenos y guía nuestros pasos para encontrarte en los que caminan con nosotros y nosotras.

Jesús Resucitado, bendícenos y ayúdanos a mostrar tu benevolencia a todos los que no son comprendidos.

Jesús Resucitado, quédate hoy y siempre con nosotros y nosotras. Amén.

Apóstoles de la alegría



PALABRA DE DIOS

Las mujeres se marcharon a toda prisa del sepulcro; impresionadas y llenas de alegría, corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «¡Alegraos!». Ellas se acercaron, se postraron ante Él y le abrazaron los pies. Jesús les dijo: «No tengáis miedo: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán». Mientras las mujeres iban de camino, algunos de la guardia fueron a la ciudad y comunicaron a los sumos sacerdotes todo lo ocu-

rrido. Ellos, reunidos con los ancianos, llegaron a un acuerdo y dieron a los soldados una fuerte suma, encargándoles: «Decid que sus discípulos fueron de noche y robaron el cuerpo mientras vosotros dormíais. Y si esto llega a oídos del gobernador, nosotros nos lo ganaremos y os sacaremos de apuros». Ellos tomaron el dinero y obraron conforme a las instrucciones. Y esta historia se ha ido difundiendo entre los judíos hasta hoy.

Mt 28, 8-15



REFLEXIÓN BREVE

Que sencillas y bonitas las palabras de Jesús: "Alegraos", "No tengáis miedo".

No, no tengáis miedo. No me he ido, estoy aquí con vosotros. Y ellas a la carrerilla se van "LLENAS DE ALEGRÍA".

Es la alegría de haber encontrado a Jesús y de llevárselo a los demás. Les hubiera gustado quedarse allí con Él. Pero no, la alegría es mas alegría cuando es compartida y por eso hay que correr, hay que salir de nuestro pequeño mundo, hay que ir a Galilea.

Sí, hay que ir a Galilea, a la "Galilea de los gentiles" para encontrar al resucitado. Allí es donde todo empezó. Qué recuerdos tan gratos tendrían los discípulos y Jesús de aquel lugar. De cuántas cosas no hablarían... De cuando estaban en la barca remendando las redes y les llamó; y lo que les dijo: Seréis pescadores de hombres. Y también hablarían de quiénes son los Bienaventurados, y cómo hay que dirigirse a Dios el Buen Padre...

Allí, de nuevo, en Galilea también nosotros podemos, acurrucados, contarle nuestros miedos, nuestra nada, nuestra desnudez,

nuestra torpeza. Y Él seguro nos dirá: "No tengas miedo".

Hermanos y hermanas tenemos que ir a Galilea si queremos ver al Resucitado. Tenemos que salir de nuestra sagrada "Jerusalén", tenemos que dejar a un lado nuestra tranquilidad, e ir a Galilea. Allí le podremos abrazar en el hermano sufriente y abrazándole a él abrazamos a Jesús.



ORACIÓN



No se de dónde brota
la tristeza que tengo.
Mi dolor se arrodilla
como el tronco de un sauce,
sobre el agua del tiempo,
por donde voy y vengo,
casi fuera de madre,
derramado en el cauce.
Lo mejor de mi vida es el dolor.
Tú sabes como soy.
Tú levantas esta carne que es mía.
Tú esta noble tristeza
que llaman alegría.
Como el último rezo
de un niño que se duerme,
y con la voz nublada
de sueño y de pureza
se vuelve hacia el silencio,
yo quisiera volverme
hacia Ti, y en tus manos

desmayar mi cabeza.
Soy el huésped del tiempo,
soy, Señor, caminante
que se borra en el bosque
y en la sombra tropieza,
tapado por la nieve lenta
de cada instante,
mientras busco el camino
que no acaba ni empieza.
Soy el hombre desnudo.
Soy el que nada tiene.
Soy siempre el arrojado
del propio paraíso.
Soy el que tiene frío de si mismo.
El que viene cargado
con el peso de todo lo que quiso.
¡Señor, Señor!
Desata mi cuerpo maniatado.
Leopoldo Panero

ENTRA EN TU INTERIOR



Ésta también es tu historia, la historia de tu Galilea. Hoy Jesús te invita a ir a Galilea. Acurrúcate en tu pequeña barca y recuerda con Jesús aquellos momentos primeros de tu relación con Él, cuando te hizo un guiño y le prometiste tantas cosas...

Acurrúcate en tu pequeña barca y recuerda con Jesús tus dudas, tus desalientos, tus promesas no cumplidas...
Y desde tu barca, desde esta nueva Galilea comienza de nuevo. Él irá contigo. El Resucitado no permitirá que tu barca zozobre.

ORACIÓN FINAL



Señor Jesús Resucitado bendícenos y haznos más consciente de tu presencia entre nosotros y nosotras.
Jesús Resucitado, bendícenos y acompáñanos en esa búsqueda a través de Galilea.
Jesús Resucitado, bendícenos y ayúdanos a derramar tu alegría a los que están apenados.
Jesús Resucitado, quédate hoy y siempre con nosotros y nosotras. Amén.

¿Quién pronuncia tu nombre?



PALABRA DE DIOS

Fuera, junto al sepulcro, estaba María, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús. Ellos le preguntaban: «Mujer, ¿por qué lloras?» Ella les contesta: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto». Dicho esto, da media vuelta y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dice: «Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?» Ella, to-

mándolo por el hortelano, le contesta: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré». Jesús le dice: «¡María!» Ella se vuelve y le dice: «¡Rabboni!», que significa «¡Maestro!» Jesús le dice: «Suéltame, que todavía no he subido al Padre. Anda, ve a mis hermanos y diles: “Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro”». María Magdalena fue y anunció a los discípulos: «He visto al Señor y ha dicho esto».

Jn 20, 11-18



REFLEXIÓN BREVE

Parece como si retrocediéramos en la narrativa de lo sucedido. Ayer veíamos la alegría de las mujeres y hoy volvemos a las lágrimas de María. Pero no, el mensaje del Resucitado es el mismo: “No tengáis miedo”, que es lo mismo que decir “¿Por que lloras, mujer?”

Ni llorar, ni quedarnos ensimismados contemplando a Jesús. Hay que salir de nuestro ensimismamiento, de nuestra tranquilidad, e ir a decir a los hermanos y hermanas que Jesús ha resucitado. Y “ha subido a ver a su Padre y nuestro Padre, a su Dios y nuestro Dios”. Qué cercano se nos pone Jesús aquí. Como cuando nos enseñó la oración del Padrenuestro.

A María también se la ve muy cercana a Jesús. Quiere creer pero no puede. Todavía piensa que se le han llevado. Queremos pero

no creemos. ¡Qué difícil es creer en entelequias! A Tomas le pasó lo mismo. María tuvo que escuchar su nombre de los labios de Jesús para creer. Si, es Él, reconozco su voz, me ha llamado por mi nombre.

¡Qué bonito es ver dibujado tu nombre en los labios de otra persona! Pues ese mismo Jesús, por boca del alumno insultado, del abuelo abandonado, de la mujer apaleada, de la niña malnutrida... sigue dibujando nuestros nombres. Si, el mío, el tuyo.

Imagínate la sonrisa de Jesús cuando pronuncia tu nombre (Isabel, Ana, Pedro, Antonia, Juan... Pon el tuyo aquí.....)

Pero no te quedes en esa sonrisa, pásala, trata de verla en cada uno de tus hermanos y hermanas con los que convives.

ORACIÓN



Si para recobrar lo recobrado
debí perder primero lo perdido,
si para conseguir lo conseguido
tuve que soportar lo soportado;
Si para estar ahora enamorado
fue menester haber estado herido;
tengo por bien sufrido lo sufrido
tengo por bien llorado lo llorado.
Porque después de todo he comprobado
que no se goza bien de lo gozado
sino después de haberlo padecido.
Porque después de todo he comprendido
que lo que el árbol tiene de florido
vive de lo que tiene sepultado.

Francisco Luis Bermúdez



ENTRA EN TU INTERIOR



Si, ésta también es tu historia, la historia de Jesús pronunciando tu nombre. Esta es la historia de Jesús diciéndote: ¿..... por qué lloras?

¿Has comprendido realmente lo importante que son las raíces para un árbol? Pero hay que cuidarlas con esos nutrientes que la Iglesia y Jesús ponen a nuestra disposición. ¿Lo haces de verdad?

Si tu vida está profundamente enraizada en Jesús, las flores y los frutos los verá todo el mundo.

¿Hay flores y frutos en tu árbol?

ORACIÓN FINAL



Señor Jesús resucitado, bendícenos y dibuja en nuestros labios muchos nombres a los que sonreír.

Jesús Resucitado, bendícenos y ayúdanos a transmitir el alegre mensaje de tu resurrección a nuestros hermanos y hermanas.

Jesús Resucitado, bendícenos y manténnos profundamente enraizados en Ti.

Jesús Resucitado, permanece hoy y siempre con nosotros y nosotras. Amén.

Compañeros de camino



PALABRA DE DIOS

Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén; iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?»... «Lo de Jesús el Nazareno... cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el futuro liberador de Israel. Y ya ves: hace ya dos días que sucedió esto... Entonces Jesús les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que

anunciaron los profetas... Ya cerca de la aldea donde iban, él hizo ademán de seguir adelante; pero ellos le apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció. Ellos comentaron: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?» Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén... Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Lc 24, 13-35



REFLEXIÓN BREVE

Lo extraño de todo esto es que nosotros los cristianos y cristianas no nos creemos la historia de Jesús resucitado. Nosotros y nosotras como los discípulos teníamos otro guión y en él Jesús iba a ser el gran Rey y liberador de Israel. Y no importa que las mujeres nos contaran la historia de lo sucedido o que los compañeros nos la volvieran a repetir. Nosotros y nosotras seguimos con nuestro guión de un Jesús a lo grande. Y claro el nos dice: "Que necios sois." Y se nos da a conocer a través de sus signos de realeza: caminar en sandalias, sentarse a la mesa con extraños, compartir el pan...

Hay un proverbio africano que dice; "Si quieres ir deprisa, (fast) ve solo. Si quieres ir lejos, (far) vete acompañado".

Los discípulos, a pesar de ser dos, iban solos, caminando con sus miedos, su desconcierto; iban solos y deprisa porque la noche estaba al caer. En ese solitario caminar por la vida es cuando se les junta el compañero que les va a permitir ir lejos, muy lejos. La presencia del Compañero les va hacer olvidar sus miedos, les va a convencer que su guión era el equivocado.

Jesús partió el pan y lo compartió. Partir tiene relación con ir, con ir deprisa y com-partir tiene relación con ir lejos, con ir acompañado, con ir con el Resucitado a lo largo de nuestra vida.

ORACIÓN



Voy a seguir

Voy a seguir creyendo,
aun cuando la gente
pierda la esperanza.

Voy a seguir dando amor
aunque otros siembren odio.

Voy a seguir construyendo,
aun cuando otros destruyan.

Voy a seguir hablando de paz
aun en medio de la guerra.

Voy a seguir iluminando,
aun en medio de la oscuridad.

Y seguiré sembrando
aunque otros pisen la cosecha.

Y seguiré gritando,
aun cuando otros callen.

Y dibujaré sonrisas
en rostros con lágrimas.

Y transmitiré alivio,
cuando vea dolor.

Y regalaré motivos de alegría
donde solo haya tristezas.

Invitaré a caminar
al que decidió quedarse.

Y levantaré los brazos
a los que se han rendido.

D. Pinto

ENTRA EN TU INTERIOR



Si, ésta también es tu historia, la historia de un caminante que muchas veces camina solo aun cuando va junto a otros; la historia de un caminante que siempre tiene prisa y no se fija en los que caminan con él.

Y también, por qué no, es la historia del caminante que acoge a Jesús en su caminar y comparte el pan con los Jesús que encuentra en su camino.

¿Eres tú de los caminantes que van de prisa (fast) o de los van lejos (far)?

Si vas con Él y compartes con ellos y ellas seguro que llegarás muy lejos en tu caminar.

ORACIÓN FINAL



Señor Jesús Resucitado, bendícenos y haznos caminar con paso firme

Jesús Resucitado, bendícenos y se siempre nuestro compañero de viaje.

Jesús Resucitado, bendícenos y ayúdanos a compartir sudores y alegrías con otros caminantes.

Jesús Resucitado, quédate hoy y siempre con nosotros y nosotras. Amén.

Ser testigos



PALABRA DE DIOS

Contaban los discípulos lo que les había pasado por el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan. Estaban hablando de estas cosas, cuando se presenta Jesús en medio de ellos y les dice: «Paz a vosotros». Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma. Él les dijo: «¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro interior? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo». Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: «¿Tenéis ahí

algo de comer?» Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo: «Esto es lo que os decía mientras estaba con vosotros: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí tenía que cumplirse». Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y añadió: «Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto».

Lc 24, 35-48



REFLEXIÓN BREVE

Un grupo de turistas estaba visitando una catedral. Mientras el guía les explicaba todos los detalles, una niña se quedó rezagada contemplando una vidriera preciosa. Cuando el guía terminó con las explicaciones, la niña se le acercó y le preguntó quienes eran las personas llenas de luz que estaban en esa preciosa vidriera. Esos son los santos, le contestó el guía. Por la noche antes de ir a dormir la niña le dijo a su madre: Mamá ya se quienes son los santos. Tú me dirás, dijo la madre. Los santos son las personas que dejan pasar la luz a través.

Un vistazo le bastó a la niña para entender. Los discípulos necesitaron mucho más. Y Jesús, aunque un poco desilusionado por su tozudez, acude a los distintos sentidos para que le reconozcan: Palpadme, mirad mis manos y mis pies... y ni con esas.

El último recurso que Jesús utiliza para que le reconozcamos es el de la comida. Un gesto, un trozo de pescado compartido. Que bueno les debía de saber cuando Jesús partía el pan y compartía un trozo de pescado con ellos.

Y nos dirá: Esta es la historia; sed parte de ella, partid, compartid mi cuerpo y el vuestro con los demás, sed la vidriera a través de la cual mis hermanos puedan verme y reconocermes.

ORACIÓN



Pero si algún día ves
que ya no sigo, no sonrío o callo,
Solo acércate y dame un beso,
un abrazo, o regálame una sonrisa.

Con eso será suficiente.
Seguramente me habrá pasado
que la vida me abofeteó
y me sorprendió por un segundo.

Sólo un gesto tuyo
hará que vuelva a mi camino.
Nunca lo olvides...

El beso más difícil no es el primero
sino el último.

Disfruta hoy,
Es mas tarde de lo que crees, ...
Sigue, sigue... ya llegarás.
No dudes, lo lograrás.

Uno es lo que es
por la suma de lo que ha vivido.
Los imposibles de hoy
serán posibles mañana.
La sonrisa es la forma
más sencilla de gratitud.

D. Pinto

ENTRA EN TU INTERIOR



Ésta es también tu historia, la historia real donde mucha gente ha perdido la esperanza y no tienen a donde mirar. Ya no hay palabras que les puedan consolar. Necesitan algo más.

Necesitan santos como los de la vidriera, personas que transmitan esperanza, personas que irradien luz, la luz del resucitado.

¿Eres tú una de ellas? Cuando la gente te ve en casa, en el trabajo, en el centro solidario... ¿crees que ven algo más que tu persona?

ORACIÓN FINAL

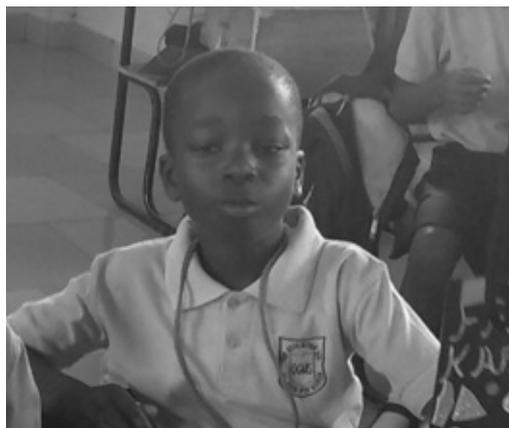


Señor Jesús Resucitado, bendícenos y danos fuerzas para seguir transparentando tu luz.

Jesús Resucitado, bendícenos y mantén nuestra vidriera siempre transparente.

Jesús Resucitado, bendícenos y colma nuestros corazones de generosidad. Siempre estén dispuestos a compartir.

Jesús Resucitado, estate hoy y siempre con nosotros y nosotras. Amén.



Es el señor



PALABRA DE DIOS

Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar». Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo». Salieron y se embarcaron; y aquella noche no pescaron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?» Ellos contestaron: «No». Él les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis». La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le

dice a Pedro: «Es el Señor». Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua... Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice: «Traed de los peces que acabáis de pescar». Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: «Vamos, almorzad». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado. Ésta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos.

Jn 21, 1-14

REFLEXIÓN BREVE



Los discípulos habían ido a Galilea, Tiberíades, como les había dicho Jesús. Pero la cosa aun no estaba clara. Y allí se ponen a hacer lo que mejor saben: pescar. Y ni la pesca les salió.

Muchas veces nos pasa como a los discípulos. Intentamos echar nuestras redes: las redes de madre o padre de familia, de hija o hijo, de profesora o profesor, de hermano Marista, de amigo, de socio de una ONG solidaria, de voluntario o voluntaria... pero que nanay, que no cogemos nada y nos entra la morriña, y nos desinflamos.

Y lo que es peor. Nos olvidamos de que es Jesús el que nos guía, que es a Él al que seguimos, que es a Él al que tenemos que mostrar a los demás, y resulta que nuestra luz se nos ha apagado y no podemos transparentar a ese Jesús.

Y tiene que ser Él, como siempre el que nos de el empujón: "¡Echad las redes; ¡intentadlo de nuevo!" Y mas tarde: "Venga, que hay que reponer fuerzas!" Y la verdad es que nos quedamos un poco avergonzados, y no nos atrevemos a preguntarle porque le reconocimos, en esos gestos...

Los pequeños gestos de Jesús le hacen visible. Nuestros pequeños gestos también le hacen visible a nuestros hermanos y hermanas.

ORACIÓN



Señor Jesús:

Enséñame a compartir con el otro
lo que necesito para existir yo.

Señor Jesús:

Enséñame a comprender
que la caridad es pesada de llevar,
más pesada que
la cazuela de la comida,
más que el cesto lleno de pan.

Señor Jesús:

A pesar de ello,
ayúdame a conservar siempre
la dulzura y la sonrisa,
a ser siempre la sierva de los pobres,
la hija de la caridad,
siempre sonriente y de buen humor.

Señor Jesús:

Enséñame a comprender
que los pobres son mis amos...
Que los pobres son mis amos...
Que aunque sean susceptibles
y exigentes,
los tengo que amar

Adaptado. Vicente de Paúl a Juana

ENTRA EN TU INTERIOR



Ésta es también tu historia, la historia de un pescador o una pescadora que no pesca nada. Que a veces echa las redes donde y cuando no tiene que echarlas. En esos momentos déjate guiar por el Pescador de Tiberiades y no te desanimes.

También te sucederá que algunos de los peces de tu red son un poco exigentes y te lo ponen muy difícil... En esos momentos déjate

guiar por el Pescador de Tiberiades y no te desanimes.

Pero en ocasiones, y seguro te habrá pasado muchas veces, ¡qué redadas habrás cogido! ¡Cuánta gente a tu alrededor se habrá sentido acogida y querida por ti!...

Evoca esos momentos, dale gracias al Pescador de Tiberiades y sigue adelante.

ORACIÓN FINAL



Señor Jesús resucitado, bendícenos y da fuerza a nuestros brazos para lanzar nuestras redes lo más lejos posible.

Jesús Resucitado, bendícenos y continúa alimentándonos con tu cuerpo y tu palabra.

Jesús Resucitado, bendícenos y ayúdanos a aceptar que los pobres son nuestros amos.

Jesús Resucitado, quédate hoy y siempre con nosotros y nosotras. Amén.

Nos esperan



PALABRA DE DIOS

Jesús, resucitado al amanecer del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. Ella fue a anunciárselo a sus compañeros, que estaban de duelo y llorando. Ellos, al oírle decir que estaba vivo y que lo había visto, no la creyeron. Después se apareció en figura de otro a dos de ellos que iban caminando a una finca. También ellos fueron

a anunciarlo a los demás, pero no los creyeron. Por último, se apareció Jesús a los Once, cuando estaban a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que lo habían visto resucitado. Y les dijo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación».

Mc 16, 9-15



REFLEXIÓN BREVE

¡Dios mío, qué torpes somos! ¡Cómo vamos a proclamar a Jesús si no creemos en Él!

Vaya regañina que les echó. Y que nos echa a nosotros por no creer en Él.

Marcos nos describe este oscuro caminar de los discípulos después de la resurrección. Aquí termina su evangelio pero unos versos antes nos deja un claro mensaje de Jesús: "Id al mundo entero..."

No necesitamos grandes alardes de ingenio o tecnología para llegar al mundo entero. Hay que empezar por casa, por la escuela, por la ciudad... y hay que llegar a todos y todas, uno por uno.

Como el niño de la historia que trataba de salvar a los miles de pececillos estrella cogiéndolos uno por uno y arrojándolos al mar antes de que saliera el sol y los abrasase. Cuando un

hombre le vio le dijo: Muchacho, lo que haces es inútil, no vale la pena, estas perdiendo el tiempo, necesitarías cientos de personas para salvar a todos. El niño cogió otro, lo arrojó al agua y contesto: Para éste, si ha valido la pena."

Claro que vale la pena ir arrojando en el mar de Jesús a los que le necesitan. Son muchos, es verdad. Pero nuestra pequeña contribución hará que las cosas empiecen a cambiar. Si estamos con Él, si creemos en Él, tenemos que ir y anunciar la Buena Noticia a todos. Uno por uno. Y todos verán a Jesús a través nuestro. ¿A que esperamos? Muchos peces estrella nos están esperando.

Tenemos que ir, sin miedo, pero no a "demostrar a Dios", sino – como decía el cura de mi pueblo- a mostrar a Dios con nuestras vidas.



ORACIÓN



Salmo 24

Muéstrame, Señor tus caminos,
adiéstrame en tus sendas.

Guíame en tu verdad y enséñame,
porque Tú eres mi Dios, mi Salvador,
y en Ti espero todos los días.

Pausa, siéntete acompañado por Dios en tu caminar

Acuérdate, Señor
de tus misericordias y de tus gracias,
que son desde antiguo.

Acuérdate de mí,
conforme a tu benevolencia,
y según tu bondad.

Pausa, siéntete amado por Dios

Todas las sendas del Señor
son benevolencia y verdad
para los que guardan su alianza
y sus mandamientos.

Pausa, siente tu fidelidad a sus mandamientos

Mis ojos están fijos en el Señor
porque Él saca mis pies de la red.
Vuélvete a mí y ten piedad de mí
porque estoy sólo y afligido.

Pausa, siéntete mirado con ternura por Dios

ENTRA EN TU INTERIOR



Ésta es también tu historia, la historia de los que no creen en Jesús, como los discípulos. ¿Qué porcentaje de la regañina de Jesús a los discípulos por no creer te toca a ti? ¿Te sientes enviado a proclamar la Buena Noticia? ¿Estas dispuesto, como el niño de la historia, a atender uno por uno a los peces que necesitan ayuda? ¿Estas dispuesto a dejarte ayudar, a que alguien te eche una mano, a ser un pez estrella que necesita un empujoncito en momentos de apuro?

ORACIÓN FINAL



Señor Jesús Resucitado, bendícenos y ayúdanos a tomar en serio tu mandato de ir al mundo entero...

Jesús resucitado, bendícenos y danos fuerzas para realizar nuestra tarea cristiana y solidaria de una manera sencilla.

Jesús Resucitado, bendícenos y ayúdanos a aceptar que a veces nosotros y nosotras también estamos como pez fuera del agua y necesitamos una mano salvadora.

Jesús Resucitado, quédate hoy y siempre con nosotros y nosotras. Amén.

Sumario

INTRODUCCIÓN: Sandalias o sillón.....	02
Dios acoge al de corazón sencillo.....	04
En la interioridad el espíritu se fortalece.....	12
En el valle nos esperan.....	26
Agua de vida.....	40
Luz en el camino.....	54
Tu amigo, mi hermano, está enfermo.....	68
Amargura en el camino.....	82
Vida en plenitud.....	96

Nuestro agradecimiento a todas las personas que han hecho posible esta edición:

© Conferencia Marista Española

Textos:

Pere Ferré
Antonio Tejedor Mingo
Equipo Pastoral L'Hermitage
Arturo Fernández Jaría
Equipo Pastoral Mediterránea
Comunidad Marista CME
Equipo SED
Comunidad Marista Postnoviciado
Equipo SED

Coordinación Editorial:

Javier Salazar Celis

Coordinación de Diseño y Maquetación:

Área Producción GELV

Maquetación:

Kamutxa

Corrección:

Equipo SED

Fotografía:

Imágenes fondo SED

Depósito legal:

M-1417-2020

Impresión

Edelvives Talleres Gráficos (Zaragoza)

cuaresma 2020





Solidaridad | Educación | Desarrollo
CUARESIMA 2020

